

TRASTORNO OPOSICIONISTA DESAFIANTE Y DISOCIAL: UNA LECTURA
PSICOANALÍTICA DEL AGONISTA ADOLESCENTE ACTUAL

Presentado por:

LAURA CORREA RENDÓN

MITZY VANESSA PORRAS LASSO

MÓNICA MARÍA GAITÁN RIAÑO

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:

PSICÓLOGAS

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ENVIGADO

2017

Dedicatoria y Agradecimientos

Al deseo que desde el primer hombre ha impulsado corazones
sintonizando su palpitar y agitando voluntades, ha puesto en acto
lo divino y lo humano. Deseo en nuestro asesor, con su enseñanza
generosa, profusa y paciente, deseo en nuestras familias, con su cálida
y acogedora espera, y deseo en nosotras mismas que bajo la forma de
curiosidad de saber se ha puesto en calmo movimiento al extender el
tiempo y al abrir sellados caminos a inesperados encuentros.

GLOSARIO	1
RESUMEN	3
ABSTRACT	4
1. INTRODUCCIÓN	6
1.1 Planteamiento del problema	7
1.2 Pregunta de investigación	16
1.3 Justificación	16
1.4 Objetivos	19
1.4.1 Objetivo General:	19
1.4.2 Objetivos específicos:	19
1.5 Diseño Metodológico	20
1.6 Impacto y resultados esperados	23
1.7 Compromisos y estrategias de comunicación	23
2. MARCO LEGAL	25
3. MARCO REFERENCIAL	31
3.1 Antecedentes	31
3.1.1 Etiología de la violencia juvenil	32
3.1.1.1 Desde abordajes multi-causales	32
3.1.1.2 Desde postulados psicoanalíticos	32
3.1.1.3 Desde el imperativo capitalista	36
3.1.1.4 Desde otros abordajes	38
3.1.1.5 Desde postulados psicosociales	39
3.1.1.6 Desde las características propias de la adolescencia	41
3.1.1.7 Desde considerar conductas agresivas en la adolescencia	45
3.1.2 De lo normal a lo patológico	48
3.1.2.1 Etiopatogenia de los trastornos del comportamiento	51
3.1.2.2 Epidemiología y edad de presentación	54
3.1.2.3 En cuanto al tratamiento	55
3.1.3 A modo de síntesis	57
3.2. Marco teórico	60
3.2.1 Una cuestión introductoria	60
3.2.2 De comportamientos a trastornos de la conducta	62

3.2.2.1 Definición de trastorno mental	63
3.2.2.2 Clasificación DSM-IV-TR, DSM-V con códigos CIE 10	64
3.2.3 Trastorno Negativista Desafiante DSM-IV-TR	66
3.2.3.1 Definición y características clínicas	66
3.2.3.2 Trastorno negativista desafiante DSM-V (APA, 2014)	69
3.2.3.3 Trastorno disocial	72
3.2.4 La Adolescencia	80
3.2.5 Hacia La Agresividad	94
4. UN HALLAZGO, CAPTURADO EN PARÍS DURANTE 1959	125
4.1 Introducción	125
4.2 Ficha técnica	126
4.3 Acerca del director	128
4.4 Descripción	130
4.5 Fotogramas	163
5. DISCUTIENDO LA ADOLESCENCIA ENTRE FREUD Y TRUFFAUT	169
5.1 Introducción	169
5.2 Adolescentes, ¿agresivos o agredidos?	169
5.3 El segundo advenimiento de la oleada pulsional	171
5.4 El reencuentro con las marcas del otro en la elección de objeto	177
5.5 El desencuentro con los ideales parentales	183
5.6 La ambivalencia de sentimientos	185
5.7 Los excesos en las figuras de autoridad	187
5.8 Diversos modos de satisfacción pulsional	190
5.9 La adolescencia: una época de desasimiento	195
5.10 Rivalidad con las figuras de autoridad	196
5.11 Ligazones de sentimientos e identificación recíproca de las masas	200
5.12 Comunidad y cultura	201
5.13 TOD ¿D de desafío o D de desasimiento?	202

5.14 Del TD Trastorno Disocial a su inverso DT Derecho a la Ternura	212
6. CONCLUSIONES	215
7. LIMITACIONES	218
8. RECOMENDACIONES	219
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	220

GLOSARIO

Adolescencia: Es definida en las tesis psicoanalíticas como un momento de reordenamiento psíquico, en el cual la segunda irrupción pulsional de la sexualidad, acometida impulsada por los cambios somáticos de la pubertad, instauro el carácter sexual, valiéndose para ello del historial psíquico de la infancia que será allí reescrito. Comprende a su vez la caída de los ideales parentales y el desasimiento que inaugura su entrada (Freud, 1905[1981]). Implica la búsqueda de un deseo propio que va más allá del transmitido por los padres, lo cual requiere confrontación y desencuentro (Freud, 1936).

Agresividad: Se define desde los postulados psicoanalíticos freudianos como una expresión de “la pulsión de muerte”, que tiene por objeto a un otro externo (Freud, (1930[1929])).

Ambivalencia de sentimientos: Se define en las tesis de Freud (1915b) como una propiedad esencial de la vida psíquica de presentar sus fuerzas pulsionales espigadas en contrarios. Uno de los múltiples destinos que pueden tomar las mociones pulsionales en calidad de mudanza de contenido de amor en odio. Forma de defensa contra los propios influjos siempre en conflicto. Resultado del encuentro con el otro primordial que define el ejercicio de la vida amorosa (Freud, 1914[2008]). Da lugar a las formaciones reactivas, al arrepentimiento y al sentimiento de culpa que a su vez dará origen al superyó (Freud, (1930[1929])).

Desasimiento parental: Se define en los conceptos psicoanalíticos como un momento inaugural de la adolescencia, posición de ir en contravía de las de las figuras parentales y poner a

prueba el *status quo* de los representantes de la autoridad. Separación y ruptura que permite la configuración de un propio deseo (Freud, 1905[1981]).

Pulsión: Concepto limítrofe entre lo anímico y lo somático. Fuerza constante de incesante actividad motora, representante psíquico de los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. Estímulo que proviene del interior del organismo ante el cual es imposible huir y que tiene como meta la satisfacción de una necesidad originaria (Freud, 1915a).

Trastorno mental: Se define como un síndrome o un patrón comportamental o psicológico de significación clínica que permite una categorización en relación con alteraciones ubicadas entre la normalidad y la patología, donde se ven comprometidas o en deterioro una o más áreas de funcionamiento, median allí conceptos como malestar, descontrol, limitación, incapacidad, irracionalidad, etiología, inflexibilidad, patrón sindrómico, entre otros (APA, 2002).

Trastorno oposicionista desafiante TOD: Se entiende por un patrón recurrente de conducta negativista, desafiante, desobediente y hostil dirigido a las figuras de autoridad, las cuales traen como consecuencia un deterioro significativo en la actividad social, académica o laboral (APA, 2002). Es nombrado como trastorno negativista desafiante (APA, 2014).

Trastorno disocial TD: Definido como aquellos patrones repetitivos de conductas violentas y agresivas en contra de los derechos humanos y de las normas socialmente establecidas, este patrón de comportamiento suele presentarse en diferentes ámbitos como el familiar, escolar y social, caracterizado por un deterioro en los aspectos personales, emocionales y sociales del individuo (APA, 2002). Es nombrado como trastorno de la conducta (APA, 2014).

RESUMEN

Con la presente investigación documental se abordan, desde los postulados psicoanalíticos freudianos, las conductas de agresividad de algunos adolescentes de la época actual, las cuales están representadas en manifestaciones comportamentales que definen el trastorno oposicionista desafiante TOD y disocial TD. A través de un recorrido teórico se consideran las relaciones con otros conceptos que permiten esclarecer por un lado la noción de agresividad, entendida como una expresión de “la pulsión de muerte” que tiene por objeto a un otro externo y, por otro lado, el concepto de adolescencia, considerado como un proceso de transformación que trae consigo cambios físicos y reorganizaciones psíquicas en el sujeto, caracterizándose este instante de la vida por una separación de los padres, para iniciar la búsqueda de un deseo propio.

Estos presupuestos teóricos se pusieron a prueba considerando la película, *Los cuatrocientos golpes*, (*Les quatre cents coups*), escrita, dirigida y producida por François Truffaut (1959), la cual permite poner en tensión, por un lado, desde la mirada psicoanalítica freudiana, aquello que es constitutivo del adolescente, que podría decirse que aunque influido por su entorno, es atemporal, como lo es su reordenamiento psíquico, el reencuentro con las marcas del otro en la elección de objeto, la ambivalencia de sentimientos y el desencuentro con los ideales parentales y, por el otro, la aparición actual de los manuales diagnósticos que pretenden clasificar comportamientos que se salen de lo culturalmente aceptado y que en el pasado en un afán de control y regulación por parte de la autoridad han sido nombrados de maneras distintas para clasificar desordenes psíquicos como el TOD y TD, rótulos diagnósticos que no contemplan las vivencias subjetivas en relación con el otro y el necesario desasimiento durante la

adolescencia. De ahí que lo hallado aluda al hecho de que los adolescentes, aunque vacilantes, se separan buscando con sus posiciones poner a prueba de diferentes formas a la autoridad para encontrar las afirmaciones que les permitan hacer parte del mundo adulto, de la cultura, y alcanzar un deseo propio.

Palabras clave: Adolescencia, agresividad, pulsión, desasimiento parental, trastornos del comportamiento TOD y TD.

ABSTRACT

This research addresses, from the Freudian psychoanalytic postulates, the behaviors of aggressiveness of some current adolescents, which are represented in behavioral manifestations that define the oppositional defiant disorder ODD and conduct disorder CD. Through a theoretical journey it was established the relationships with other concepts that allow to clarify on the one hand the notion of aggressiveness, understood as an expression of "the death drive" that has as its object an external other and, on the other hand, the concept of adolescence, considered as a process of transformation that brings with it physical changes and psychic reorganizations in the subject, characterizing this moment of life by a separation of the parents, to initiate the search for a desire of their own.

The above theoretical assumptions were tested considering the film, *The 400 Blows*, (*Les quatre cents coups*), written, directed and produced by François Truffaut (1959), which allows to put on tension, on the one hand, from the Freudian psychoanalytic view that which is constitutive of the

adolescent, which could be said that although influenced by its environment, is timeless, as is its psychic rearrangement, the reencounter with the marks of the other in the choice of object, the ambivalence of feelings and the disagreement with the ideals and, on the other, the current appearance of diagnostic manuals that seek to classify behaviors that go beyond the culturally accepted and that in the past in a desire for control and regulation by the authority have been named in different ways to classify psychic disorders such as ODD and CD, diagnostic signs that do not contemplate the subjective experiences in relationship to the other and the necessary detachment during adolescence. Hence, the finding alludes to the fact that adolescents, although hesitant, they separate by seeking with their positions to test the authority in different ways to find the affirmations that allow them to be part of the adult world, their culture, and reach a desire of their own.

Key Word: Adolescence, aggressiveness, drive, parental detachment, behavior disorders ODD and CD.

1. INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación documental surge del interés de comprender, desde una mirada psicoanalítica freudiana, cuáles son los elementos que se ponen en juego en los trastornos oposicionista desafiante y disocial comprendidos en los manuales diagnósticos DSM-IV TR y DSM-V, también poder determinar cuáles son las características que presentan los adolescentes diagnosticados con tales patologías, así como analizar dicho fenómeno que actualmente desde la clínica conforma una de las dificultades y desafíos en el campo, ya que los trastornos del comportamiento afectan entre el 10% y 15% de los niños y adolescentes según el ministerio de protección social.

Analizar el par de trastornos a la luz de postulados psicoanalíticos solo es posible bajo la comprensión de las nociones de adolescencia y agresividad, para lo cual, en este trabajo, inicialmente se acudió a varias fuentes para luego de varios rodeos decidir por las fuentes literarias primarias, particularmente los textos freudianos sirvieron para este fin, los cuales al encontrarlos profusos y fértiles se consideraron suficientes para el recorrido de la investigación a partir de tres vectores, primero, para penetrar con rigor en sus respectivas teorizaciones, segundo, para no contaminar lo discernido confundiendo otras posturas psicoanalíticas, y por último, para lograr verificar el alcance y potestad de las formulaciones freudianas hasta nuestra época actual, lo cual puede afirmarse una vez finalizada esta exploración. Adicionalmente, por su importancia estos desarrollos conceptuales de las nociones de adolescencia y agresividad hacen parte de los dos primeros objetivos específicos fijados para el curso de la investigación y se presentaron como parte del marco teórico. Una vez alcanzado tal dominio conceptual, se pone en discusión con

aspectos fenomenológicos de la película *Los cuatrocientos golpes* de Truffaut, ya que esta permite visualizar algunos criterios diagnósticos de los manuales estadísticos propuestos por el modelo médico. Tales hallazgos permiten poner en tela de discusión diferentes elementos conceptuales y prácticos hablando desde la clínica, por un lado, lo correspondiente al tratamiento y diagnóstico llevado a cabo por el pragmatismo que ha derivado del modelo médico al ser reducida la clínica a la simple observación de ciertos patrones o síntomas conductuales y, por otro lado, la corriente psicoanalítica la cual además de criticar el diagnóstico generalizado pone en escena aspectos inherentes a la adolescencia con una alternativa de abordaje desde la reestructuración psíquica, la subjetividad y el entramado relacional con el otro.

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Qué puedo saber?, ¿Qué puedo hacer? Y ¿Quién soy Yo?

-Deleuze, (1987)-

Nuestra época sobresale por una proliferación de manifestaciones sintomáticas con características especialmente marcadas por la agresividad y la violencia que profanan los derechos básicos de los otros y trasgreden las normas sociales. Así mismo, por la precariedad en los vínculos de parentesco, afectivos e institucionales. Lazos que se deshacen a la menor adversidad. En otros tiempos, nexos sólidos. Hoy, en palabras de Bauman (2011) “una modernidad líquida”, sin permanencia, en donde no hay reglas sino ofertas, sin normas y con propuestas. Una sociedad donde las redes reemplazan a las estructuras. La conexión y desconexión intermitente; la incertidumbre, relevaron el sentido de pertenencia, la fidelidad y la determinación. Además, para Bauman (2011) el multiculturalismo, tan de moda en la

modernidad, contribuye a “la nueva indiferencia ante la diferencia” dando lugar a un “pluralismo cultural”

Al respecto, entre muchos otros pensadores, Foucault (1990) dedicó sus investigaciones a oponerse a la universalización de la existencia humana. También, a enseñar la arbitrariedad de las instituciones y a señalar cuál es el lugar de la libertad por disfrutar, y las transformaciones que aún pueden llevarse a cabo. Un trabajo fecundo e intrincado; “Arqueología del saber, genealogía del poder y análisis de las técnicas de subjetivación” desde su pregunta fundamental: “¿Qué somos hoy en la contingencia histórica que nos hace ser lo que somos?” (Foucault, 1990, p.22).

Los actos de agresión al otro, nombrados como violencia, la cual es considerada un fenómeno de salud pública desde 1996 por los representantes de la Asamblea Mundial de la Salud quienes la definen como una problemática fundamental y creciente. Según la OPS (2003): “Cada año, más de 1,6 millones de personas pierden la vida y muchas más sufren lesiones no mortales como resultado de la violencia auto infligida, interpersonal o colectiva. En conjunto, la violencia es una de las principales causas de muerte en todo el mundo para la población de 15 a 44 años de edad” (p.3). El informe pormenoriza clasificando la violencia en tipologías que abarcan desde el descuido y el maltrato de padres y cuidadores a menores de edad, violencia juvenil, dirigida hacia personas mayores, violencia de pareja, sexual, auto infligida y colectiva. Aunque el impacto de la violencia logra calcularse con gran esfuerzo en términos de costos económicos es imposible medirlo en términos de sufrimiento y de dolor humano y a pesar de que los avances en las comunicaciones permiten acercarnos casi de inmediato a algunas de las categorías de violencia, existen otras invisibles que suceden en el acontecer diario de lo privado.

Precisamente, considerando una de estas categorías asistimos en nuestros días a una multiplicidad de comportamientos peligrosos en los jóvenes. De hecho, su aparición ocurre cada vez a edades más tempranas. Con mayor frecuencia se observan manifestaciones de depresión y aislamiento, sujeción a sustancias psicoactivas y alcohólicas, alteraciones en la conducta alimenticia, abandono escolar, pornografía invasiva y ciberdependencia, actos de vandalismo, violencia dirigida hacia los otros, autolesiones, tanteos de suicidio y suicidios logrados, siendo estos últimos la segunda causa de mortalidad en los adolescentes. El informe de la organización mundial de la salud, OMS (2014) afirma: “En algunos países las tasas de suicidio son más elevadas entre jóvenes, y a nivel mundial el suicidio es la segunda causa principal de muerte en el grupo de 15 a 29 años de edad” (p.2).

De la totalidad de estos sucesos dan cuenta a diario los periódicos, las redes sociales y los noticieros de radio y televisión. Y aunque la cotidianidad puede llegar a naturalizar el estupor frente a determinadas conductas, la sociedad espectadora los observa desde la perplejidad y señalan para los gobernantes, profesionales de la salud, educadores, parientes y cuidadores un escenario crítico. Según el informe mundial sobre la violencia y la salud:

La violencia juvenil es una de las formas de violencia más visibles en la sociedad. En todo el mundo, los periódicos y los medios de radiodifusión informan diariamente sobre la violencia juvenil de pandillas, en las escuelas y en las calles. En casi todos los países, los adolescentes y los adultos jóvenes son tanto las principales víctimas como los principales perpetradores de esa violencia. Los homicidios y las agresiones no mortales que involucran a jóvenes aumentan enormemente la carga mundial de muertes prematuras, lesiones y discapacidad. (OPS, 2003, p.27)

El incremento de la violencia en ésta etapa de la vida va más allá de su grupo primario, afecta los lazos de fraternidad y a la comunidad a la que pertenece el joven, permeando su calidad de vida e impactando de forma directa la estructura de la sociedad. “No se puede considerar el problema de la violencia juvenil aislado de otros comportamientos problemáticos. Los jóvenes violentos tienden a cometer una variedad de delitos” (OPS, 2003, p.27).

El estudio mundial de la OPS (2003) sobre la violencia y la salud indica que en el mundo se registraron durante el año 2000, 199 mil homicidios juveniles, representando el 9,2 por cada 100 mil habitantes. Las víctimas se encuentran entre los 10 y 29 años de edad. La variación de las tasas de muertes por violencia interpersonal depende del territorio y fluctúa entre 0,9% en naciones con ingresos elevados de Europa, Asia y algunos países del Pacífico a 17,6% en África y alcanza un alarmante 36,4% en América Latina.

En los países para los cuales se dispone de datos de la OMS, las tasas son más altas en América Latina (por ejemplo, 84,4% en Colombia y 50,2 % en El Salvador), el Caribe (por ejemplo, 41,8 % en Puerto Rico), la Federación de Rusia 18,0 % y algunos países de Europa sudoriental (por ejemplo, 28,2 % en Albania). Con la excepción de los Estados Unidos, donde la tasa es de 11,0%, la mayor parte de los países con tasas de homicidios juveniles superiores a 10,0% son países en desarrollo o que experimentan agitados cambios sociales y económicos.(OPS, 2003, p.27)

Las tendencias estiman que en Colombia entre 1984 y 1995 se intensificaron en 159% los homicidios de jóvenes, registrando 12.834 muertes. Precisamente, esta cifra lleva a Colombia a

ocupar el segundo lugar con mayor violencia juvenil en el mundo, después de Brasil con 20.386 defunciones juveniles. México ocupa el tercer lugar, para América Latina, con 5.991 muertes (OPS, 2003). Posición aún más alarmante para Colombia al relacionar la situación de violencia juvenil de estos tres países examinando el número de habitantes y la densidad poblacional.

Las comparaciones de los anteriores estudios con los de violencia no mortal evidencian un panorama más explícito del fenómeno de la violencia juvenil, denotando que por cada homicidio se encuentran aproximadamente entre 20 y 40 víctimas jóvenes no mortales, auxiliadas en los centros de salud (OPS, 2003).

Mientras tanto, otras investigaciones epidemiológicas realizadas por instituciones gubernamentales en alianza con la OMS indican la prevalencia de estos comportamientos con inferencia en un aumento en las alteraciones de la salud mental en los jóvenes. El estudio de salud mental en Colombia, al considerar la situación de salud mental del adolescente (2010) refiere que:

Los trastornos mentales y los problemas de salud mental parecen haber aumentado considerablemente entre adolescentes en los últimos 20-30 años. El incremento ha sido debido a los cambios sociales, incluyendo los cambios de estructura de la familia, el desempleo de la juventud cada vez más alto, el aumento de las presiones educativas y vocacionales. (p.34)

En el tiempo actual los desórdenes mentales conforman una de las mayores dificultades en la salud pública en el mundo. En Colombia también implican desafíos en cuanto a políticas de

salud mental y la creación de programas eficaces de servicios de intervención. Resultados de las exploraciones del Ministerio de la protección social (2010) en su estudio de salud mental en Colombia dan cuenta de:

La falta de servicios de salud mental apropiados para este grupo poblacional (...) Los programas bien estructurados de promoción y prevención en el campo de la salud mental son escasos o no han recibido suficiente atención en la región y no siempre están bien articulados con otros sectores de pertinencia particular, como el educativo, por ejemplo.
(p.24)

Los diagnósticos de la salud mental en nuestro país se llevan a cabo considerando los criterios usados internacionalmente por la OMS y la APA, es decir; el CIE-10, el DSM-IV-TR, y su versión más reciente, el DSM-V, la clasificación internacional de las enfermedades y el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, respectivamente. De esta manera, las observaciones de la situación mental del adolescente establecen:

Las investigaciones epidemiológicas han demostrado sistemáticamente a nivel mundial que los trastornos mentales y del comportamiento afectan entre 10% y 15% de los niños, las niñas y los adolescentes. En América Latina y el Caribe, según algunos estudios seleccionados, la prevalencia de punto, en el momento de la investigación, para cualquier trastorno variaba de 12,7% a 15%. Estas son las primeras manifestaciones de afecciones que, en ocasiones, van a durar toda la vida adulta y brindan una oportunidad única para intervenir de manera temprana y eficaz. La brecha de tratamiento en la niñez y la adolescencia es aún mayor que en

los adultos. (Ministerio de la Protección Social, 2010, p.24)

En ambas nomenclaturas encontramos los trastornos de comportamiento perturbador con inicio en la infancia o la adolescencia que incluyen el trastorno oposicionista desafiante y el trastorno disocial, entre otros. Y reúnen en calidad de criterios, un número importante de las conductas inicialmente señaladas. Desde esta perspectiva las investigaciones del estudio de la situación de salud mental del adolescente arrojan cifras que enfatizan en la prevalencia del 2% y el 1.4% para cada trastorno respectivamente y la estimación de un número de casos por índice de corrección intercensal que destaca para el año 2010 la presencia de 63.881 casos de trastorno oposicionista desafiante y 43.328 casos de trastorno disocial (Estudio de salud mental en Colombia, 2010). Cifras que intimidan y además advierten la importancia de la exploración profunda e interdisciplinar de este fenómeno para lograr diferentes alternativas de prevención y solución que incorporen aspectos biopsicosociales. En virtud de esto, la posición del Ministerio de la Protección Social en la investigación de la situación mental del adolescente en Colombia (2010) declara:

Aceptamos como lo propone la OMS, los riesgos inherentes a la medicalización en cualquier discusión de los problemas de salud mental de niños y adolescentes y de los problemas del desarrollo psicosocial. Se presentan muchos intereses equívocos que ponen en peligro un acercamiento imparcial y objetivo llevando a un enfoque hacia *“trastorno médico o mental”*. Sin embargo, esto no justifica que los responsables de la salud pública no le den la prioridad que tiene la problemática de salud mental en este importante grupo, para lograr alcanzar el mejoramiento de la salud mental del niño y del adolescente y favorecer así el

desarrollo óptimo de los adultos de mañana. (p.26)

No obstante, es inevitable evidenciar la realidad en la práctica clínica en la cual los procedimientos de los profesionales de los establecimientos de salud, nominan de manera excluyente a los jóvenes y adolescentes con comportamientos agresivos o violentos, sin establecer la etiología de sus síntomas de manera singular. Excluyente, porque los segregan; sus familiares van de un lado a otro, llevando consigo la pesada carga de un trastorno mental en busca de una solución exógena. Algunos con amenazas de desescolarización, otros ya por fuera del sistema escolar. Sin otra opción, recurren a la medicalización como la única alternativa posible, además claro está, de la adherencia vía identificación al trastorno que de allí en adelante será su carta de presentación, reemplazando incluso su propio nombre. Sin contar con la ganancia secundaria que puede obtener la adopción del trastorno. A propósito Velásquez (2002) afirma:

Cada vez más se diluye la frontera entre lo normal y lo patológico porque igual todo puede recibir un tratamiento medicamentoso.(...) Ello ha derivado en un pragmatismo y termina declarando la inutilidad de la clínica, debido al engranaje capitalista que desplazó el eje de investigación a las “innovaciones” del mercado farmacológico que presentan los mega laboratorios. La clínica fue reducida, al diagnóstico DSM le sucede una prescripción de medicamentos. (p.3)

Por su parte, Belloch (2008) menciona la perspectiva crítica de Persons en lo que refiere a la clasificación nosológica basada en categorías diagnósticas, donde se cuestiona y valora la conducta sólo a través de los síntomas, y además se apuesta a un tratamiento universalizado que no permite un abordaje integral y particular del sujeto.

En relación con lo anterior se podría decir, entonces, que existe una tendencia a la homogenización en las diferentes áreas de la salud basada en disponer un diagnóstico a través de lecturas con determinados síntomas comprendidos como criterios diagnósticos estandarizados y universalizados en manuales nosográficos. Estas perspectivas médicas como la psiquiatría, la neuropsicología y algunas corrientes psicológicas implementan desde estrategias directivas hasta la misma medicación como un posible tratamiento. Andrade (2012) plantea con respecto a lo anterior que:

Respecto al tema del tratamiento de los trastornos de la conducta es importante mencionar que los tratamientos de los adolescentes con trastorno disocial suelen ser limitados, pues no traspasan la línea del asistencialismo en los lugares donde son detenidos, como consecuencia la falta de una cultura de la salud mental, el alivio sintomático o paliativo y el escaso análisis interdisciplinario, sumado al desinterés personal y familiar respecto a su mejoría, dificultan la reproducción y reforzamiento de aprendizajes positivos, favoreciendo la reincidencia en la conducta violenta y delictiva, al tiempo que una posible comorbilidad de nuevos trastornos en adolescentes con antecedentes criminales, mismos que pueden desarrollar un trastorno explosivo intermitente o el trastorno antisocial de la personalidad. (p.17)

Así las cosas, la tendencia de Occidente regida por discursos científicos, en este caso encaminados a la salud mental desde un tecnicismo dirigido a la adaptación del sujeto a un universal, resalta su comprensión fenomenológica hacia el nominalismo es decir el uso de etiquetas diagnósticas que a su vez conducen a la homogenización de la existencia humana,

descuidando el atributo singular del sujeto. Además, esta perspectiva limita desde su estilo de intervención la multiplicidad de posibilidades de causalidad y de sentido de las manifestaciones sintomáticas presentes en algunos adolescentes. Precisamente, en ambas fases; comprensión e intervención, “saber para poder” se olvida de la presencia del psiquismo y por tanto, omiten más allá de lo cronológico, las cuestiones lógicas particulares que configuran al joven adolescente.

1.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son desde la estructura lógica de la adolescencia formulada por Freud, los elementos que se ponen en juego en las conductas de agresividad de algunos adolescentes de la época actual nombradas como trastorno oposicionista desafiante y disocial en los manuales diagnósticos DSM-IV TR y DSM-V?

1.3 JUSTIFICACIÓN

Esta investigación se justifica por el interés de observar, en primer lugar, desde lo fenomenológico, un asunto problematizador que se presenta con frecuencia en la actualidad y que requiere en segundo lugar, una comprensión en nuestro caso psicoanalítica de aquellos aspectos que competen a lo psicológico y que además se hace evidente no solo en el campo clínico sino, también, en el discurso cotidiano, permite encender una inquietud en relación a cómo se observa y cómo se hacen cada vez más generalizados y frecuentes diagnósticos relacionados con trastornos del comportamiento en niños y en adolescentes tales como: el trastorno oposicionista desafiante y el trastorno disocial. De allí que es necesario evidenciar como a partir de ciertas conductas de carácter descriptivo, o determinados patrones conductuales, se establece un diagnóstico deliberado que posteriormente conllevará como tratamiento en muchas ocasiones la transcripción psiquiátrica, procedimiento que para muchos profesionales en psicología, acalla el

síntoma lo cual no posibilita nuevas representaciones simbólicas de la experiencia que permita el paso a nuevas experiencias psíquicas.

Ahondar en lo anterior, nos desplaza a la necesidad de comprender conceptualmente de dónde se generan o constituyen las conductas de agresividad, manifestaciones propias de los trastornos mencionados, así mismo, intentar establecer si existe una relación entre dichos trastornos del comportamiento y la etapa de la adolescencia, época señalada por muchos como una etapa de rebeldía y oposición frente a las figuras de autoridad.

La importancia de indagar al respecto sobre esta problemática, permitiría un esclarecimiento de lo que hoy en día surge como un continuo en la práctica clínica, fenómeno que podría considerarse social, no solo por el abuso de los diagnósticos que se multiplican en la clínica con niños sino que también se ha convertido en “vox populi” en el contexto familiar y educativo. Así mismo poder comprender estos fenómenos desde otras teorías que alejadas de los modelos médicos, muestren una visión diferente, es decir, que no sea una perspectiva universalizada como lo propuesto en los manuales diagnósticos, en donde se hace una descripción generalizada de cómo se manifiestan los trastornos dejando de lado aspectos importantes o poco suficientes para explicar las causas subyacentes.

La práctica clínica convierte al psicólogo como el responsable del diagnóstico y tratamiento, hacer un análisis crítico del fenómeno a la luz de presupuestos psicoanalíticos, podrá ampliar la visión de abordaje en cuanto al fenómeno, teniendo en cuenta que las respuestas del sujeto son singulares, para reconocer en la intervención del caso por caso, elementos que arrojan

particularidades, que otorguen la posibilidad al sujeto de decir algo acerca de su oposición y de la relación con el otro.

La investigación, posibilitará un acercamiento a una realidad conceptual, también permitirá que el profesional en psicología pueda alcanzar habilidades en su formación como investigador. La investigación como proceso no solo adentra un paso más en la academia, puede brindar la posibilidad de generar nuevos saberes, además permite fortalecer el aprendizaje y dar elementos para que los profesionales dentro de su ejercicio adopten nuevos conocimientos con miras a su quehacer como psicólogos.

Por otro lado, la multiplicación de los Trastornos Perturbadores de la Conducta que conlleva dimensiones de un fenómeno social, abordado de manera general y descriptivo con fines de normalización como puede observarse desde las posturas educativas y los modelos de clasificación psicopatológicos, convoca y exige ser explorado con una mirada más detallada, explicativa y comprensiva que trascienda lo superficial del síntoma, para encontrar en la singularidad del uno por uno, lo que el síntoma devela y oculta a la vez, en estas manifestaciones comportamentales. Es en este sentido que el psicoanálisis puede aportar desde su perspectiva, un diálogo con otras disciplinas que oriente nuevos estudios que consideren la existencia del psiquismo y sus implicaciones en las transformaciones del adolescente actual de cara a estos trastornos.

Por lo anterior, la investigación se servirá de la película *los cuatrocientos golpes*, escrita y dirigida por François Truffaut, para poner a prueba los presupuestos teóricos encontrados. La filmografía fue seleccionada porque en ella es posible develar diversos elementos que conllevan a

pensar la pregunta de investigación en un entorno parisino durante 1959, desde las perspectivas psicoanalíticas freudianas, lo constitutivo del adolescente, que es atemporal, aún cuando se encuentre influido por su entorno y algunos rudimentos de la pretensión de clasificar comportamientos que se salen de lo culturalmente aceptado, en la actualidad recogidos en los manuales de criterios diagnósticos, señalando que lo prohibido y lo permitido se adaptan modificándose a las necesidades de cada momento sociohistórico.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo General:

Comprender las conductas de agresividad de algunos adolescentes de la época actual representados en las manifestaciones comportamentales que definen los trastornos oposicionista desafiante y disocial, a partir de la noción psicoanalítica freudiana de la adolescencia.

1.4.2 Objetivos específicos:

1. Establecer la noción de adolescencia en función de los presupuestos psicoanalíticos freudianos.
2. Establecer la noción de agresividad en función de los presupuestos psicoanalíticos freudianos.
3. Relacionar las características psíquicas propias del adolescente con las expresiones de agresividad a partir de la película, *los cuatrocientos golpes*, (*Les quatre cents coups*), dirigida, escrita y producida por François Truffaut (1959).

4. Analizar las categorías diagnósticas, trastorno oposicionista desafiante y disocial a la luz de la relación establecida entre las características psíquicas propias del adolescente formuladas por Freud con las expresiones de agresividad manifestadas en la película, *los cuatrocientos golpes*.

1.5 DISEÑO METODOLÓGICO

El punto de partida de esta investigación, que pretende de carácter documental y de enfoque cualitativo, es la identificación de un fenómeno cada vez más común en nuestra sociedad caracterizado por la proliferación de diagnósticos de trastornos mentales del comportamiento perturbador que tienen origen en la infancia y en la adolescencia. Se toman un par de trastornos de este espectro, el trastorno oposicionista desafiante y el trastorno disocial, para luego, considerar los conceptos y la descripción de los criterios que configuran las manifestaciones conductuales que dan lugar a estas perturbaciones mentales. Una vez agotada esta exploración se procede a observar que las características recurrentes en estos trastornos son los comportamientos de agresividad, noción desde la cual se intentará articular estos diagnósticos con los presupuestos psicoanalíticos para obtener una perspectiva diferente a la encontrada en el modelo médico con los manuales clasificatorios de criterios diagnósticos los cuales se quedan en la universalización, en este caso, del adolescente actual.

Ahora bien, resulta interesante tomar en consideración como etapas de este estudio los tiempos lógicos: instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir, propios de las elucidaciones del psicoanálisis para guiar el curso de esta monografía hacia tres momentos; un primer momento, para ver en la investigación las diversas posiciones desde las cuales pueden observarse y describirse estos trastornos. Un segundo momento, para comprender la noción de

adolescencia y las manifestaciones de agresividad como atributos sobresalientes en estas perturbaciones a la luz de los postulados psicoanalíticos freudianos y un tercer momento, para concluir intentando entretejer consideraciones que permitan nuevas miradas a estos síntomas del adolescente actual, que incluyan la multiplicidad de sentidos que las posiciones subjetivas de los adolescentes diagnosticados con estos trastornos intentan expresar.

La investigación documental se comprende según Gómez (2010) como una estrategia metodológica para conseguir información que permite al investigador nutrirse al considerar documentos, de diversa materialidad, respecto a su objeto de estudio, que le otorgan la pertinencia para realizar justificaciones, interpretaciones y reelaboraciones desde saberes previos, estableciendo un dialogo entre los teóricos y el fenómeno a observar, descubriendo nuevas maneras de conocer. Por su parte, el enfoque cualitativo busca comprender e interpretar la realidad y en este caso implica la decisión de fijar una postura epistemológica desde la cual observar el fenómeno a investigar. En este sentido, como se expresa anteriormente, esta elaboración tiene como coordenadas las teorías del psicoanálisis de orientación freudiana que a su vez serán las fuentes primarias de la investigación, sin dejar algunas consideraciones de teóricos contemporáneos, cuyas tesis estén enmarcadas en estas mismas proposiciones, que guiaran desde el análisis documental la lectura que orienta la pregunta de investigación.

Finalmente para la selección documental se define la utilización de fichas de lectura que comprenden un análisis de contenido adaptado a los tiempos lógicos, arriba citados, a manera de selección y extracción de citas literales y parafraseadas, temática que incluye aquello que intenta responder el texto, respuesta y conclusión. Luego, se entrelazan por categorías para intentar una

exploración ordenada que permita reunir las y contrastarlas para observar las posturas del autor en algunas épocas de sus escritos que dan cuenta del transcurrir de sus investigaciones. Al final se realiza un mapa conceptual que permite delimitar y aclarar el horizonte para proceder a componer describiendo las nociones respectivas. Quizá esta exploración tiene en cuenta, tomando prestadas algunas palabras sueltas de las enseñanzas de Jacques Lacan, el no saber y no suponer nada, el asombro del encuentro con aquello que no se busca y la no creencia en patrones más si en principios.

Además, en un segundo momento se ponen a prueba los presupuestos teóricos encontrados considerando la película, *los cuatrocientos golpes*, (*Les quatre cents coups*), dirigida, escrita y producida por François Truffaut (1959), para la cual se realiza una ficha de análisis de secuencias del contenido filmico que a continuación deriva en una descripción detallada de lo que acontece allí, para luego ponerlo en tensión con las características psíquicas propias del adolescente, las expresiones de agresividad de los postulados psicoanalíticos freudianos y las categorías diagnósticas de los trastornos oposicionista desafiante y disocial.

Son varias las razones por las cuales se ha elegido la película *Los cuatrocientos golpes*, en primera instancia, la cinta filmográfica permite observar diferentes dinámicas relacionales entre los adolescentes y las figuras de autoridad, pone de manifiesto ciertas características en juego, en lo referente a las manifestaciones psíquicas adolescentes y la relación con el otro que representa la ley. Así mismo, el personaje hace visible una serie de patrones conductuales que se dan en aras del desasimiento, pero que a su vez son intervenidos por el otro ya que se muestran como una serie de comportamientos indeseados, los cuales se pretenden regular, diagnosticar e intervenir, tal como se evidencia en los manuales diagnósticos en la actualidad. La película demuestra como

dichos comportamientos no solo se dan en nuestra época, sino que pertenecen a un entramado cultural de muchas décadas atrás.

1.6 IMPACTO Y RESULTADOS ESPERADOS

- Se pretende recopilar información académica sobre el estado actual de los temas a tratar en nuestro trabajo de investigación, profundizar y comprender en problemáticas visibles en la contemporaneidad, como los diagnósticos de trastornos de comportamiento, los fenómenos de agresividad y violencia y la etapa de la adolescencia, asuntos presentes en la praxis profesional.
- Ampliar la comprensión de la problemática a través de presupuestos psicoanalíticos, que acompañen desde el dialogo interdisciplinar proponiendo otras miradas al proceso de intervención terapéutico en la práctica clínica con adolescentes diagnosticados con estos trastornos del comportamiento perturbador.
- Contribuir con conocimientos e información válida y actual que beneficie el proceso académico del lector.

1.7 COMPROMISOS Y ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

- Dar cumplimiento a las fechas establecidas para cada una de las pautas que conforman la elaboración del anteproyecto, de esta manera garantizar la entrega oportuna para su evaluación, posteriormente la entrega del informe final y la socialización de sus

resultados, para esto es importante adquirir un compromiso de comunicación asertivo dentro del grupo elaborador del proyecto, así mismo, con el asesor evaluador.

- Administrar de manera responsable la información teórica recopilada en la investigación con la intención de no caer en un acto fraudulento, teniendo claridad en que nuestro trabajo ha de ser riguroso y honesto, cualidades propias del quehacer científico, además de que dicha elaboración podrá servir como referencia al servicio de los demás, en donde se verá comprometido nuestro propio prestigio.

2. MARCO LEGAL

Ley 1090 de 2006: *Código deontológico y bioético y otras disposiciones*

El objetivo que tiene esta ley es regular el ejercicio profesional de la psicología en Colombia por medio de criterios, conceptos y elevados fines que apunten a enaltecer la profesión; por lo tanto, los profesionales están obligados a ajustar sus actuaciones a las disposiciones de las normas contenidas en el código deontológico (Ministerio de la Protección Social, 2006).

Lo anterior se evidencia en el art. 49 contenido en el cap. VII *De la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones*. En ella, se indica que:

Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización. (Ministerio de la Protección Social, 2006, p. 2)

Así mismo, en el art. 50 refiere que todo profesional de la psicología al planear o realizar una investigación científica debe basarse en los principios éticos de respeto y dignidad, al igual que proteger el bienestar y los derechos de los participantes, cuando aplique.

Ley 1098 de 2006: *Código de la infancia y adolescencia*

Esta ley en su art. 1º menciona que su finalidad es “garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la

comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión” (ICBF, 2006) donde predomine el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna. Así mismo, señala:

Art. 10. Para los efectos de este código, se entiende por corresponsabilidad, la concurrencia de actores y acciones conducentes a garantizar el ejercicio de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes. La familia, la sociedad y el Estado son corresponsables en su atención, cuidado y protección. La corresponsabilidad y la concurrencia aplican en la relación que se establece entre todos los sectores e instituciones del Estado.

Art 14. La responsabilidad parental es un complemento de la patria potestad establecida en la legislación civil. Es además, la obligación inherente a la orientación, cuidado, acompañamiento y crianza de los niños, las niñas y los adolescentes durante su proceso de formación. Esto incluye la responsabilidad compartida y solidaria del padre y la madre de asegurarse que los niños, las niñas y los adolescentes puedan lograr el máximo nivel de satisfacción de sus derechos. En ningún caso el ejercicio de la responsabilidad parental puede conllevar violencia física, psicológica o actos que impidan el ejercicio de sus derechos.

Art. 26. Los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a que se les apliquen las garantías del debido proceso en todas las actuaciones administrativas y judiciales en que se encuentren involucrados. (...) los niños, las niñas y los adolescentes, tendrán derecho a ser escuchados y sus opiniones deberán ser tenidas en cuenta.

Art. 37. Los niños, las niñas y los adolescentes gozan de las libertades consagradas en la Constitución Política y en los tratados internacionales de Derechos Humanos. Forman parte de estas libertades el libre desarrollo de la personalidad y la autonomía personal; la libertad de conciencia y de creencias; la libertad de cultos; la libertad de pensamiento; la libertad de locomoción; y la libertad para escoger profesión u oficio. (ICBF, 2006)

Por otro lado, en esta misma ley es posible identificar aquellas garantías de derechos y prevención para niños, niñas y adolescentes, donde la familia, la sociedad y el estado se encuentran comprometidos. En este sentido:

Art. 39. Obligaciones de la familia. La familia tendrá la obligación de promover la igualdad de derechos, el afecto, la solidaridad y el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad y debe ser sancionada.

Son obligaciones de la familia para garantizar los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes:

3. Formarles, orientarles y estimularles en el ejercicio de sus derechos y responsabilidades y en el desarrollo de su autonomía.

Art. 40. Obligaciones de la sociedad. En cumplimiento de los principios de corresponsabilidad y solidaridad, las organizaciones de la sociedad civil, las asociaciones, las empresas, el comercio organizado, los gremios económicos y demás personas jurídicas, así como las personas naturales, tienen la obligación y la responsabilidad de

tomar parte activa en el logro de la vigencia efectiva de los derechos y garantías de los niños, las niñas y los adolescentes.

Art. 41. Obligaciones del estado. El Estado es el contexto institucional en el desarrollo integral de los niños, las niñas y los adolescentes; con el cumplimiento de sus funciones en los niveles nacional, departamental, distrital y municipal. (ICBF, 2006)

Finalmente, en el *Código de infancia y adolescencia* se reconoce el sistema de responsabilidad penal para adolescentes y procedimientos especiales para cuando los niños, las niñas o los adolescentes son víctimas de delitos. De ahí que, incluya un conjunto de principios, normas, procedimientos y autoridades judiciales especializadas y/o entes administrativos que rigen o intervienen en la investigación y juzgamiento de delitos cometidos por adolescentes que tengan entre catorce y dieciocho años al momento de cometer el hecho sancionable. Por lo anterior se expone que:

Art. 140. Finalidad del sistema de responsabilidad penal para adolescentes. En materia de responsabilidad penal para adolescentes tanto el proceso como las medidas que se tomen son de carácter pedagógico, específico y diferenciado respecto del sistema de adultos, conforme a la protección integral. El proceso deberá garantizar la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño.

En caso de conflictos normativos entre las disposiciones de esta ley y otras leyes, así como para todo efecto hermenéutico, las autoridades judiciales deberán siempre

privilegiar el interés superior del niño y orientarse por los principios de la protección integral, así como los pedagógicos, específicos y diferenciados que rigen este sistema.

PARÁGRAFO. En ningún caso, la protección integral puede servir de excusa para violar los derechos y garantías de los niños, las niñas y los adolescentes. (ICBF, 2006)

En lo que respecta a los niños y niñas menores de catorce años, se establece que:

Art. 143. Cuando una persona menor de catorce (14) años incurra en la comisión de un delito sólo se le aplicarán medidas de verificación de la garantía de derechos, de su restablecimiento y deberán vincularse a procesos de educación y de protección dentro del Sistema Nacional de Bienestar Familiar, los cuales observarán todas las garantías propias del debido proceso y el derecho de defensa.

Si un niño o niña o un adolescente menor de catorce (14) años es sorprendido en flagrancia por una autoridad de policía, esta lo pondrá inmediatamente o a más tardar en el término de la distancia a disposición de las autoridades competentes de protección y restablecimiento de derechos. Si es un particular quien lo sorprende, deberá ponerlo de inmediato a disposición de la autoridad policial para que esta proceda en la misma forma.

PARÁGRAFO 1o. Cuando del resultado de una investigación o juicio surjan serias evidencias de la concurrencia de un niño o niña o un adolescente menor de catorce (14) años en la comisión de un delito, se remitirá copia de lo pertinente a las autoridades competentes de protección y restablecimiento de derechos.

PARÁGRAFO 2o. El ICBF establecerá los lineamientos técnicos para los programas especiales de protección y restablecimiento de derechos, destinados a la atención de los

niños, niñas o adolescentes menores de catorce (14) años que han cometido delitos.

(ICBF, 2006)

En lo que respecta al adolescente, la ley le atribuye una serie de sanciones por responsabilidad penal, el código de infancia y adolescencia lo profundiza al declarar:

Art. 148. La aplicación de esta ley tanto en el proceso como en la ejecución de medidas por responsabilidad penal para adolescentes, estará a cargo de autoridades y órganos especializados en materia de infancia y adolescencia.

PARÁGRAFO. Para el cumplimiento de las medidas de restablecimiento de derechos de los menores de 14 años y ejecución de sanciones impuestas a los adolescentes de 14 a 16 años y de 16 a 18 años que cometan delitos, el ICBF diseñará los lineamientos de los programas especializados en los que tendrán prevalencia los principios de política pública de fortalecimiento a la familia de conformidad con la Constitución Política y los Tratados, Convenios y Reglas Internacionales que rigen la materia. (ICBF, 2006)

3. MARCO REFERENCIAL

3.1 ANTECEDENTES

Las pesquisas realizadas hasta el momento no arrojan estudios que analicen el trastorno oposicionista desafiante y el trastorno disocial, considerando las noción de agresividad en la adolescencia desde el abordaje psicoanalítico freudiano; se propone a continuación emprender el establecimiento de los antecedentes desde aproximaciones particulares, pasando por un abanico de postulados que pretenden explicar y comprender los asuntos en mención. Se inicia haciendo alusión a la etiología de la violencia juvenil, considerando sus diferentes abordajes desde factores multicausales, postulados psicoanalíticos, aspectos del imperativo capitalista, factores psicosociales y además como una característica propia de la adolescencia. Posteriormente, se aborda la agresividad y su relación con factores no solo biológicos sino también psicosociales, además de mencionarse la teoría relacionada con el vínculo emocional que da una explicación a la noción en mención. Después, se encontraran algunas exploraciones acerca del devenir del adolescente agresivo, para finalmente, comprender el origen de los trastornos TOD y TD desde factores como lo son la biología y sus diferentes manifestaciones genéticas, la familia y el contexto sociocultural en los cuales se encuentran los niños y adolescentes. Considerando además de la mediación, sus diferentes modos de intervención como lo son las Terapias Multisistémica, cognitivas y conductuales.

3.1.1 Etiología de la violencia juvenil

3.1.1.1 Desde abordajes multi-causales

En su artículo *Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*, Ruiz y Marcos (2003) resaltan la presencia de múltiples variables para explicar la etiología de la violencia, para ello realizan un breve recorrido por algunos estudios buscando comprender los aspectos psicológicos de la violencia juvenil a partir de postulados tales como: teorías del aprendizaje, que contemplan la idea de que un individuo al nacer llega al mundo como una tabla rasa que lo hace permeable al ambiente circundante; teorías de la frustración-agresión que explican la tendencia de los seres humanos a responder agresivamente frente a un evento frustrante de manera reactiva; la teoría etológica apuesta a programaciones producidas a través de adaptaciones filogenéticas e incluso, los presupuestos de la socio biología que consideran un modelo interaccionista el cual comprende tanto el potencial genético como el aprendizaje, contemplando para esto la noción de predisposición.

Los autores concluyen con su estudio que, como fenómeno multicausal, la comprensión de la violencia en la adolescencia debe considerar aspectos de índole cognitivo, emocional, conductual y social.

3.1.1.2 Desde postulados psicoanalíticos

Según Uribe (2010), en su artículo publicado en la revista *Poiésis*, *Adolescencia y ritos de transición. Una articulación del psicoanálisis Posfreudiano y Lacaniano*, las manifestaciones actuales de violencia juvenil pueden ser pensadas como respuestas frente al surgimiento de lo real

en la pubertad que conducen al sujeto a confrontar los límites del cuerpo en ausencia de los límites que antes emanaban de lo externo, del Otro, que ahora no existe. Para afrontar esta transformación o pasaje que implica entonces la adolescencia, el autor manifiesta que en principio es el propio sujeto quien produce la primera respuesta frente a ese real, pues, produce un síntoma que permite localizar el malestar en una dificultad, por ejemplo, de tipo escolar, que al ser nombrado le otorga al sujeto una primera identidad y por tanto, “un primer juicio acerca de su ser: ser un rebelde, un mal estudiante (...)” (p.11), esto precisamente dará aviso al inicio del pasaje al mundo adulto.

Además, el autor observa que en otros adolescentes el malestar toma diferentes dimensiones, dominando todos los ámbitos de la vida y generalizando la conducta, en ocasiones conlleva acciones externalizantes con serios efectos en su ambiente circundante; de la misma manera que el síntoma, se produce una satisfacción, directamente relacionada con la acción que ha reemplazado al síntoma. Esto puede observarse en la corporización del significante, evidenciada en tatuajes pero también en cortes, mutilaciones y autolesiones infringidas en los cuales se revela de qué manera en los primeros hay una inscripción del cuerpo en el lazo social y, en los segundos ocurre una búsqueda de respuesta a la pregunta del hacer con el cuerpo frente a la ausencia del Otro y de su norma. Así resultan nuevas creaciones, como marcas que se ponen en el cuerpo que portan y comunican las situaciones discursivas vividas.

Para su exploración el autor se vale por un lado, de los postulados postfreudianos de Erikson y su concepción orientada más hacia los procesos de identificación que a la dimensión pulsional relevante para otras vertientes del psicoanálisis y, de otro lado, de los estudios de José Ramón Ubieto quien desde las enseñanzas de Lacan da cuenta, a partir de los conceptos de goce

y de los registros real, simbólico e imaginario, de qué manera el surgimiento de lo real del goce en el cuerpo del adolescente le deja extraño, sin palabras para responder, “sin recursos simbólicos”, dando como resultado una respuesta de carácter sintomática.

Desde otra perspectiva, Blanquicett (2012) en su artículo *Estudios psicológicos sobre los actos delincuenciales de adolescentes. Una revisión documental*, retoma los postulados de Melanie Klein advirtiéndole que se presentan conflictos de diversa magnitud que aunque levemente preexistentes regresan excesivos en manifestaciones como la violencia y el suicidio. Esta autora también tiene en cuenta la noción de culpabilidad freudiana producto del deseo de matar al padre para acceder a la madre, que explica de qué manera la violencia genera una especie de alivio psíquico que tempera sentimientos de culpa previos a los actos violentos y que de alguna manera urgen un castigo. Para la autora, Winnicott a su vez considera el sentimiento de culpabilidad en calidad de un conflicto personal resultante de sentimientos ambivalentes de amor y odio presentes en la temprana infancia.

De igual forma, en su artículo *Trastornos de personalidad en padres de adolescentes violentos con diagnóstico de trastorno negativista desafiante y trastorno disocial*, Quiroga y Cryan (2009) tienen en cuenta en sus estudios los postulados postfreudianos cuando afirman que la violencia se comprende como el resultado de un contexto familiar y social no adecuado lo cual tiene como consecuencia su transmisión generacional. En esta exploración consideran autores como Winnicott y Bowlby quienes resaltan los vínculos tempranos como determinantes en los primeros años de vida. Para Winnicott el concepto de deprivación explica la tendencia antisocial, que guía hacia la realización de actos delictivos, como una búsqueda de hallar aquello no recibido en un ambiente familiar sano. Por su parte Bowlby incorpora la existencia de ciclos de violencia

entre generaciones a la manera de una espiral en donde un niño maltratado será probablemente en el futuro un padre maltratador.

De otra parte, Flechner (2003) en su artículo *De agresividad y violencia en la adolescencia*, para responder a la pregunta de cómo emplear el término violencia en la clínica psicoanalítica con adolescentes, comienza por decir que existe una tendencia a la violencia en todos los seres humanos. Se vale de autores como Freud quien en *Tótem y Tabú* afirma que existe en el origen del inconsciente una tendencia natural a matar, una agresividad innata que hunde su raíz en la pulsión de muerte, una fuerza con atributos de desintegrar y desorganizar. Al respecto menciona que en *Más allá del principio del placer* Freud explicará la agresividad desde el dualismo pulsional de la intrincación y la desintrincación. Por otro lado, la autora afirma que para los autores klenianos el núcleo primitivo violento no desaparece nunca y puede tomar dos caminos, integrarse a la libido o dar origen a la agresividad y al sadismo. Flechner (2003) acude a los postulados de Bergeret para indicar que existe una violencia fundamental, un instinto natural en defensa de la vida. *Violentia* del latín *bios* y *vita*, un esfuerzo para mantenerse vivo, una fuerza irresistible, contraria a la agresividad pues, en origen no buscaría la destrucción del otro. De hecho puede tomar sentidos opuestos; por un lado la fuerza vital y por el otro su abuso podría llevar a la muerte. También, toma en cuenta los estudios de Green quien supone que toda pulsión es potencialmente violenta y puede proceder de las pulsiones de auto conservación cuando de supervivencia se trata o bien puede tratarse de una violencia matricial o narcisista o incluso desobjetivizante que consiste en un deseo de muerte y una no identificación al objeto. Su tesis además postula que reducir un objeto a nada es desconocerlo. Ignorarlo es una forma de asesinato perfecto que conduce al otro a la desaparición. Autores como Aulagnier que afirman de la existencia de una violencia primaria cuando la madre impone un sentido al bebé, conllevan a la

autora a preguntarse si la violencia tiene como característica privar de la libertad y si en ella participa necesariamente el uso de la fuerza. También se interrogará por la manera en que la violencia puede ser la materia prima para designar un acto fundante en la creación de un espacio psíquico. Para esto propone diferenciar violencia de agresividad aunque reconoce que en la experiencia analítica sus límites se desdibujan por cuanto ambos términos están anudados en la doble trama narcisista y objetal.

En suma, los presupuestos psicoanalíticos proponen diversos abordajes para dar cuenta de la etiología de la violencia juvenil, consideran aspectos como la tendencia natural a matar resultado de la pulsión de muerte, también como un instinto vital que protege la vida, incluso, insumo para la creación del psiquismo. Fuerza irresistible que retorna en desmesura durante la adolescencia. Algunas veces, comprendida como sosiego psíquico frente a la culpabilidad o ambivalencia de la temprana infancia. Reacción sintomática ante el estupor del encuentro con lo real del cuerpo en carencia de medios simbólicos en la adolescencia, como un proceso de identificación para el tránsito de la infancia a la adultez y además, según dificultades en las relaciones objetales y vinculares significativas tempranas o por una trama generacional que urde la violencia.

3.1.1.3 Desde el imperativo capitalista

En palabras de Unzueta (2010) en su texto *Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización*, la globalización procura nuevos imperativos que rompen las barreras culturales afectando la construcción subjetiva. La proliferación de ofertas del mercado trae implícita la invitación a consumir teniendo como

propuesta lograr la satisfacción, su punto de partida es la promesa de hacer realidad lo imposible y la existencia de formas de gozar homogéneas a todos los sujetos. Esta situación bloquea los lazos con el Otro, dejan al sujeto y al objeto sin límites, confundiendo sus fronteras y claro está, con eso se pierde la función de la palabra y el deseo se extravía. Esta desaparición de lo imposible, lo prohibido, lo privado y lo limitado hace por un lado, que el padre pierda su función, por otro, que el sujeto se libere de sus responsabilidades, inclusive la de sufrir, ofreciendo la medicalización como vía para no hacerse cargo, pues pretende remediar el dolor, olvidando la posición subjetiva desde la que ubica su discurso un sujeto que tiene una verdad para decir.

El adolescente tiene urgencia de consumir “todo” de una manera compulsiva. Lo “satisfactorio” parece mostrarse angustiante, ya que, a pesar de tener todo al alcance, existe un vacío que no puede cubrirse.

La autora identifica un primer síntoma en la adicción, a partir de una compulsión por el objeto, El segundo síntoma es la ausencia de deseo, allí donde no existe el deseo se tiene a un sujeto que no encuentra posible soportar una “falta en ser” mientras está adherido a un objeto de goce. Por ello, el duelo, vale decir, la caída o pérdida del objeto, implicaría desde esta simbiosis que le da “soporte” al sujeto, la separación misma del sentido. El tercer síntoma contemporáneo es el acto como respuesta de urgencia. El cuerpo y su estrecha relación con la imagen se consideran un cuarto síntoma contemporáneo, pues el cuerpo se convierte en un objeto más de exhibición.

Al finalizar manifiesta que el psicoanálisis infiere la creencia en el Otro, como sujeto supuesto saber a partir de la apertura del inconsciente, y la cadena significativa por medio del

lenguaje que permite dar lugar al sentido del discurso, en este caso del sujeto adolescente y su dimensión en lo real. Resalta la responsabilidad del sujeto, no frente a la ley, la sociedad, ni la familia, sino frente a sí mismo. Sin concederle responsabilidad al efecto de un objeto.

En síntesis, los síntomas contemporáneos en los adolescentes son una respuesta a los fenómenos propios de la globalización que tienen efectos en la configuración de la subjetividad.

3.1.1.4 Desde otros abordajes

Pueyo (2006) en su texto *Violencia Juvenil: realidad actual y factores psicológicos implicados*, afirma que en la actualidad existe un crecimiento de este fenómeno y encuentra como causa factores individuales y psicológicos en la violencia juvenil. Además, considera a la violencia de doble vía al ser producida y sufrida por los mismos sujetos, para esto retoma los estudios de la OMS que indican que los jóvenes son simultáneamente víctimas y agresores. Observa la violencia como una estrategia que al resolver conflictos trae efectos en los otros y en sí mismos. Defiende la postura de que la violencia no es instintiva, automática o involuntaria sino que en esta se juegan intenciones con objetivos de controlar y lograr una utilidad.

Comprende la violencia como una forma o estilo de enfrentar las dificultades y problemáticas personales y sociales que traen como consecuencia menoscabo de sí mismo y de terceros. Por esta razón la violencia no es únicamente una acción, puede ser también una omisión y siempre tiene un fin en sí misma.

En conclusión para esta postura la violencia tiene un propósito, una resolución clara que la aleja de comprensiones involuntarias, además constituye un modo de asumir las diferencias que surgen en el acontecer de la intersubjetividad.

3.1.1.5 Desde postulados psicosociales

Para Quiroga y Craig (2009) y su equipo de investigaciones la estructura de la personalidad de los padres y sus funciones parentales tienen implicaciones en los jóvenes y acarrear comportamientos antisociales y autodestructivos.

Estos autores respaldan sus apreciaciones en autores como Kaës para quien una inadecuada intersubjetividad puede dejar una precariedad de vínculos con características de apatía y desinterés o bien, en Kernberg, la prevalencia de vínculos logrados desde el odio que se evidencia en el rechazo y la descalificación. Además, le otorgan relevancia al factor intrapsíquico, corroborando en sus estudios una precariedad en la configuración del tejido de las representaciones originada en vivencias traumáticas tempranas y experiencias familiares actuales. Estas situaciones incluyen abusos, físicos, verbales, emocionales y sexuales, negligencia y amenazas de abandono que influyen en el desarrollo de estos trastornos comportamentales. Las autoras resaltan la noción de apuntalamiento que plantea Kaës, comprendida como un concepto originado a partir de la función paterna y materna así como también del grupo y de la cultura. Esta noción de apuntalamiento se ha desestructurado en esta población adolescente que presenta comportamientos violentos. También recomiendan la perspectiva de Benyakar para determinar a la realidad como un aspecto potencialmente “traumatogénico” y a la comprensión de trauma como afrenta psíquica a producirse o no frente a los eventos de tipo perturbador. En este sentido,

se valen de Khan para denunciar la exposición continua a situaciones amenazantes e inquietantes como facilitadoras de un trauma acumulativo que conllevan a un debilitamiento de la capacidad de creación del psiquismo y de la subjetividad.

Según las investigaciones, las autoras concluyen que el ambiente familiar y el contexto psicosocial inciden en la aparición y perpetuación de la violencia. En este sentido, la estructura de personalidad de los padres se vincula en forma directa con la etiología de las conductas antisociales y autodestructivas de los jóvenes, por esta razón recomiendan incorporar a las familias dentro del proceso terapéutico con los adolescentes violentos.

Igualmente en su *artículo La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial*, Quiroz (2007) tiene como punto de partida en sus exploraciones el ambiente familiar y el maltrato para analizar su relación con las conductas violentas. Relaciona las experiencias infantiles de rechazo, hostilidad, humillación, abuso de toda clase, maltrato, castigo físico, inestabilidad y falta de comunicación como predictores de conductas perturbadoras en los jóvenes. Recomienda como importante revalorizar el papel de la familia, sus funciones y sus características, por la influencia directa que la familia disfuncional posee sobre los jóvenes contribuyendo a problemas de conducta y, más específicamente, de conducta antisocial.

Los factores psicosociales se convierten entonces para algunos teóricos en aspectos determinantes de las conductas violentas, aspectos implicados allí como los vínculos familiares inadecuados, las vivencias traumáticas provocadas por el entorno social y la relación preexistente

entre la estructura de personalidad de los padres y los comportamientos violentos en los hijos.

3.1.1.6 Desde las características propias de la adolescencia

Uribe (2010) tomando como referencia la perspectiva de Erikson afirma que el pasaje de la infancia a la adolescencia produce una crisis de identidad, pues el adolescente además de acoger una nueva representación de su nuevo cuerpo, en constitución por los cambios propios de la pubertad, también debe hacer una nueva invención de su identidad conforme a las creencias y saberes del pasaje a la vida adulta de la sociedad a la cual pertenece. En este sentido, una carencia de procesos de simbolización, a modo de ritos de pasaje, arrojan como resultado una adolescencia tardía. Dice Uribe (2010) que, según Erikson, “La identidad psicosocial tiene características subjetivas y objetivas, individuales y sociales” (p. 3). La adolescencia puede entenderse como el entrenamiento y preparación de un sinnúmero de identidades, que más adelante pueden dejarse de lado o integrarse a la estructura del yo.

Por otra parte, Blanquicett (2012) también destaca en la adolescencia la resolución de lo concerniente a la identidad que implica la renuncia a ciertos aspectos de sí mismo y la síntesis de los nuevos aspectos que se van adquiriendo, lo cual posibilita una fusión inestable de identidades muchas veces contradictorias.

Para la autora, Freud sugiere la posibilidad de logro de una personalidad más o menos estable, cuando el joven logra distanciarse de la autoridad y sujeción de los padres y, además, logra la caducidad de las fantasías tempranas de acceder a la madre o al padre, según el caso.

Esto es, una vez acontecido el período de latencia y con el advenimiento de la pubertad en donde la pulsión sexual de predominio autoerótico consigue un objeto donde combina ternura y sensualidad para hacerse a un nuevo fin sexual donde la primacía es la zona genital.

Al respecto Flechner (2003) indica que el fin de la infancia está marcado por la irrupción del cuerpo sexualmente maduro y con esto, citando a Freud, al descubrimiento de la genitalidad que implica un movimiento de metamorfosis. La crisis de la adolescencia es un proceso de subjetivación y una experiencia de límites y de fronteras que separan y unen para permitir interiorizar lo que se presenta en su exterioridad corporal. Flechner (2003), retoma a Kahn, para afirmar que el adolescente es extraño a sí mismo. Esta extrañeza que se ubica en el límite, donde la ruptura puede ser pasajera o tomar las dimensiones de catástrofe contra el otro y contra sí mismo. El adolescente debe hacer una nueva invención de sí mismo, sus valores, puntos de referencias, creencias, y mitos. En este sentido la pregunta de ¿Quién soy yo? reemplaza ¿Qué me está pasando? Y esta se responde desde “lo que no soy y lo que no quiero ser” (p.171). Estas preguntas conllevan identidad, identificación, valoración y representación de sí, lo cual está relacionado con relaciones objetales, identificación, resoluciones narcisistas y edípicas desde dos extremos opuestos el inconsciente y el mundo exterior.

La autora afirma que la experiencia muestra que el actuar en la adolescencia es un atributo de esta etapa de la vida que puede compararse con el juego en la etapa infantil o con la comunicación con mediación del lenguaje en la etapa adulta. Además, manifiesta que no toda actuación adolescente supone un riesgo, explica que el actuar se aleja de la renuncia buscando una satisfacción inmediata, no está presente la capacidad de espera y se hace incontrolable la descarga motriz.

Ruiz y Marcos (2003) apuestan por decir que la adolescencia comienza bajo una forma de violencia natural producida por profundos cambios físicos de la pubertad. Además de las transformaciones psicológicas con peculiaridades como la pérdida del mundo infantil y la irrupción de la genitalidad. La incertidumbre es una característica de este momento del desarrollo por la necesidad de alcanzar una identidad para dejar los restos de un yo frágil e inseguro propio de la etapa infantil. De esta manera, el adolescente responsabiliza atacando al entorno, pretendiendo límites. También, en otras situaciones el temor al fracaso los lleva a decidir por posiciones más cómodas que no los expongan a la derrota. En virtud de ello, el autor acude a Jeamet para referirse a la conducta violenta como una defensa ante situaciones intimidantes procedentes del interior o del exterior del adolescente.

Todas estas manifestaciones hacen parte de la adolescencia normal. Sin embargo, mientras por un lado el adolescente requiere ser comprendido sin mediar la palabra, desde el acto mismo, por otro, el medio circundante reclama explicaciones, razón por la cual es inevitable el conflicto entre generaciones. No obstante, resulta preocupante la dimensión que pueda tomar esta situación derivando en trastornos de la conducta.

En relación con esto, Pueyo (2006), ahondando en la distinción entre violencia adulta y juvenil, manifiesta que es menester considerar que esta última incorpora un elemento evolutivo, que implica el factor tiempo, en donde se puede incrementar la conducta violenta o estabilizarse. Por este motivo, la adolescencia no puede entenderse como un concepto sino más bien como un proceso de configuración singular e individual, permeado por el contexto y la época. Es un tiempo subjetivo de límites que por sobre todo busca hacerse a un lugar que le confiera pertenencia y reconocimiento para conformar lazos y sentidos; la transgresión, el desafío y la

oposición al Otro, el impulso a la acción, la apatía y la violencia pueden ser sus características cuando dada la complejidad de sus molestias propias, devienen síntomas donde urge que el adolescente se haga cargo y responsable de su experiencia.

Así las cosas, Blanquicett (2012) refiere que el psicoanálisis pone en tensión algunas perspectivas asistencialistas, que plantean que las conductas transgresoras de los adolescentes se originan por condiciones de vida inadecuadas provenientes de la relación entre el Estado, la familia y la sociedad, con esta postura se pierde la responsabilidad activa de los adolescentes que se acogen al rol de víctimas ofrecido socialmente.

Por su parte, Unzueta (2010) manifiesta que el psicoanálisis considera la adolescencia de grandes adquisiciones en la subjetividad, una etapa orientada hacia la búsqueda de una nueva identidad, de autonomía, de definición sexual, social, ideológica y profesional que amplía el horizonte existencial. Cada generación de adolescentes posee identificaciones en relación con los fenómenos propios de su momento socio histórico. Por esto para el autor sorprende que la sociedad occidental actual, se apoye en preceptos que insisten en otorgarle al sujeto adolescente unas innumerables posibilidades con perspectivas igualmente amplias, que en realidad interrumpen, alargando el proceso de identificación bajo la premisa de que “siempre hay algo más”, llevando a una imposibilidad a la hora de elegir.

De lo anterior se podría establecer que la adolescencia es un proceso de configuración que se explica de diferentes formas, como etapa concerniente a la identidad, donde las demandas sociales y culturales podrán confluir u oponerse ante el deseo del sí mismo, o como el logro de un objeto nuevo que implica una renuncia y otro fin sexual, por otra parte, el reconocimiento de un

proceso de subjetivación mediado por la incursión de un cuerpo maduro, también es comprendida como una etapa de violencia natural, una respuesta de un yo frágil frente a las transformaciones psicológicas y corporales, o como un periodo hablado desde el acto mismo y no por mediación de la palabra.

3.1.1.7 Desde considerar conductas agresivas en la adolescencia

Según Flechner (2003), el trauma en edades tempranas puede ser uno de los motivos para el actuar violento o agresivo en la adolescencia, por ejemplo partiendo de que “el proceso adolescente se define como el arte de volverse uno mismo, trabajo de subjetivación (Cahn, 1991), de identificación (Kestemberg, 1999), de identidad (Laufer, 1984)” (Flechner, 2003, p.170). La violencia bloquea el proceso de volverse uno mismo, pues, opone acto a representación. De esta forma, la autora considera que el adolescente puede rechazar el trabajo psíquico para evitar el sufrimiento que deja al descubierto las dificultades narcisistas en el establecimiento de la relación de objeto en la presencia/ausencia del otro materno. Las decepciones, el aislamiento, las dificultades identificatorias, la pobreza en la simbolización conducen a preferir actuar en el mundo externo, dejando de lado la elaboración mental. De alguna manera el mundo externo es la imagen del mundo interno, con sus conflictos y con sus amenazas pero vivido de forma externa.

Precisamente, cuando el mundo interno se desborda, da lugar a pasajes al acto, en el que ocurre una inversión de la pulsión hacia sí mismo, manifiestas en autoagresiones, pero latentes hacia la figura materna y los objetos. Agresividad y culpa se combinan aquí.

Además, la autora afirma que en la relación madre-hijo ocurre una lucha por el establecimiento de la autonomía en alguien que hasta ahora fue dependiente para su

supervivencia. La madre debe reconocer y permitir esta nueva singularidad. El yo del adolescente debe oponerse al poder materno para que sus pensamientos y secretos no sean avasallados.

Guardarse los pensamientos es tener un espacio psíquico diferenciado del de madre. La violencia en este sentido se encuentra a favor del logro de este espacio psíquico que guarda secretos, afirma la libertad y la autonomía psíquica que luego genera la propia subjetividad. La violencia es sana como reacción a la preservación de este espacio íntimo y privado.

También, según la autora cuando la violencia proviene de lo cultural y lo social, impide la socialización y destruye la singularidad, provocando sentimientos de inexistencia. Además, cuando se trata de traumas de violencia en la infancia, ésta reaparece en la adolescencia para recuperar su dominio, desde el padecimiento. Esta violación a los límites por parte del otro trae como efectos la ausencia del espacio psíquico y por ende la aniquilación del lugar donde la palabra permite la subjetividad.

Por otro lado, Blanquicett (2012) refiere que luego de los planteamientos de Freud sobre el sentimiento de culpabilidad preexistente en el sujeto que comete actos delictivos para obtener un alivio psíquico, varios autores profundizaron en estas investigaciones para apoyarla o como en el caso de otros estudiosos, para señalar la incipiente fuerza del superyó.

Sus exploraciones analizan diferentes perspectivas en lo que concierne a la violencia en la adolescencia; teorías que refieren que el sentimiento de culpabilidad que puede encontrarse en algunos sujetos que cometen actos delictivos, proviene de la resolución del complejo de Edipo; teorías de la inadaptación latente, comprendida como la repetición de un evento traumático con contenido patógenos durante la infancia que conduce al acto criminal vía esta repetición; teorías

acerca de las predisposiciones psíquicas a los actos violentos en la adolescencia en donde el temor ante superyó agresivo y aniquilador lleva al sujeto a la destrucción de otros; teoría de la patología narcisista en la cual el sujeto se procura seguridad a través de síntomas como la delincuencia; y teorías sobre las relaciones objetales que apuestan por la deprivación, el abandono emocional temprano y la pérdida de las figuras vinculares significativas.

Desde otra perspectiva, Ruiz y Marcos (2003) definen algunas características clínicas de un adolescente violento y agresivo: sentirse a sí mismo en un mundo hostil, previas vivencias amenazantes que incluyen un sentimiento de desconfianza y temor que traduce en una posición de continua defensa, un pensamiento poco flexible y baja capacidad de abstracción. El autor estima que rasgos individuales biológicos y ambientales influyen también en el desarrollo de las conductas antisociales como son la hiperactividad, deficiencias cognitivas, rasgos de impulsividad y una distorsión en el procesamiento de la información. En síntesis, estas conductas violentas y agresivas pueden explicarse desde presupuestos psicogenéticos, orgánicos y ambientales.

Por su parte, Pueyo (2006) asegura que para que estos comportamientos se lleven a cabo se requiere articular varios elementos como son los motivos, los medios y las oportunidades. La violencia debe observarse como un fenómeno natural y social, términos que no se oponen, sino que se superponen. Los jóvenes sufren y producen situaciones de violencia que dependen del contexto en el cual participan en su diario quehacer.

Para este autor la existencia de un solo factor de riesgo presente en un adolescente no es la única razón para predecir conductas agresivas o antisociales. Es la confluencia de múltiples factores personales y contextuales lo que contribuyen a la etiología de estas conductas.

Las relaciones entre violencia juvenil y salud mental son un tópico de gran relevancia por sus implicaciones pues pueden caer en la tentativa que "todos los violentos son enfermos mentales o que los enfermos mentales, todos, son violentos" (Pueyo, 2006, p.20), conllevando un serio error de generalización. Dice el autor que los estudios estadísticos enseñan que entre los delincuentes jóvenes, en especial aquellos que cometen graves delitos violentos y agresivos, un 25 y un 30% tienen algún tipo de trastorno mental. En otras exploraciones llevadas a cabo en Estados Unidos dan cuenta de que un 15% de jóvenes delincuentes tenían trastornos mentales y que un 30% de los jóvenes que presentaban trastornos mentales, cumplían un prontuario de delito.

Las conductas agresivas en adolescentes pueden ser consideradas entonces como respuestas de diferentes aspectos, de orden biológico; solución a situaciones traumáticas; un acto que es preexistente y busca alcanzar un alivio psíquico, en donde la teoría de las predisposiciones psíquicas cobra sentido; la resolución mal elaborada del complejo de Edipo; la patología de la teoría narcisista como manera anticipada de un sujeto brindarse protección; y por último desde la teoría de las relaciones objetales la inexistente vinculación emocional con las figuras significativas.

3.1.2 De lo normal a lo patológico

Frances (2014) pone a relucir en su libro *¿Somos todos enfermos mentales?*, de qué manera, algunas situaciones consideradas anteriormente como normales, tienden actualmente a ser patologizadas, como por ejemplo el estado de tristeza considerado como mecanismo propio de un duelo, se convierte en la actualidad en una consideración de diagnóstico depresivo. Es cada vez más evidente la tendencia del tratamiento psiquiátrico como la alternativa única para ciertas conductas manifestadas.

En el libro citado de Allen Frances se advierten las graves consecuencias actuales de la progresiva medicalización de la normalidad, una denuncia contra los excesos del diagnóstico psiquiátrico; inquietado frente al desvío que trae consigo el nuevo DSM, el autor, quien fue presidente del grupo de trabajo del DSM IV y parte del equipo directivo del DSM III -libro guía en donde se determinan los trastornos mentales y donde se establecen los síntomas asociados a dicho diagnóstico- hace un llamado que permita hacer notar cómo la psiquiatría está perdiendo el rumbo entre las conductas que han sido contempladas como normales y lo patológico, cómo la posible presión de la industria farmacéutica no estaría alejada a la idea de considerar aquellas conductas normales como patológicas, en una urgencia por sanar cualquier conducta a toda costa.

Actualmente, los trastornos de comportamiento y el diagnóstico de niños problemáticos se ha convertido en un lugar común, a niños que presentan estas conductas, suelen diagnosticarse con una serie de trastornos psiquiátricos, incluidos entre estos el trastorno por déficit de atención e hiperactividad, o el trastorno negativista desafiante, trayendo consigo una correlación que implica cuestiones predictivas en cuanto a problemas mayores, las cuales pueden partir desde el mal desempeño escolar a criminalidad futura o riesgo de desarrollar otro trastorno en edades mayores.

En 1997 la Academia Estadounidense de Psiquiatría de niños y adolescentes sostenía que el 40% de niños que tiene un diagnóstico por trastorno de la conducta se encuentra propenso a desarrollar en la adultez un trastorno antisocial de la personalidad (TAP) también llamado en ocasiones como sociopatía o psicopatía (Harwood, 2009, p.14).

El psicólogo y psiquiatra infantil Alonso Rodríguez Hernández, residente del Hospital universitario de Canarias, en su publicación *Trastornos del comportamiento*, de la revista de Pediatría Integral afirma:

Los trastornos del comportamiento están suscitando un interés creciente en pediatría debido a su elevada frecuencia y a la importancia del diagnóstico precoz. Además de los síntomas conductuales, implica disfunción en alguna de las áreas contextuales del niño: escolar, familiar y social. Aunque existen muchas circunstancias que pueden producir conductas disruptivas, en la presente revisión sólo se consideran las que se articulan en torno a los diagnósticos establecidos en las clasificaciones internacionales de los trastornos mentales. (Rodríguez, 2012, p.760)

A partir del discurso psiquiátrico, De la Peña (2011), en su artículo *Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia* describe el trastorno negativista desafiante como la repetición de conductas negativas, desafiantes y hostiles las cuales van dirigidas en su mayoría de veces a las figuras de autoridad, da inicio durante la infancia y genera desgaste en el funcionamiento de las áreas familiar, escolar y social. Además, este trastorno presenta comorbilidad con el TDAH, ya que la mayoría de las veces estos niños evidencian problemas en

los diferentes ámbitos de su vida por la dificultad que tienen de controlar sus emociones o su actividad, haciéndolos susceptibles de padecer un TC en la edad adolescente y un Trastorno antisocial en la edad adulta (Rigau, García, y Artigas, 2006).

Por otra parte, De la Peña (2011) establece las características principales del trastorno disocial: un patrón recurrente marcado en la violación a las reglas, mentir, robar o lastimar, también atentar contra los derechos básicos de los demás, manifestaciones de crueldad física hacia los animales o personas y destrucción deliberada. El trastorno disocial es considerado como el trastorno externalizante más grave y la adolescencia se convierte en la población en la que más se hace presente.

Los diagnósticos psiquiátricos se convierten en la actualidad no solo en un discurso común relacionado con ciertas patologías, sino como la solución a primera mano por muchos profesionales, ciertos rasgos de conductas en niños se catalogan hoy día de manera deliberada como diagnósticos comprendidos en el DSMV en la categoría de trastornos de la conducta, allí manifestaciones por parte de los niños de tipo inadecuado, resistente y transgresor toma forma, adjudicándose un diagnóstico ya sea como trastorno negativista desafiante o trastorno disocial de la personalidad.

3.1.2.1 Etiopatogenia de los trastornos del comportamiento

No se podría definir con exactitud la etiología de los trastornos, pues se ha determinado que pueden existir múltiples factores incidentes, ya sea de tipo biológico, psicológico o social, variables como el temperamento, los factores genéticos, allí se contempla la relación de patrones

familiares de psicopatología asociada como son el TDAH, TUS y los trastornos afectivos; en cuanto a las variables socio familiares también serían determinantes en la constitución de dichos comportamientos, en relación con esto, autores como De la Peña (2011) atribuyen la pobreza, la falta de estructura social y la violencia en la comunidad como factores que contribuyen al diagnóstico del TND. Por otro lado, pero en el mismo discurso psiquiátrico Rodríguez (2012) considera que la presencia de conducta disocial o delincuente en los padres, disciplina familiar dura o inconsistente, consumo de drogas por parte de las amistades o haber padecido abuso sexual son influyentes directos para que se puedan dar dichas conductas.

Por otro lado, un estudio realizado en la República mexicana en el año 2015 titulado *Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil*, contó con la participación de 300 padres con niños entre los 2 y 12 años de edad que presentaban problemas de conducta; estuvo dirigido a identificar cuáles eran los estilos de crianza que se relacionaban de manera directa con los comportamientos agresivos en niños diagnosticados con el trastorno negativista desafiante. Para ello los autores hacen un abordaje de referentes que aportan una explicación al fenómeno en cuestión como lo hace Patterson al definir la agresión como la presión que algunos individuos utilizan para influenciar o controlar las conductas de los demás; enfatizando en cómo el comportamiento de orden negativista puede ir sufriendo transformaciones hasta llegar a prácticas antisociales (Morales, Félix, Rosas, López y Nieto, 2015). Así mismo, se habla de factores que inciden en el surgimiento de conductas antisociales, los cuales dicen estos autores que Ayala clasifica en cuatro grupos: por un lado, se encuentran las características propias del niño que están relacionadas con su temperamento, sus disposiciones genéticas y una baja capacidad intelectual; por otro lado, ubica aquellas relacionadas con el estrés, problemas de salud, psicológicos y emocionales de los padres; luego incluye aquellos que

se localizan en la falta de comunicación y negligencia familiar para, finalmente, ubicar el contexto social en el que se encuentran las familias de estos niños. El autor concluye que lo que determina el comportamiento agresivo en los niños no solo está sujeto a los altos niveles de estrés que presentan los padres con auto percepción baja a la hora de desempeñar su papel, sino que también está relacionado con las instrucciones inespecíficas y las agresiones por parte de los mismos (Morales et al., 2015).

En relación con esta perspectiva, acuden a otros autores como Cornell y Frick al realizar sus investigaciones, para afirmar que cuando los padres de niños que presentan problemas de conducta ejercen una disciplina consistente puede existir mayores posibilidades de que se genere en los niños niveles elevados de reactividad y sentimientos de culpa al incumplir las reglas generando mayor empatía con sus figuras de autoridad. Adicionalmente, confirmaron que ciertas prácticas de crianza basadas en el establecimiento de reglas y en estrategias de obediencia, que eviten el uso del castigo físico, en los niños con dificultades de conducta, fueron efectivas para reducir los problemas del comportamiento (Morales et al., 2015).

Los resultados del estudio realizado en México por Morales y sus colaboradores permitieron identificar que el uso del castigo es el factor de riesgo más asociado con la conducta negativista desafiante y la agresividad. Con ello, el presente descubrimiento parece apoyar la idea de Cornell y Frick (como se citó en Morales et al., 2015) cuando dicen que el uso de estrategias poco efectivas de corrección por parte de los padres como es el castigo físico se asocia con la presencia del comportamiento negativista en la infancia y posteriormente antisocial. Además, estos hallazgos dejan abierta la posibilidad de considerar por parte de los padres de niños que presentan el fenómeno en cuestión el utilizar reglas más consistentes, al observar una relación

inversa entre el uso de esta estrategia y un menor porcentaje de comportamiento negativista y opositor. Por consiguiente, este estudio apoya la propuesta de que las prácticas de crianza basadas en el afecto positivo y en la cooperación puede resultar ser un componente crítico para el tratamiento de niños con problemas de conducta (Morales et al., 2015). No obstante, resaltan la importancia de que investigaciones adicionales puedan abordar el estudio del nivel de aprendizaje de la reactividad a procedimientos de manejo conductual.

En consecuencia, se podría establecer la no existencia de una etiología exacta de estos trastornos. Sin embargo, esta postura le apuesta a la influencia de múltiples factores como lo son la biología y sus diferentes manifestaciones genéticas, la familia con sus pautas de crianza que de ser inconsistentes y agresivas al utilizar el castigo físico como medio, puede convertirse en un factor de riesgo determinante de los trastornos en mención y finalmente, considera las variables socio familiares como aquellas que enmarcan el contexto de estos niños y/o adolescentes, las cuales reducen o incrementan las manifestaciones conductuales de estos trastornos, atribuyéndole a la pobreza y a la violencia vivida en la comunidad a la cual pertenecen estos niños un alto nivel de importancia; factores que de acompañar al adolescente lo hacen más vulnerable a presentar psicopatologías asociadas al comportamiento como lo es el TOD y TD. Por último, llegan a considerar la agresión como la presión que algunos individuos utilizan para influenciar o controlar las conductas de los demás; enfatizando en cómo el comportamiento de orden negativista puede ir sufriendo transformaciones hasta llegar a prácticas antisociales.

3.1.2.2 Epidemiología y edad de presentación

La prevalencia del trastorno se encuentra ubicado en el 2,5 % en las niñas y el 6% en los niños, los trastornos del comportamiento se convierten en una causa usual de motivo de consulta de tipo inorgánico más frecuente, de esa manera, la prevalencia de los trastornos del comportamiento en niños de edades comprendidas entre los 5 y 10 años fluctúa entre el 4,8% y el 7,4% para niños y entre el 2,1% y el 3,2% para niñas, según el estudio que se consulte. Para los trastornos de la conducta en adolescentes, la prevalencia varía entre un 1,5% y un 3,4% (Rodríguez, 2012, p.761).

En síntesis, los trastornos del comportamiento son más prevalentes en niños entre los 5 y 10 años con un 4,8% y 7,4% que en las niñas con un 2,1% y un 3,2%; Para los trastornos de la conducta en adolescentes, la prevalencia varía entre un 1,5% y un 3,4% Convirtiéndose en uno de los motivos de consulta más frecuente en la actualidad.

3.1.2.3 En cuanto al tratamiento

Se consideran actualmente que, al ser los trastornos fenómenos por su naturaleza mixta, biológica, psicológica y social, requieren de una intervención terapéutica integral mejor conocida como multimodal, se proponen dos maneras de abordaje, en primera instancia desde el tratamiento farmacológico, suministro de estabilizadores del ánimo, antipsicóticos y estimulantes. Sin embargo, se considera que este tratamiento por sí solo no es suficiente, para lo cual es necesario recurrir a un complemento en el tratamiento con un componente más psicológico. Entre los tratamientos psicosociales han sido adecuadamente evaluados: el entrenamiento para padres, el cual está dirigido a cambiar el patrón de relaciones padre e hijo en el hogar, entrenamiento al niño y al adolescente en habilidades para resolver problemas, el cual se centra en los procesos

cognitivos asociados con el comportamiento social y el reconocimiento sobre las consecuencias de sus conductas. En este conjunto la Terapia Multisistémica (TMS) resulta siendo una de las más usadas en este tipo de patologías, esta se centra en los sistemas individuo-familia-ambiente como vía para reducir los síntomas y promover el comportamiento socialmente adaptado (De la Peña, 2011, p. 423).

En el texto titulado *Tratamiento del trastorno de oposición desafiante* se menciona que uno de los aspectos caracterizadores de la infancia es la aparición de conductas disruptivas como parte normal de dicho proceso, de ahí la importancia de diferenciar antes de una intervención si las conductas se encuentran establecidas dentro de los límites que las categorizan como “normales” o si por el contrario se ubican frente a una patología considerando persistencia, frecuencia e intensidad. De ser así, la aproximación que debe tener la intervención conductual es de carácter educativa, partiendo del modelo utilizado por cada familia que permita un adecuado y eficaz proceso, manteniendo siempre un interés por mostrarle al niño otras alternativas respetuosas, responsables e incluso positivas de relacionarse con los demás. También, se les da un lugar importante a todos los contextos tanto familiar, escolar, social y el propio en los que habita el niño. Para esta perspectiva las malas conductas están relacionadas con las prácticas inadecuadas e inconsistentes de los padres, generando en el niño una interpretación poco apropiada sobre la conducta oposicionista como medio eficaz para responder o hacer solicitudes de sus deseos ante los adultos (Rigau et al., 2006).

De este modo, uno de los programas conductuales utilizados para la intervención del TOD es el de Barkley, el cual contempla un direccionamiento estructurado y sistematizado para los padres, “Este programa se sustenta en la suposición de que las conductas positivas tenderán a

incrementarse si el niño recibe un premio o un reconocimiento por ellas, en tanto que la conductas negativas tenderán a extinguirse si son ignoradas o reciben consecuencias negativas” (Rigau et al., 2006, p.84). Con esto, le apuesta a un mejoramiento paulatino de las conductas, mientras el niño se adapta adecuadamente en todos los escenarios de su vida.

Finalmente, desde un enfoque cognitivo el abordaje es a partir del modelo CPS desarrollado por Greene, la mayor premisa de esta aproximación es considerar que “el niño no escoge ser explosivo o ir en contra de las normas, sino que presenta un retraso en estas habilidades que son cruciales para ser flexible y tolerar la frustración” (Rigau et al., 2006, p. 85). De ahí, que se enfoque más por los procesos cognitivos que por la conducta.

De lo anterior se puede decir, que si bien hay conductas de la infancia consideradas normales en dicho proceso, cuando éstas rompen con la estandarización social hay que realizar una intervención que no solo utilice fármacos, sino que también brinde un entrenamiento dirigido a padres, niños y adolescentes, centrándose en sus habilidades para resolver problemas de una manera integral, todo esto como vía para reducir los síntomas y promover el comportamiento socialmente adaptado. En estas estrategias, la Terapia Multisistémica resulta siendo una de las más usadas en este tipo de patologías, al igual que la intervención conductual de carácter educativo y la cognitiva con sus procesos mentales.

3.1.3 A modo de síntesis

Muchos teóricos consideran la adolescencia como un proceso perteneciente a la identidad, donde las demandas socio-culturales pueden confluir u oponerse ante el deseo del sí

mismo. Por otro lado, se le apuesta a la idea de ser una etapa de violencia natural, que viene acompañada de respuestas de un yo frágil frente a las transformaciones psicológicas y corporales a las cuales se ve enfrentado, o en otras palabras, es entendida como un periodo hablado desde el acto mismo y no por mediación de la palabra.

En consecuencia, para muchos autores la violencia debe ser mirada desde una perspectiva multicausal, la cual considera esenciales aspectos de índole cognitivo, emocional, conductual y social. También, hay quienes piensan que los factores psicosociales se convierten en aspectos determinantes de las conductas violentas, evidenciados muchas veces a partir de los vínculos familiares conflictivos o las vivencias traumáticas provocadas por el entorno social. Además, están aquellos que le otorgan estas manifestaciones violentas a la contemporaneidad, a través de síntomas que los adolescentes dan como respuesta a los fenómenos propios de la globalización, que tienen efectos en la configuración de la subjetividad. Ahora bien, desde una mirada psicoanalítica se proponen diversos abordajes para dar cuenta de la etiología de la violencia juvenil, la cual considera aspectos como la tendencia natural a matar, siendo este un resultado de la pulsión de muerte, un instinto vital que protege la vida. Igualmente, se considera la violencia como una reacción sintomática ante el estupor del encuentro con lo real del cuerpo en carencia de medios simbólicos en la adolescencia, convirtiéndose en un proceso de identificación que permite el paso de la infancia a la adultez.

Del mismo modo, la agresividad en los adolescentes es considerada como una respuesta a diferentes factores, ya sean éstos de orden biológico; un acto que busca alcanzar un alivio psíquico; la resolución mal elaborada del complejo de Edipo; la presión que algunos individuos utilizan para influenciar o controlar las conductas de los demás y/o finalmente, es entendida

desde la teoría de las relaciones objetales, como la ausencia de vínculos emocionales con las figuras significativas.

Por último, no se puede establecer la existencia de una etiología exacta de los trastornos, sin embargo, actualmente los diagnósticos relacionados con el trastorno negativista desafiante y trastorno disocial de la personalidad se convierte no solo en un discurso común, sino también en el motivo de consulta más frecuente, el cual comparte comorbilidad con otros trastornos como el TDAH. Estos postulados le apuestan a la influencia de múltiples factores como lo son la biología y sus diferentes manifestaciones genéticas, la familia con sus pautas de crianza inconsistentes y variables socio familiares las cuales reducen o incrementan las manifestaciones conductuales de los trastornos en mención, atribuyéndole a la pobreza y a la violencia vivida en la comunidad a la cual pertenecen estos niños un alto nivel de importancia; factores que de acompañar al adolescente lo hacen más vulnerable a presentar psicopatologías asociadas al comportamiento como lo es el TOD y TD. En lo que respecta a su intervención, esta se realiza a través de fármacos y estrategias integrales dirigidas a padres, niños y adolescentes como lo es la Terapia Multisistémica, al igual que la intervención conductual de carácter educativo y la cognitiva con sus procesos mentales.

Hasta el momento, las búsquedas realizadas evidencian un vacío en el conocimiento, al no arrojar resultados que estudien desde una mirada psicoanalítica el trastorno oposicionista desafiante y trastorno disocial, estimando la noción de agresividad en la adolescencia. De ahí, la pertinencia de nuestra pregunta de investigación al pretender por medio de esta investigación, comprender las conductas de agresividad de algunos jóvenes de nuestra época, representados en las manifestaciones comportamentales que definen los trastornos en mención, a partir de la noción psicoanalítica de la adolescencia.

3.2. MARCO TEÓRICO

“El primer humano que insultó a su enemigo en vez de tirarle una piedra fue el fundador de la civilización”

-Freud (1913)-

3.2.1 Una cuestión introductoria

Intentar penetrar desde las teorías psicoanalíticas freudianas en los trastornos oposicionista desafiante y disocial conduce *sine qua non* a ubicar inicialmente la fenomenología que los manuales diagnósticos y estadísticos clasifican como criterios universales para cumplir con los comportamientos que dan lugar al diagnóstico de dichas perturbaciones, criterios homogenizados que describen más no explican el sentido del síntoma y lo más singular de aquel, en este caso adolescente, que lo padece. En consecuencia, es esencial abordar las resolutorias transformaciones psíquicas que se despliegan durante la adolescencia y que permiten situarla más allá de una edad cronológica que se comprende entre los 12 y los 18 años de edad y por supuesto, considerar desde los abordajes psicoanalíticos un breve recorrido por las nociones de agresividad y violencia, patrones conductuales que se destacan como recurrentes en las manifestaciones que dan lugar a estos trastornos. En este sentido, las exploraciones llevan de forma ineludible a observar con asombro las relaciones de poder que han dado lugar a discursos de saber que con el tiempo han configurado en nuestra sociedad lo que hoy aceptamos como válido de manera universal.

En los hallazgos que procuran precisar el desarrollo de la sustentación teórica preexistente del objeto de estudio de esta investigación se encuentra una información que suscita tal desconcierto que conlleva a su mención inicial: Según Brunnel, Navarrete y Troncoso (2012), el

médico Samuel Cartwright durante 1851 trabajando en Luisiana Estados Unidos da cuenta de un par de trastornos mentales exclusivos de los esclavos negros, el primero caracterizado por manifestaciones de comportamientos en oposición a la esclavitud, anhelos y ansias de libertad y el segundo, definido por conductas de atrevimiento, insolencia, altanería, escasa productividad y compromiso, comportamientos desdeñosos y no me importismo con las actividades asignadas. También, Cartwright profundizó en la etiología de estas supuestas perturbaciones mentales al concluir que el origen en la mayoría de los casos era el trato conferido por sus amos, bien fuera por exceso o por defecto, es decir, por abuso, atropello y maltrato extremo o por brindarles un trato simétrico, de pares y de igualdad. Todo aquel esclavo que se saliera de la posición esperada de “sumisión”, ingresaba en las psicopatologías de la época denominadas Drapetomania y disestesia etiópica, respectivamente.

De este modo, cambiando el escenario y los actores arriba mencionados, bien podría extrapolarse la alteración mental de otrora, drapetomania, con el actual trastorno opositor desafiante, además desde los criterios diagnósticos del DSM-IV-TR que definen el Trastorno disocial se puede encontrar fácilmente semejanza con la antigua y en desuso mencionada perturbación mental, disestesia etiópica. En este sentido, es viable pensar la noción del discurso como lazo social para considerar la relación amo y esclavo del siglo XIX y la actual relación del discurso capitalista con los correspondientes saberes que establecen y regulan el poder de una época socio histórica determinada. En la actualidad:

El asunto del discurso, el cual ha sido pensado como un modo de respuesta a un discurso capitalista, donde el manejo de fármacos enriquece a multinacionales y donde el sujeto diagnosticado se percibe como molesto, en la medida en que no se ajusta a los

parámetros esperados, tal vez como el esclavo que no respondió a las demandas del Amo, sino a su propio deseo de libertad fue nombrado como un enfermo porque sus conductas se alejaban de la normalidad esperada para la época, así mismo podría pensarse que los niños negativistas están por fuera de la normalidad esperable y su comportamiento se convierte en un problema para la escuela, la familia y algunos sectores de la sociedad. (Ospina, 2014, p. 29)

3.2.2 De comportamientos a trastornos de la conducta

Según el DSM-IV- TR, de la *American Psychitric Association* (APA, 2002) a lo largo de la historia de la medicina se ha sentido la necesidad de categorizar las enfermedades mentales, tema que hasta determinado momento había sido polémico, pues no se sabía con exactitud cuáles enfermedades deberían incluirse y aún más complejo, cuál sería el método más óptimo para su organización. La historia de la clasificación ha sido demasiado extensa, sus múltiples nomenclaturas han sido determinadas por diversos aspectos, sobre la fenomenología, etiología y curso, como rasgos definitorios. Por otra parte, la diversidad también se veía implicada en función de su objetivo principal ya fuera de tipo clínico, investigativo o estadístico.

Para el comité elaborador del DSM-IV-TR, APA (2002) El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) de la *American Psychitric Association* actualmente en su versión número V, surge como una propuesta de guía útil para la práctica clínica, en el año 1840 llevar a cabo la clasificación de los trastornos mentales implicaba la recolección de información de tipo estadístico, donde se identifica solo una categoría “idiotia/locura”, posterior a esto en el año 1880 se reconocen siete categorías de trastorno mental:

manía, melancolía, monomanía, pasesia, demencia, dipsomanía y epilepsia. Así y de manera progresiva van surgiendo las nuevas actualizaciones del manual, en el año 1921 la *American Psychiatric Association* colaboró con la *New York Academy of Medicine* en la elaboración de una nomenclatura psiquiátrica para todo el país, creada para diagnosticar pacientes con enfermedades psiquiátricas y neurológicas. El ejército de los Estados Unidos realizó su aporte, en este se acogía a los enfermos de la Segunda Guerra Mundial ampliando dicha nomenclatura, incluyendo trastornos agudos, psicofisiológicos y de la personalidad, paralelo a esto la sexta edición de la CIE incluyó por primera vez un manual oficial de los trastornos mentales. En el año 1952 surge la primera edición del *Diagnostic and Statistical Manual* (DSM-I) con una visión psicobiológica que introduce la relación en los trastornos mentales, reacciones de personalidad, factores psicológicos, sociales y biológicos. Así el surgimiento y modificación de los posteriores manuales DSM-II, DSM-III, DSM-III-R, DSM IV, DSM-IV-TR ha traído consigo modificaciones sujetas a las múltiples observaciones que se obtiene de la práctica clínica, desaparición de términos, innovaciones metodológicas como criterios diagnósticos, la incorporación de un sistema multiaxial y la detección de inconsistencias en los criterios diseñados, entre otros.

3.2.2.1 Definición de trastorno mental

Tal y como se afirma en la IV versión del Manual Diagnostico de los Trastornos Mentales , APA, (2002) el término “trastorno mental” implica una distinción entre trastornos “mentales” y “físicos”, sin embargo desde el conocimiento actual se considera que existe mucho de “físico” en los trastornos mentales y mucho de “mental” en los trastornos físicos. No existe una claridad que determine los límites del concepto, pero de alguna manera se consolida como un síndrome o un

patrón comportamental o psicológico de significación clínica que permite una categorización en relación con alteraciones ubicadas entre la normalidad y la patología, donde se ven comprometidas o en deterioro una o más áreas de funcionamiento, median allí conceptos como malestar, descontrol, limitación, incapacidad, irracionalidad, etiología, inflexibilidad, patrón sindrómico, entre otros. Cualquiera que sea su causa, es importante tener en cuenta su manifestación individual como disfunción comportamental, ya sea de tipo psicológica o biológica.

3.2.2.2 Clasificación DSM-IV-TR, DSM-V con códigos CIE 10

Después de trece años llega la nueva versión del DSM-V, con ella minuciosos cambios en sus categorías. En el DSM IV-TR encontrábamos al trastorno negativista desafiante dentro del capítulo de trastornos de inicio en la infancia, niñez o la adolescencia, en la categoría de Trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador con el código F91.3.

En el DSM-V el capítulo trastornos disruptivos del control de los impulsos y de la conducta es nuevo, y combina los trastornos que anteriormente se encontraban incluidos en el capítulo de trastornos de inicio en la infancia, la niñez y la adolescencia, incluidos allí el trastorno de conducta, el trastorno de comportamiento perturbador no especificado el cual ahora se encontrara clasificado como disruptivo del control de los impulsos, el trastorno negativista desafiante que para esta investigación compete, y por último el capítulo de trastornos de control de los impulsos no clasificados en otros apartados, como la piromanía, la cleptomanía y el trastorno explosivo intermitente.

Es importante resaltar que el trastorno oposicionista desafiante en el DSM-V se agrupara ahora en tres tipos, a saber, enfado/irritabilidad, discusiones/actitud desafiante y vengativo. La principal característica que comparten los anteriores trastornos se debe a problemas en el autocontrol emocional y conductual. A destacar, el TDAH guarda comorbilidad con los trastornos de este capítulo, sin embargo, este se ha desplazado hacia el capítulo de los trastornos del neurodesarrollo.

En lo que al CIE-10 compete a trastornos del desarrollo psicológico, aún se mantienen estos contemplados entre los códigos F09-F99 (APA, 2002).

Rodríguez (2012), psiquiatra infantil especialista en trastornos del comportamiento afirma: “Los trastornos del comportamiento (trastorno por déficit de atención e hiperactividad, trastorno negativista desafiante y trastorno disocial) constituyen el grupo diagnóstico más frecuente en salud mental infantil y juvenil” (p. 760).

En la actualidad el diagnóstico precoz para estos trastornos, la elevada frecuencia de casos que asisten a consulta por este motivo, genera gran interés e indagación en dicha problemática, no solo por los síntomas conductuales marcados, sino también porque se ven alteradas diferentes áreas contextuales del niño, ya sea a nivel familiar, social o escolar. Existen muchas circunstancias que pueden generar comportamientos disruptivos, sin embargo, se consideran actualmente una revisión articulada a los diagnósticos establecidos en las clasificaciones internacionales de los trastornos mentales, estos diagnósticos presentan ciertas características principales relacionadas a determinados síntomas y signos más o menos específicos para cada una de las categorías establecidas y que engloban bajo el rótulo de trastornos por déficit de

atención y comportamiento perturbador como son: el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), el trastorno negativista desafiante (TND), el trastorno disocial (TD) y el trastorno de comportamiento perturbador no especificado (Rodríguez, 2012).

3.2.3 Trastorno Negativista Desafiante DSM-IV-TR

3.2.3.1 Definición y características clínicas

Rigau, García y Artigas (2006) en su artículo *Tratamiento del trastorno de oposición desafiante* catalogan que: “El trastorno de oposición desafiante (TOD) se define por un patrón recurrente de conducta negativista, desafiante, desobediente y hostil dirigido a las figuras de autoridad” (p.83).

En el DSM-IV TR, APA (2002) se encuentra el trastorno negativista desafiante bajo el código F91.3, otra de sus características diagnósticas es que las conductas mencionadas anteriormente persisten por lo menos durante 6 meses (criterio A) y se caracteriza por la frecuente aparición de por lo menos 4 de los siguientes comportamientos: acceso de cólera (criterio A1), discusiones con adultos (A 2), desafiar o negarse a cumplir la norma del adulto (A3), llevar a cabo actos que molestan a otras personas (A4), acusar a los otros de los errores propios (A5), sentirse fácilmente molestado por otros (A6), mostrarse resentido o iracundo (A7), ser rencoroso y vengativo (A8). Para poder alcanzar este diagnóstico, los comportamientos deben aparecer con más frecuencia de la que normalmente se aprecia, y estas deben producir un deterioro significativo en la actividad social, académica o laboral.

Los síntomas del trastorno se pueden hacer más notorios en la relación con el adulto, se manifiesta invariablemente en el ámbito familiar con manifestaciones de terquedad persistente, provocación, o agresión verbal. Quienes lo padecen normalmente no se consideran a sí mismos como desafiantes, sino que su respuesta siempre tiene una razón justificada (APA, 2002).

Síntomas y trastornos asociados

Estos varían en función de la gravedad del trastorno y la edad del sujeto. El trastorno por déficit de atención con hiperactividad es común en niños con trastorno negativista desafiante. Otros trastornos relacionados a este diagnóstico podrían ser los trastornos del aprendizaje y los trastornos de la comunicación.

Según APA (2002), se observa que quienes poseen el trastorno, tienen durante su vida escolar comportamientos problemáticos o gran actividad motora. También se puede presentar mal vocabulario, baja autoestima, labilidad emocional y baja tolerancia a la frustración, además, consumo precoz de sustancias.

En cuanto a la edad y sexo

El trastorno es más prevalente en hombres que en mujeres antes de la pubertad, los síntomas en hombres y mujeres son similares, los hombres pueden presentar más comportamientos de confrontación y los síntomas pueden ser más persistentes. Hay que ser cautos al momento del diagnóstico, ya que los comportamientos negativistas son muy dados en la infancia y de manera transitoria, sin embargo, en el trastorno los síntomas tienden a incrementarse con la edad (APA, 2002).

Curso

Para APA (2002), el trastorno tiende a aflorar en el ámbito familiar, se pone de manifiesto por lo general antes de los 8 años, se prolonga de manera gradual y se mantiene en meses o años, es considerado a veces como un antecedente evolutivo del trastorno disocial.

Patrón familiar

Para APA (2002), este trastorno es frecuente en familias donde alguno de los padres padece un trastorno del estado del ánimo, trastorno disocial, trastorno por consumos de sustancias, antisocial de la personalidad, o por déficit de atención con hiperactividad, también se puede dar en familias donde existen conflictos conyugales graves, o prácticas educativas duras, incoherentes o negligentes.

Los criterios para el diagnóstico según el DSM –IV-TR, APA (2002) son:

A. Un patrón de comportamiento negativista, hostil y desafiante que dura por lo menos 6 meses, estando presentes cuatro (o más) de los siguientes comportamientos:

- (1) a menudo encoleriza e incurre en pataletas
- (2) a menudo discute con adultos
- (3) a menudo desafía activamente a los adultos o rehúsa cumplir sus demandas
- (4) a menudo molesta deliberadamente a otras personas
- (5) a menudo acusa a otros de sus errores o mal comportamiento

- (6) a menudo es susceptible o fácilmente moleestado por otros
 - (7) a menudo es colérico y resentido
 - (8) a menudo es rencoroso o vengativo
- B. El trastorno de conducta provoca deterioro clínicamente significativo en la actividad social, académica o laboral.
 - C. Los comportamientos en cuestión no aparecen exclusivamente en el transcurso de un trastorno psicótico o de un trastorno del estado de ánimo.
 - D. No se cumplen los criterios de trastorno disocial, y, si el sujeto tiene 18 o más, tampoco los de trastorno antisocial de la personalidad. (p.116)

3.2.3.2 Trastorno negativista desafiante DSM-V (APA, 2014)

Criterios diagnósticos

- A. Un patrón de enfado/irritabilidad, discusiones/actitud desafiante o vengativa que dura por lo menos seis meses, que se manifiesta por lo menos con cuatro síntomas de cualquiera de las siguientes categorías y que se exhibe durante la interacción por lo menos con un individuo que no sea un hermano.

Enfado/irritabilidad

- 1. A menudo pierde la calma.
- 2. A menudo esta susceptible o se molesta con facilidad.
- 3. A menudo está enfadado y resentido.

Discusiones/actitud desafiante

- 4. Discute a menudo con la autoridad o con los adultos, en el caso de los niños y los adolescentes.

5. A menudo desafía activamente o rechaza satisfacer la petición por parte de figuras de autoridad o normas.
6. A menudo molesta a los demás deliberadamente.
7. A menudo culpa a los demás por sus errores o su mal comportamiento.

Vengativo

8. Ha sido rencoroso o vengativo por lo menos dos veces en los últimos seis meses.

Nota: se debe considerar la persistencia y la frecuencia de estos comportamientos para distinguir los que se consideren dentro de los límites normales, de los sintomáticos. En los niños menores de cinco años el comportamiento debe aparecer todos los días por lo menos durante seis meses. Para los niños de cinco años o más, una vez por semana debe aparecer el comportamiento por lo menos durante seis meses.

- B.** Este trastorno del comportamiento va asociado a un malestar en el individuo o en otras personas de su entorno social inmediato (es decir, familia, grupo de amigos, compañeros de trabajo), o tiene un impacto negativo en las áreas social, educativa, profesional u otras importantes.
- C.** Los comportamientos no aparecen exclusivamente en el transcurso de un trastorno psicótico, un trastorno por consumo de sustancias, un trastorno depresivo, o uno bipolar. Además, no se cumplen los criterios de un trastorno de desregulación disruptiva del estado de ánimo.

Especificar la gravedad actual:

Leve: los síntomas se limitan a un entorno (p. ej. En la escuela, en el trabajo, con los compañeros).

Moderado: Algunos síntomas aparecen en dos entornos por lo menos.

Grave: Algunos síntomas aparecen en tres o más entornos.

Características Diagnosticas

El DSM-V afirma que la característica principal de dicho trastorno es un patrón frecuente y persistente de irritabilidad/enfado y discusiones/actitudes desafiantes o vengativas. Además, se considera que las personas que lo padecen pueden presentar un deterioro significativo del funcionamiento social. Los síntomas del TOD pueden darse en individuos sin este trastorno, por lo cual se debe tener en cuenta varias consideraciones, se debe cumplir con 4 o más síntomas, se debe analizar la persistencia y frecuencia de los síntomas los cuales están asociados a exceder aquello que es normativo. Los síntomas siempre se presentan como un patrón de interacciones con el otro y quienes lo padecen por lo general niegan la existencia de tales síntomas justificando su existencia por circunstancias poco razonables (APA, 2014).

Puede resultar difícil lograr separar la relativa contribución del individuo al trastorno de las dinámicas problemáticas que el o ella experimentan. El DSM-V afirma:

A menudo es imposible determinar si fue el comportamiento del niño el que llevó a los padres a comportarse de un modo más hostil hacia el hijo, si la hostilidad de los padres condujo a los problemas de comportamiento del hijo o si hubo una

combinación de ambas cosas. El hecho de que el clínico pueda o no separar las relativas contribuciones de los potenciales factores causales no debería influir en si realiza o no el diagnóstico (p.463)

Características asociadas que apoyan al diagnóstico

El diagnóstico es más frecuente en las familias en que el cuidado de los niños se encuentra alterado por una sucesión de diferentes cuidadores, también donde se da un trato severo, inconstante o negligente en la crianza (APA, 2014).

3.2.3.3 Trastorno disocial

Características diagnósticas

El trastorno disocial es entendido como aquellos patrones repetitivos de conductas violentas y agresivas en contra de los derechos humanos y de las normas socialmente establecidas. Según la *American Psychiatric Association* (2002) “este patrón de comportamiento suele presentarse en diferentes contextos como el hogar, la escuela y la comunidad” (p.109). Causando este trastorno un deterioro en los aspectos personales, emocionales y sociales del individuo.

Para el DSM-IV-TR, APA (2002) el trastorno disocial es categorizado bajo el código F91.8 este puede cumplir con varios criterios, viola los derechos básicos ya sea hacia los otros o

hacia alguna norma social, adecuada para la edad del sujeto, a continuación, se enumeran los criterios diagnósticos para este trastorno:

- A. Un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad, manifestándose por la presencia de tres (o más) de los siguientes criterios durante los últimos 12 meses y por lo menos de un c criterio durante los últimos 6 meses:

Agresión a personas y animales

- (1) a menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros
- (2) a menudo inicia peleas físicas
- (3) ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas (p. ej., bate, ladrillo, botella rota, navaja, pistola)
- (4) ha manifestado crueldad física con personas
- (5) ha manifestado crueldad física con animales
- (6) ha robado enfrentándose a la víctima (p. ej., ataque con violencia, arrebatarse bolsos, extorsión, robo a mano armada)
- (7) ha forzado a alguien a una actividad sexual

Destrucción de la propiedad

- (8) ha provocado deliberadamente incendios con la intención de causar daños graves
- (9) ha destruido deliberadamente propiedades de otras personas (distinto de provocar incendios)

Fraudulencia o robo

- (10) ha violentado el hogar, la casa o el automóvil de otra persona.

(11) a menudo miente para obtener bienes o favores o para evitar obligaciones (tima a otros).

(12) Ha robado objetos de cierto valor sin enfrentamiento con la víctima (p. ej., robos en tiendas sin allanamiento ni destrozos; falsificaciones).

Violaciones graves de normas.

(13) a menudo permanece fuera de casa de noche a pesar de las prohibiciones paternas, iniciando este comportamiento antes de los 13 años de edad.

(14) Se ha escapado de casa durante la noche por lo menos dos veces, viviendo en la casa de sus padres o en un hogar sustitutivo (o sólo una vez sin regresar durante un largo periodo de tiempo).

(15) Suele hacer novillos en la escuela, iniciando esta práctica antes de los 13 años de edad.

B. El trastorno disocial provoca deterioro clínicamente significativo de la actividad social, académica o laboral.

C. Si el individuo tiene 18 años o más, no cumple criterios de trastorno antisocial de la personalidad.

Especificar el tipo en función de la edad de inicio:

Tipo de inicio infantil: se inicia por lo menos una de las características criterio de trastorno disocial antes de los 10 años de edad.

Tipo de inicio adolescente: ausencia de cualquier característica criterio de trastorno disocial antes de los 10 años de edad. (APA, 2002, p.113)

Subtipos.

Según APA (2002), se atribuyen al tipo de inicio infantil y tipo de inicio adolescente, estos difieren en relación a la característica de naturaleza de los problemas de comportamiento que se están presentando, como el curso evolutivo, el pronóstico y la proporción por sexos, estos se pueden presentar de manera moderada, leve o grave es muy importante no sobrestimar la edad de inicio.

Tipo de inicio infantil. Alude a la aparición de por lo menos una característica del diagnóstico disocial antes de los 10 años, por lo general son los sujetos que manifiestan violencia física frente a los otros, poseen relaciones problemáticas y pueden haber manifestado trastorno oposicionista desafiante en su infancia.

Tipo de inicio adolescente. Hay ausencia de síntomas antes de los 10 años, son menos propensos a desarrollar un trastorno disocial persistente o a desarrollar en la vida adulta un trastorno antisocial, estos sujetos tienden menos a desplegar comportamientos agresivos.

Patrón familiar

Estudios procedentes de gemelos han demostrado que el trastorno disocial cuenta con componentes tanto ambientales como genéticos, el riesgo de padecer el trastorno aumenta en niños con padres ya sea biológico o de crianza con trastorno antisocial de la personalidad, o con padres con dependencia de alcohol, trastorno del estado de ánimo o esquizofrenia, trastorno disocial, o con déficit de atención e hiperactividad (APA, 2002).

Prevalencia

Ha aumentado durante las últimas décadas siendo más elevada en los núcleos urbanos que rurales, las tasas varían, dependiendo de la población estudiada y los métodos de análisis.

Haciéndose más notorio en hombres que en mujeres, es uno de los diagnósticos más frecuentes en los centros de salud mental para niños.

Curso

APA (2002), considera que el curso del trastorno disocial es variable, el trastorno negativista desafiante es precursor habitual del trastorno disocial, aparece durante el periodo de mitad de la infancia a mitad de la adolescencia, por lo general remite en la vida adulta.

Síntomas y trastornos asociados

Pueden presentar poca empatía y preocupación por los sentimientos de los otros, pueden ser insensibles, careciendo de sentimientos apropiados de culpa o remordimiento, en ocasiones culpan con facilidad al otro de sus propios actos, dan una imagen de dureza al otro pero su autoestima es baja, también son irritables, imprudentes, y con escasa tolerancia a la frustración (APA, 2002).

El trastorno disocial también puede asociarse a un inicio temprano de la actividad sexual, o al consumo de sustancias ilegales, también al uso de alcohol. El rendimiento académico suele ser bajo, especialmente en lectura y otras habilidades verbales. Algunos factores que pueden predisponer el desarrollo del trastorno son el rechazo y el abandono por parte de los padres, el temperamento infantil difícil, las prácticas educativas contradictorias, el abuso físico o sexual, la ausencia de supervisión, cambios frecuentes de cuidadores, la exposición de violencia, entre otros (APA, 2002).

Trastorno de conducta DSM-V (APA, 2014)

Criterios diagnósticos

- A. Un patrón repetitivo y persistente de comportamientos en el que no se respetan los derechos básicos de otros, las normas o reglas sociales propias de la edad, lo que se manifiesta por la presencia en los doce últimos meses de por lo menos tres de los quince criterios siguientes en cualquier de las categorías siguientes, existiendo por lo menos uno en los últimos seis meses.

Agresión a personas y animales

1. A menudo acosa, amenaza o intimida a otros.
2. A menudo inicia peleas.
3. Ha usado un arma que puede provocar serios daños a terceros (p. ej., un bastón, un ladrillo, una botella rota, un cuchillo un arma).
4. Ha ejercido la crueldad física contra personas.
5. Ha ejercido la crueldad física contra animales.
6. Ha robado enfrentándose a una víctima (p. ej., atraco, robo de un monedero, extorsión, atraco a mano armada).
7. Ha violado sexualmente a alguien.

Destrucción de la propiedad

8. Ha prendido fuego deliberadamente con la intención de provocar daños graves.
9. Ha destruido deliberadamente la propiedad de alguien (pero no por medio de fuego)

Engaño o robo

10. Ha invadido la casa, edificio o automóvil de alguien.

11. A menudo miente para obtener objetos o favores o para evitar obligaciones (p. ej., “engaña” a otras personas).
12. Ha robado objetos de cierto valor sin enfrentarse a la víctima (p. ej., hurto en una tienda sin violencia ni invasión, falsificación).

Incumplimiento grave de las normas

13. A menudo sale por la noche a pesar de la prohibición de sus padres, empezando antes de los trece años.
14. Ha pasado una noche fuera de casa sin permiso mientras vivía con sus padres o en un hogar de acogida, por lo menos dos veces o una vez si estuvo ausente durante un tiempo prolongado.
15. A menudo falta en la escuela, empezando antes de los 13 años.
 - B. El trastorno del comportamiento provoca un malestar clínicamente significativo en las áreas del funcionamiento social, académico o laboral.
 - C. Si la edad del individuo es de 18 años o más, no se cumplen los criterios de trastorno de la personalidad antisocial.

Especificar si

Con emociones prosociales limitadas: para asignar este especificador el individuo debió haber presentado dos de las siguientes características de forma persistente durante doce meses por lo menos en diversas situaciones.

Falta de remordimientos o culpabilidad: no se siente mal ni culpable cuando hace algo malo. No muestra preocupación sobre las consecuencias de sus acciones.

Insensible, carente de empatía: no le preocupan los sentimientos de los demás, se muestra frío e indiferente.

Despreocupado por su rendimiento: no muestra preocupación por su mal rendimiento académico, o en el trabajo, además culpa a los demás por su bajo rendimiento.

Afecto superficial y deficiente: no expresa emociones con los demás, y si lo hace será de una manera superficial. (APA, 2014).

Características diagnósticas

La principal característica se debe a un patrón repetitivo en el que no se respeta los derechos básicos de los otros, ni las normas o reglas sociales propias de la edad. Los problemas de comportamiento provocan un deterioro clínicamente significativo en áreas del funcionamiento social, académico o laboral. El comportamiento suele presentarse en una variedad de entornos como en la casa, la escuela o la comunidad. A menudo su comportamiento es agresivo y reaccionan violentos, transgreden frecuentemente las normas.

Desarrollo y curso

Puede producirse en los años preescolares, aunque los primeros síntomas significativos se producen durante el periodo que va desde la infancia media a la adolescencia media. El trastorno negativista desafiante es un precursor común del trastorno de conducta. El tipo de inicio temprano anticipa un peor pronóstico y un riesgo elevado de comportamientos delictivos y trastornos relacionados con el consumo de sustancias. (APA, 2014)

3.2.4 La Adolescencia

Durante el recorrido de la investigación fue necesario ir ajustando las aspiraciones iniciales al encontrar esencial la obtención de una clara comprensión de los conceptos de adolescencia y agresividad, los cuales, luego de varios rodeos, se hallaron en los postulados freudianos tan profusos y fértiles, que llevaron a considerarlos suficientes para el curso de la exploración desde tres vectores, primero, para penetrar con rigor en sus respectivas teorizaciones, segundo, para no contaminar lo discernido confundiendo otras posturas psicoanalíticas, y por último, para lograr verificar el alcance y potestad de las formulaciones freudianas hasta nuestra época actual, lo cual puede afirmarse una vez finalizada esta exploración. Adicionalmente, por su importancia estos desarrollos conceptuales de las nociones de adolescencia y agresividad hacen parte de los dos primeros objetivos específicos fijados para el curso de la investigación.

Cuando hablamos de adolescencia indudablemente nos debemos remitir a un momento histórico, donde la noción adquiere sentido al ser sumergida en un discurso que busca darle salida a lo que acontece en ella. De ahí que, al retomar los planteamientos freudianos, si bien el autor no desarrolla completamente el concepto de adolescencia nos permite vislumbrar una concepción general de la misma, al considerarla un proceso de transformación generado por el advenimiento de la pubertad que trae consigo cambios físicos y modificaciones psicológicas, caracterizándose este instante de la vida por una separación de los padres, para iniciar la búsqueda de un deseo propio, surgiendo en los adolescentes una confrontación con el otro del discurso y con lo real de su cuerpo. Es importante aclarar que aunque se conoce la existencia del Otro (con mayúscula) correspondiente a la teoría lacaniana, que hace alusión al representante de la cultura, la ley, la norma, las figuras representativas para un sujeto, como la madre, el padre o un maestro, se

diferencia del otro (con minúscula) que se refiere al semejante, al par con el cual se establece el vínculo, la presente investigación se ha restringido a presupuestos freudianos donde no se hace esta diferenciación, por lo tanto la escritura del otro será en minúscula haciendo referencia al vínculo bien sea con el representante de la ley o el semejante.

Lo dicho anteriormente, será sustentado en el transcurso de este trabajo al describir algunos elementos que, desde la perspectiva freudiana, son inherentes a este proceso.

En primer lugar, es importante resaltar que en la época en la que Freud desarrolla su teoría, si bien existían las nociones de adolescencia y pubertad el autor no hace diferenciación alguna entre los dos conceptos, utilizándolos en varios de sus apartados como sinónimos, de modo que durante todo su postulado Freud hará alusión a la palabra pubertad para referirse no sólo a la etapa de maduración física sino también a las características psicológicas determinantes de dicho momento de desarrollo. De ahí que, el concepto de pubertad, sea entendido como la instancia donde en palabras de Freud (1905[1981]) “se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva” (p.189); es decir, no es un momento donde se repiten fases anteriores, sino un momento donde se logra consolidar el aparato psíquico y la sexuación en el joven. En cuanto a esto último, Freud (1905[1981]) en su ensayo *Las metamorfosis de la pubertad* va a decir que:

Como se sabe, sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos. Sin embargo, las disposiciones masculina y femenina resultan ya claramente reconocibles en la infancia. (p. 200)

Es así como se alude a las transformaciones necesarias que deben darse en la vida sexual infantil para poder alcanzar una sana constitución en la vida sexual adulta “la normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a las metas sexuales: la tierna y la sensual” (Freud, 1905[1981], p. 189). Lo anterior hace referencia a la pulsión, que tratamos extensamente en el apartado sobre la agresividad y que aquí solo definimos como un empuje que se manifiesta en el cuerpo y que representa algo íntimo en el sujeto, la cual hace que el organismo tienda hacia un fin.

Ahora bien, si en la infancia la pulsión sexual era de carácter auto erótico con un fin claro, lograr un placer determinado, es en la llegada de la pubertad cuando este fin denota funciones distintas para cada sexo donde se espera alcanzar un máximo placer, ubicándose la pulsión sexual en función reproductora, ya que este proceso de la pubertad trae consigo cambios externos como por ejemplo el aumento de los genitales; internos como lo es el desarrollo de los mismos, para lograr la constitución de productos genésicos; provocando que ese nuevo cuerpo sufra las transformaciones que en el periodo de latencia se habían detenido, estos cambios se dan por medio de estímulos que de ser adecuados llegan del mundo exterior a través de la excitación de zonas erógenas, también desde el interior orgánico (involucrando vías que para Freud aún falta investigar) y por último a través de la vida anímica, que involucra a su vez características internas y actividad receptiva externa (Freud, 1905[1981]). Es así como:

Por los tres caminos se provoca lo mismo: “un estado de excitación sexual” y se da a conocer por dos clases de signos, anímicos y somáticos. El signo anímico consiste en un peculiar sentimiento de tensión, de carácter en extremo esforzante; entre los múltiples signos corporales se sitúa en primer término una serie de alteraciones en los genitales,

que tienen un sentido indubitable: la preparación, el apronte para el acto sexual (la erección del miembro masculino, la humectación de la vagina). (Freud, 1905[1981], p. 190)

Teniendo en cuenta lo anterior y a consideración de Freud, con la llegada de la pubertad la pulsión sexual al ponerse en función de un fin reproductivo adquiere una condición altruista, donde el logro exitoso para este proceso contará con fundamentos y características propias de las pulsiones. Se entiende ahora, que la etapa de la pubertad no sólo permitirá vivir una satisfacción sexual mediante una estimulación adecuada de las zonas erógenas, sino que dará paso a la posibilidad de vivir el máximo placer provocado por la nueva disposición del cuerpo para el vaciamiento de las sustancias genésicas, placer máximo de satisfacción.

Por otra parte, todo contenido de excitación sexual se hace posible para Freud a partir de la teoría de la libido, concebida como una fuerza que es sensible a modificaciones cuantitativas, la cual permite analizar procesos y variaciones en la vía de la excitación sexual, confiriendo a ésta un carácter de tipo cualitativo ya que no solo se da en aras de la producción genésica, sino por todos los órganos del cuerpo. Es aquí donde Freud propone el término de libido yoica, una representación pequeña de la libido que pretende mostrar la producción de esta, el desplazamiento, el aumento y la disminución, en relación con los procesos psicosexuales observados (Freud, 1905[1981]).

Ahora bien, esta libido yoica sólo se vuelve cómodamente accesible al estudio analítico cuando ha encontrado empleo psíquico en la investidura de objetos sexuales, vale decir, cuando se ha convertido en libido de objeto, la vemos concentrarse en objetos, fijarse a

ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y, a partir de estas posiciones, guiar el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, o sea a la extinción parcial y temporaria de la libido. (Freud, 1905[1981], p. 198)

De esta manera, aunque en la pubertad el placer final es nuevo, comparte con la infancia el medio que le permite alcanzar una satisfacción sexual más placentera, este es el producido por la excitación no solo de las zonas erógenas sino también por los órganos sexuales de todo el cuerpo, dando lugar en el psiquismo del adolescente al encuentro del objeto, Freud menciona que “el hallazgo de objeto es propiamente un reencuentro” (1905[1981], p. 202). Es decir, dicho reencuentro es un momento que se ha ido construyendo desde la niñez, la primera satisfacción sexual del niño se da en relación al seno materno, a la nutrición, en este momento el objeto era interno, posteriormente el niño se hace a la idea de que el seno es algo externo, ya obtiene una representación total del objeto, después el autoerotismo domina la pulsión sexual, pero es luego de la etapa de latencia que se vuelve a la relación originaria, en este sentido el pecho de la madre es una acción paradigmática que determinará el vínculo de amor, a esto se refiere Freud al decir que dicho encuentro con el objeto es realmente un reencuentro (Freud, 1905[1981]).

De esta manera se comprende cómo los vínculos establecidos en la infancia con los padres o las figuras significativas, juegan un papel determinante y decisivo en la posterior elección del objeto sexual; al estar acompañados de sentimientos entre las partes se confirma la importancia de los vínculos en la construcción de la sociedad humana desde la identificación. Por otro lado, Freud (1933[1932]) en su carta *¿Por qué la guerra?* advierte que las dos cosas que mantienen cohesionada a una comunidad es la compulsión de la violencia y los ligazones de sentimiento, este último también conocido como identificaciones.

Adicionalmente, es posible ver efectos posteriores a la elección infantil del objeto. Por un lado, debido a perturbaciones en los vínculos infantiles que repercuten en la vida sexual adulta, esto se explica con la siguiente cita:

Dada esta importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior elección del objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta (...) Desavenencias entre los padres, su vida conyugal desdichada, condicionan la más grave predisposición a un desarrollo sexual perturbado o a la contracción de una neurosis por parte de los hijos. (Freud, (1905[1981], p. 208)

Se hace notable en la obra de Freud diferentes aspectos de carácter sintomático en relación al inadecuado desarrollo en la sexualidad infantil; ésta se da posiblemente cuando la pulsión no coincide con las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual, también al tener alguna interrupción en alguna de las etapas con un evento adverso, entre otras. Dichas manifestaciones visibles se pueden evidenciar en etapas posteriores, tal como lo propone Freud en su texto *la proton pseudos histérica* con el caso de Emma, para dilucidar la cualidad traumatizante que tiene la sexualidad: una paciente con inhibición para asistir sola a una tienda, emerge en análisis dos eventos importantes de los cuales guarda memoria, situaciones de displacer que guardan relación pero que ocurrieron en diferentes épocas, la primera en la infancia donde la paciente sufre un atentado sexual y la segunda, poco después de la pubertad, la cual le permitió revivir la primera. Freud manifiesta:

Ha sobrevenido aquí una represión con formación de símbolo. Que la conclusión —el síntoma— se haya formado de manera por entero correcta, de suerte que el símbolo no desempeña ningún papel en ella, es en verdad una particularidad de este caso. Uno podría decir: es totalmente habitual que una asociación pase por eslabones intermedios inconscientes hasta llegar a uno consiente, como aquí acontece. Y es probable que entonces ingrese en la conciencia aquel eslabón que despierta un interés particular. Ahora bien, en nuestro ejemplo lo notable es justamente que no ingrese en la conciencia el eslabón que despierta interés (atentado), sino otro, como símbolo (vestidos). Si se inquiere por la causa de este proceso patológico interpolado, se averigua una sola, el desprendimiento sexual, del que también hay testimonio en la conciencia. Este se anuda al recuerdo del atentado, pero es notabilísimo que no se anudase al atentado cuando fue vivenciado. Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado. (1886[1899], p. 403)

En el caso de Emma la etapa de la pubertad es la que permite que se dé un desprendimiento sexual, es decir, es el recuerdo del suceso en dicha etapa el que proporciona un afloramiento psíquico con contenido sexual, el cual se ajusta a un recuerdo que produce displacer, el desprendimiento logra otorgar una representación más intensa que el mismo evento adverso vivido en un momento pasado, un desplazamiento, ya que el primer evento ha sido objeto de represión. El adolescente le da sentido a dicha huella mnémica de la manera que le es posible, a través de las manifestaciones de las propias vivencias sexuales, características propias de dicha etapa.

En el caso de “la proton pseudos” lo que atañe es que el suceso reprimido deviene en trauma, lo cual a su vez desprende displacer, escapa así mismo a la atención, sin embargo no es una simple percepción, sino una huella mnémica que adquiere sentido en la medida que se da un desprendimiento sexual.

Por otro lado, las alteraciones pueden estar relacionadas con un exceso de ternura por parte de los cuidadores, que traería como consecuencia una maduración sexual a destiempo y/o una incapacidad para renunciar de manera temporal al amor en un momento posterior, como consecuencia:

Uno de los mejores preanuncios de la posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en su demanda de ternura a los padres; y, por otra parte, son casi siempre padres neuropáticos los que se inclinan a brindar una ternura desmedida, y contribuyen en grado notable con sus mimos a despertar la disposición del niño para contraer una neurosis. (Freud, (1905[1981], p. 204)

Por consiguiente, estas alteraciones suelen convertirse en angustia infantil, noción que se entiende como el recurso que posee el niño y al cual acude para expresar la nostalgia de la persona amada (Freud, (1905[1981])).

Además, según los presupuestos Freudianos en la gran parte de “los casos la lucha contra la sensualidad consume la energía disponible del carácter, y ello justamente en una época en que el joven necesita de todas sus fuerzas para conquistarse una participación y un lugar en la sociedad” (Freud, 1908, p.175). Por lo que esta exigencia de renuncia a las satisfacciones pulsionales genera a su vez disposiciones para la adquisición de neurosis.

Ahora bien, la elección de objeto es realizada en primera instancia por medio de la fantasía, al ser ésta una representación que no está dirigida a convertirse en acto, permitiendo imaginativamente que brote en el adolescente la tendencia infantil de dirigir el impulso sexual hacia los padres, diversificada muchas veces por la atracción de los sexos, Freud (1905[1981]) lo complementa diciendo:

La moción sexual del niño hacia sus progenitores, casi siempre ya diferenciada por la atracción del sexo opuesto: la del varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre. Contemporáneo al doblamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. (p. 207)

Posteriormente, Freud (1930{1929}) en su escrito *El malestar en la cultura*, además de proponer en las premisas que la dificultad fundamental del desarrollo cultural es el engranaje pulsional, afirma que la cultura no se conforma con las identificaciones que hasta un momento dado se hayan establecido, sino que intenta unir a los miembros de la comunidad también libidinalmente, promoviendo diferentes medios para establecer fuertes identificaciones, movilizandando en la máxima proporción una libido de meta inhibida con el fin de fortalecer los lazos comunitarios mediante vínculos de amistad. Por ello, desligarse de la familia resulta para el adolescente una tarea cuya solución cuenta con el apoyo de la sociedad, por ejemplo mediante ritos de la pubertad, considerando que “(...) Se tiene la impresión de que estas dificultades serían

inherentes a todo desarrollo psíquico; más aún; en el fondo, a todo desarrollo orgánico” (Freud, (1930{1929}, p. 101).

Sin embargo, el autor en su texto *De guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915b) advierte que para hacer parte de la cultura se establece desde el nacimiento una renuncia a la satisfacción pulsional, explicando que “A lo largo de la vida individual se produce una transposición continua de compulsión externa a compulsión interna. Mediante unos aditamentos eróticos, las influencias culturales hacen que, en proporción cada vez mayor, las aspiraciones egoístas se muden en altruistas, sociales” (p. 284).

Con respecto a esto último, Freud en su texto *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna* (1908) menciona que el desarrollo histórico de la pulsión sexual ha distinguido tres estadios culturales para su comprensión; un primer estadio en que al quehacer de la pulsión sexual le son por completo ajenas las metas de reproducción; un segundo estadio en que de la pulsión sexual se encuentra solo al servicio de la reproducción y un tercer estadio en que sólo se admite como meta sexual la instauración de la legítima reproducción. Este tercer estadio corresponde a lo que el autor nombra “nuestra moral sexual “cultural” del presente” (p. 169).

Retomando las premisas que hasta ahora se plantean con respecto al desasimiento de las figuras parentales, se constata que la búsqueda constante del desprendimiento de las figuras parentales es considerado una característica propia del adolescente que posibilita la búsqueda de un deseo propio. Sin embargo, este proceso trae consigo obstáculos. De ahí que a menudo el adolescente se encuentre sumergido en una incertidumbre cuando evidencia en el otro por un lado, una representación del objeto hallado en la infancia y por otro lado, identificaciones

producto de las primeras relaciones vinculares que subsisten en la instancia psíquica del superyó y de las cuales desea alejarse; el reencuentro se convierte así en un elemento discordante de esta conquista, surgiendo en los adolescentes una confrontación con el otro del discurso y con lo real de su cuerpo.

Freud (1936) en una carta que le envía al escritor Romain Rolland, pone de manifiesto ese anhelo de desasimiento vivido por él, en un momento de su vida adolescente que no es diferente al adolescente actual, expresando:

No es cierto que en mis años de estudiante secundario dudara yo alguna vez de la existencia real de Atenas. Sólo dudé de que pudiera llegar a ver Atenas. Viajar tan lejos, «llegar tan lejos», me parecía fuera de toda posibilidad. Esto se relaciona con la estrechez y la pobreza de nuestros medios de vida en mi juventud. La añoranza de viajar también expresaba sin duda el deseo de escapar a esa situación oprimente, deseo similar al que a tantos adolescentes esfuerza a largarse de su casa. Desde mucho tiempo atrás tenía en claro que buena parte del gusto por los viajes consiste en el cumplimiento de esos deseos tempranos, vale decir, tiene su raíz en el descontento con el hogar y la familia. Cuando uno ve por vez primera el mar, atraviesa el océano, vivencia como unas realidades ciudades y países que durante tanto tiempo fueron quimeras lejanas e inalcanzables, uno se siente como un héroe que ha llevado a término grandes e incalculables hazañas. En aquel momento, sobre la Acrópolis, pude preguntar a mi hermano: «¿Recuerdas cómo en nuestra juventud hacíamos día tras día el mismo camino, desde la calle... hasta la escuela, y después, cada domingo, íbamos siempre al Prater * o emprendíamos una de las archisabidas excursiones al campo? ¡Y ahora

estamos en Atenas, de pie sobre la Acrópolis! ¡Realmente hemos llegado lejos!». Y si fuera lícito comparar algo tan pequeño con algo grande, ¿no se dirigió el primer Napoleón, cuando lo coronaban emperador en Notre-Dame,^ a uno de sus hermanos — debe de haber sido al mayor, José—, exclamando; «¡Qué diría nuestro padre si pudiera estar presente!». (p.221)

Cabe anotar que este desasimiento de los lazos familiares actúa bajo una exigencia cultural de la sociedad, de la cual Freud nos dice:

El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia. (1905[1981], p.205)

Asimismo, Freud (1914[2008]) en su texto *Sobre la psicología del colegial* hace alusión a cómo la elección de objeto en el niño va a estar estrechamente vinculada con los sentimientos y lazos afectivos que él realice hacia sus padres, y es precisamente esa ambivalencia de sentimientos vivida por el niño y el adolescente la que se va a desplazar hacia otras personas que serán sustitutas de esos primeros objetos y sentimientos. Freud (1914[2008]) explica el surgimiento de la ambivalencia en el niño y adolescente al indicar:

El padre es discernido también como el hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, deviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para

ocupar su lugar. Ahora coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar a la otra. En tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos «ambivalencia de sentimientos». (p. 249)

Por lo anterior se reconoce el otro lado de la relación vivida con el padre, el adolescente deja de lado entonces el imago de su padre como una figura de amor y admiración, de quien resalta la fortaleza y la sabiduría.

En la segunda mitad de la infancia se apronta una alteración de este vínculo con el padre, alteración cuyo grandioso significado apenas imaginamos. El varoncito empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real, y ahí fuera hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima por su padre y promoverán su desasimiento de este primer ideal. Halla que el padre no es el más poderoso, sabio, rico; empieza a descontentarle, aprende a criticarlo y a discernir cuál es su posición social; después, por lo común le hace pagar caro el desengaño que le ha deparado, todo lo promisorio, pero también todo lo chocante, que distingue a la nueva generación reconoce por condición este desasimiento respecto del padre. (p. 250)

Ahora bien dicha situación se replica posteriormente en relaciones vinculares como la que tiene el joven con el maestro, Freud al respecto menciona que es comprensible porque la relación con los profesores de la secundaria, se convierten para el joven en sustituto del padre, aquellos que generaban grandes ideales inicialmente, a los cuales se les transfería el respeto y las esperanzas que despertaba el padre en la infancia, pero que posteriormente traía a colación una

ambivalencia de sentimientos, adquirida también en el medio familiar, manifestaciones de malestar producto de la relación con el maestro surgían, se combatía con ellos tal como se estaba acostumbrado a hacerlo con el padre carnal (1905[1981], p.250).

En este sentido, en cuanto a la educación, como institución al servicio de la cultura y sus representantes más directos, los maestros, se encarga de garantizar las exigencias del medio cultural, sin embargo las elucidaciones de Freud (1930[1929]) critican estas posturas educativas al advertir:

Que se le oculte al joven el papel que la sexualidad cumplirá en su vida no es el único reproche que puede dirigirse a la educación de hoy. Yerra, además, por no prepararlo para la agresión cuyo objeto está destinado a ser. Cuando lanza a los jóvenes en medio de la vida con una orientación psicológica tan incorrecta, la educación se comporta como si dotara a los miembros de una expedición al polo de ropas de verano y mapas de los lagos de Italia septentrional. Es evidente aquí que no se hace un buen uso de los reclamos éticos. La severidad de estos no sufrirá gran daño si la educación dijera: “Así deberían ser los seres humanos para devenir dichosos y hacer dichosos a los demás; pero hay que tener en cuenta que no son así” En lugar de ello, se hace creer a los jóvenes que todos cumplen los preceptos éticos, vale decir, son virtuosos. En esto se funda la exigencia de que ellos lo sean también. (p.130)

Demandas que se encuentran por fuera de los alcances de los adultos, que sobre imponen con coerción y castigo al pretender que todos cumplen con los preceptos fijados por la cultura, olvidando que a la cultura se ingresa cual “lactante desvalido” (Freud,1930[1929]) p.90) además,

sin considerar que los adolescentes están en disposición de discernir estas contradicciones con el declive de los ideales parentales que les permite hacer un desasimiento.

3.2.5 Hacia La Agresividad

Posicionando una delimitación conceptual de agresividad, se define como una expresión de “la pulsión de muerte” que tiene por objeto a un otro externo. Freud, (1930[1929]) en su obra *El malestar en la cultura* expresa, “(...) cabía pensar que la pulsión de muerte trabajaba muda dentro del ser vivo en la obra de su disolución, (...) se dirigía al mundo exterior, y entonces salía a la luz como pulsión a agredir y destruir” (p.115). Silenciosa, sólo se advierte cuando es vuelta hacia afuera bajo la forma de pulsión de agresión, al parecer, y he aquí la primera paradoja que más adelante se intentará retomar, como un modo de preservación del individuo de su propia destrucción.

En tal caso se precisa para dilucidar qué es una pulsión, cuál su desempeño y sus peculiaridades. Freud, (1915a) en *Pulsiones y destinos de pulsión* la enuncia así: “(...) un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma (...)” (p.117). Magnitud de fuerza interna que comparte, aunando, las orillas que separan materia y psique. “(...) como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (p.117), puesto que representa los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica.

Se pueden situar una serie de cualidades pulsionales que Freud (1915a) detecta localizadas a la manera de funciones específicas de determinados componentes de la pulsión, a saber: Esfuerzo, comprendido como el atributo común y núcleo de las pulsiones, fuerza constante e incesante de actividad motora; Fuente, entendida conforme a una necesidad ó estímulo interno, que se yuxtapone por un lado, a la manera de un proceso somático que ocurre al interior de un órgano o de una zona corporal y por otro, al interior de la vida anímica representado por la pulsión; Objeto, en calidad de medio interno o externo, con aptitud para facilitar la meta, posee la propiedad de ser variable porque no se encuentra originalmente ligado a una pulsión, sin embargo, en etapas primordiales del desarrollo pulsional, la pulsión puede fijarse a él, dificultando su movilidad y separación; Meta, entendida como la satisfacción lograda al momento de cancelar el estímulo proveniente de la fuente pulsional. Aun cuando la meta final resulta invariable para la pulsión, las vías que conducen a su satisfacción pueden ser variadas permitiendo metas que se combinen o se intercambien por otras más cercanas o intermedias.

De hecho, las elucidaciones freudianas indican que el influjo pulsional consiste en el núcleo de la vida misma del ser humano, como puede observarse en *De guerra y muerte. temas de actualidad* (1915b), cuando afirma que la exploración de la psicología, puntualmente psicoanalítica, “ (...) muestra más bien que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias” (p.282). Movimientos pulsionales a fin de cumplir con determinadas necesidades originarias conlleva esclarecer, “Será mejor que llamemos “*necesidad*” al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la “*satisfacción*”. Esta solo puede alcanzarse mediante una modificación apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo” (Freud, 1915a, p.114). Y aunque la pulsión en el

comienzo de todos los hombres “(...) al menos en parte; son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola” (Freud, 1915a, p.116), es indispensable enfatizar que con la historia evolutiva del desarrollo de la especie, “El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo” (Freud, 1915a, p.114). Cuestión última que instala una característica pulsional compleja por cuanto establece que del estímulo interno se hace imposible escapar, es decir, “su incoercibilidad por acciones de huida” (Freud, 1915a, p.114).

Hasta aquí, un estímulo pulsional, interno, del cual no puede huirse, nombrado a la manera de una necesidad originaria, propende su satisfacción. Cabe cuestionar cuál es la necesidad humana por naturaleza, cuál el propósito rector que moviliza su conducta, asunto que Freud también interroga, manifestando fácil localizar la respuesta, pues los seres humanos “Quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra vivenciar intensos sentimientos de placer” (Freud, 1930[1929], p.76). No obstante por experiencia propia se puede afirmar sin duda alguna que la pretensión de ser felices es una utopía, empero, “no es lícito -más bien: no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta; la ganancia de placer, o su contenido negativo; la evitación del displacer” (Freud, 1930[1929], p.83).

De esta manera se consigue por un lado, vislumbrar el principio del placer, precepto fundamental que gobierna la actividad de la vida anímica pulsional, “(...) es decir, es regulada de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer, (...) el sentimiento de displacer

tiene que ver con un incremento del estímulo, y el del placer con su disminución” (Freud, 1915a, p.116). Luego, bajo el poder y los peligros amenazantes del mundo exterior reconoce la existencia del principio de realidad, un tanto más modesto, pues modula la ganancia de placer al permitir simular algo de dicha con tal de esquivar el sufrimiento. Ante el cual “no es asombroso que se consideren dichosos si escaparon a la desdicha, si salieron indemnes del sufrimiento, ni tampoco que dondequiera, universalmente, la tarea de evitar este relegue a un segundo plano la de la ganancia de placer” (Freud, 1930[1929], p.77).

Ahora bien, la tesis de Freud (1915a) expone que la pulsión doblegada bajo el dominio del principio del placer obedece sus leyes de acuerdo a tres grandes polaridades de la vida anímica, conforme a una propiedad de manifestarse en tendencias opuestas o contrarias; la primera se conoce como la polaridad real, comprende la relación Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior), la segunda polaridad es llamada económica, según el par de opuestos Placer-Displacer y la tercera se define como la polaridad biológica, de acuerdo a la oposición Actividad-Pasividad.

Los postulados psicoanalíticos dan cuenta de la coincidencia de dos de estas polaridades; Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior) y Placer-Displacer, primero, aunque no por completo, en una situación de la vida psíquica inaugural cuando el yo se encuentra investido de pulsión y posee la cualidad de satisfacerse a sí mismo, “llamamos narcisismo a ese estado y autoerótica a la posibilidad de satisfacción” (Freud, 1915a, p.129), al yo generador de placer, el mundo de afuera puede serle indiferente pero también, puede causarle como fuente de estímulos esporádicos, sensaciones de displacer. Más adelante, el yo irá introyectando objetos fuente de placer por lo que “El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él se ha incorporado y en un

resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil” (Freud, 1915a, p.130).

Precisamente, las polaridades de la vida anímica demarcan el curso de los variopintos destinos que los movimientos pulsionales pueden emprender. “Los destinos de pulsión consisten, en lo esencial, en que las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica” (Freud, 1915a, p.134). Esta diversidad de caminos fue comprendida por Freud (1915a) a modo de “(...) variedades de la *defensa* contra las pulsiones” (p.122). Se reconocen cuatro destinos de pulsión, primero; El trastorno hacia lo contrario que Freud (1915a) distingue “en dos procesos diversos: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, y el trastorno en cuanto al contenido” (p.122). El primer proceso sólo concierne a las metas, pasar de martirizar a ser martirizado como en el caso del sadismo-masochismo y de mirar a ser mirado como sucede con ver-exhibir, sustituyendo una meta activa por una pasiva. Y el otro proceso, el del trastorno en cuanto al contenido, se revela únicamente en la mudanza del amor en odio. El segundo; es llamado La vuelta hacia la persona propia, en este destino “Lo esencial (...) es entonces el cambio de vía del objeto, mateniéndose inalterada la meta” (p.122), se explica al comprender el masochismo como un sadismo hacia sí mismo y la exhibición como una manera de mirarse el propio cuerpo. Este par de destinos “(...) dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase. Corresponden, quizás, a los intentos de defensa que en etapas más elevadas del desarrollo del yo se ejecutan con otros medios” (p.127). El tercero; se conoce como Represión, del cual Freud (1915c) en el texto *la represión* afirma no se considera un mecanismo de defensa primordial pues requiere de la separación entre la actividad consciente e inconsciente para poder ejercer su función específica que consiste en mantener alejado algo de la conciencia rechazándolo, para ello es necesaria la

atracción y la repulsión, fuerzas que ayudan a cumplir el propósito de las dos etapas de la represión, esfuerzo de dar caza y esfuerzo de desalojo. En cuanto a la satisfacción pulsional que se encuentre bajo la represión “produciría placer en un lugar y displacer en otro”(p.142). El cuarto, denominado sublimación, se caracteriza por el desplazamiento libidinal conforme a un atributo de la pulsión que le confiere gran capacidad de flexibilidad, “(...) pueden intercambiar con facilidad sus objetos {cambios de vía}” (Freud, 1915a, p.121). e implica trasladar las metas pulsionales por otras acordes a las exigencias del mundo exterior. “Se lo consigue sobre todo cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico o intelectual” (Freud, 1930[1929], p.79). Es considerada una propiedad de desarrollo cultural que facilita actividades psíquicas superiores, artísticas, culturales, ideológicas y científicas.

Incluso, una vez logrados estos destinos de pulsión Freud (1915b) advierte:

(...) se perfila lo que se llama el carácter de un hombre, que, según es notorio, únicamente de manera harta defectuosa puede clasificarse como “bueno” o “malo”. El hombre rara vez es integramente bueno o malo; casi siempre es bueno en esta relación, “malo” en aquella otra, o “bueno” bajo ciertas condiciones exteriores, y bajo otras, decididamente “malo”. (p.283)

Por tanto, estas diversas cualidades pulsionales a manera de mudanzas; de meta, de contenido, de vía del objeto o como desplazamientos de metas que se acoplan a los requerimientos de la cultura, implican preguntar si estos influjos pulsionales son de una misma clase o variedad; al respecto Freud (1930[1929]) expresa :

(...) por primera vez caí en la cuenta de la compulsión a la repetición y del carácter conservador de la vida pulsional. (...) Extraje la conclusión de que además de la pulsión a conservar la sustancia viva y reunirla en unidades cada vez mayores debía haber otra pulsión que pugnara por disolver estas unidades y reconducirlas al estado inorgánico inicial. (p.114)

Al respecto, en el apartado VI del texto *El malestar en la cultura*, Freud (1930[1929]), reconoce el discurrir lento de la conformación de su teoría de las pulsiones, concluye que alrededor de 1920 logra disertar que las pulsiones no pueden ser de un mismo tipo y asevera la existencia de una pulsión de agresión peculiar e independiente.

En este sentido, Freud (1930[1929]) expone que en un comienzo se contempló la existencia de pulsiones yoicas y de objeto, las primeras, destinadas a la conservación del individuo y las otras, a la conservación de la especie, sexuales, cuya energía denominó libido. En sus investigaciones sobre el sadismo encuentra que ambas pulsiones no corren por separado, se mezclan y se encubren entre sí. Más adelante los estudios llevaron a pasar de lo reprimido a lo represor y de las pulsiones de objeto al yo, lo cual dio lugar a la noción de narcisismo, que postula que el yo está investido libidinalmente, así dice que “Nos hemos acostumbrado a llamar *narcisismo* a la fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica” (Freud, 1915a, p.126). Esta libido tiene cualidades de desplazarse a los objetos, de pasar de libido narcisista a libido de objeto y también de retornar. Estos atributos pulsionales confundieron por un tiempo a Freud en cuanto se vio tentado a suponer equivalente la libido con la totalidad de la energía pulsional, pero resistió, al insistir en que todas las pulsiones no podían ser de un mismo tipo. Mientras tanto, los hallazgos en sus

investigaciones le permitieron explicar la neurosis como un conflicto en el cual las exigencias libidinales caen sofocadas ante la imposición del yo que en consecuencia pagará su renuncia con serios malestares, tema que más adelante se abordará.

Por consiguiente, todas estas indagaciones llevaron a Freud a darse cuenta de la compulsión a la repetición y del atributo de preservación de la vida pulsional, concluyendo que paralela a Eros, pulsión destinada a conservar y aglomerar en grandes conjuntos, existe otra, denominada pulsión de muerte, que opuesta, pretende anular estas uniones e insiste por el retorno al estado inorgánico inicial, “Está pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos descubierto junto al Eros, y que comparte con este el gobierno del universo” (Freud, 1930[1929], p.118). Una pulsión de muerte, muda, encaminada a la disolución del ser vivo, que también ligada a Eros puede dirigirse al mundo exterior, desviando la agresión y destrucción de sí mismo hacia el medio circundante. Cuando su meta se inhibe, domeñada, puede dirigirse a los objetos, al servicio de la auto conservación, proteger de la naturaleza y sus amenazas.

Incluso, durante 1932, convocado por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, para realizar un intercambio epistolar interdisciplinar con otro erudito acerca de algún tema de actualidad, Albert Einstein, propone a Freud como interlocutor para debatir en relación con las alternativas a considerar para impedir a la humanidad la devastación de la guerra, Freud, (1933[1932]), responde en *¿Por qué la guerra? Einstein y Freud*, diciendo entre otras cosas que:

Nuestra pulsión de destrucción (...) trabaja dentro de todo ser vivo y se afana en producir su descomposición, en reconducir la vida al estado de la materia inanimada. La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción, cuando es dirigida hacia fuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. (p.194)

Esta pulsión de destrucción es difícil de pesquisar aislada de Eros, que puede advertirse incluso en el sadismo en momentos de implacable destrucción y crueldad al enseñar un goce narcisista que da cuenta de los deseos de omnipotencia del yo, todavía sin propósito sexual, "(...) incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia" (Freud, 1930 [1929], p.117).

Una pulsión que preserva y reúne y otra que deshace y desune, curioso reencuentro con diversos opuestos que se han descubierto concurren en la vida psíquica: en la frontera entre lo anímico y lo somático, en la triada de polaridades que gobiernan la vida pulsional y ahora en sus variedades:

Suponemos que las pulsiones del ser humano son sólo de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir -las llamamos eróticas (...) o sexuales, con una conciente ampliación del concepto popular de sexualidad- y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o de destrucción. (Freud, 1933[1932], p.193)

Puntualmente Freud, (1930[1929]) sostiene que resultó difícil el reconocimiento de las variedades de pulsión, por una extrañeza a modo de propiedades pulsionales, “Las dos variedades de pulsión rara vez –quizá nunca- aparecían aisladas entre sí, sino que se ligaban en proporciones muy variables” (p.115), y en especial, por un par de características excepcionales de la vida anímica, la primera no advertida en ningún otro proceso de desarrollo, conocida como cualidad de conservación de la vida pulsional, donde es posible la subsistencia de etapas previas y recientes en una ininterrumpida coexistencia, con atributo hacia la involución, situación que Freud, (1915b) expresa así :

Cuando una aldea crece hasta convertirse en ciudad o un niño se vuelve hombre, aldea y niño desaparecen en la ciudad o en el hombre. Solo el recuerdo puede refigurar los antiguos rasgos en la imagen nueva. (...) En un desarrollo anímico las cosas ocurren diversamente. (...) Por más que el estado anímico anterior no se haya exteriorizado durante años, tan cierto es que subsiste, que un día puede convertirse de nuevo en la forma de manifestación de las fuerzas del alma, y aún en la única forma (...). Esta plasticidad extraordinaria de los desarrollos del alma no es irrestricta en cuanto a su dirección; puede designársele como un capacidad particular para la involución – para la regresión- pues suele ocurrir que si abandona un estado de desarrollo más tardío y elevado no pueda alcanzarse de nuevo. Ahora bien, los estados primitivos pueden restablecerse siempre; lo anímico primitivo es imperecedero en el sentido más pleno. (1915b, p.286)

La segunda característica comprendida a la manera de una compulsión a la repetición, puede comenzar explicándose desde la noción de orden que Freud, explica como “una suerte de

compulsión de repetición que, una vez instituida, decide cuándo, dónde, y cómo algo debe ser hecho, ahorrando así vacilación y dudas en todos los casos idénticos” ((1930[1929], p.92). Va en contravía a la natural disposición humana al descuido y a la inconstancia y por tanto sirve a favor de la cultura, Además, Freud (1920) en su texto *Mas allá del principio del placer* comprende el automatismo de repetición como una cualidad de la vida pulsional, que paradójicamente, aunque la vida anímica este regida por el principio del placer, la tendencia a la repetición procede de la más recóndita naturaleza pulsional y posee la capacidad incluso de hacer omisión al mismo principio del placer. Recordando que el placer y el displacer están directamente relacionados con la cuantía de excitación de tal manera que el placer se ve reflejado en una disminución de la excitación y el displacer en su aumento. Adicional, el principio de realidad va permitir posponer temporalmente la ganancia de placer, soportando el displacer a modo de un rodeo hacia el logro de la satisfacción, rodeos que luego alcanzan procurar satisfacciones que pueden ser sentidas por el yo como displacenteros al haber sido reprimidos, por ejemplo ante la angustia por las amenazas de la pérdida de amor que conllevan a la renuncia de satisfacción pulsional.

Incluso, a todo esto se suma una segunda paradoja, pues Freud (1933[1932]) enfatiza que:

Cada una de estas pulsiones es tan indispensable como la otra; de las acciones conjugadas y contrarias de ambas surgen los fenómenos de la vida. Parece que nunca una pulsión perteneciente a una de estas clases puede actuar aislada; siempre está conectada –Decimos: aleada- con cierto monto de la otra parte, que modifica su meta o en ciertas circunstancias es condición indispensable para alcanzarla. (p.193)

Siendo así, parece entonces se trata de una especie de antagonismo pulsional de carácter vital para la existencia misma, “Vale decir: junto al Eros, una pulsión de muerte; y la acción eficaz conjugada y contrapuesta de ambas permitía explicar los fenómenos de la vida” (Freud, 1930[1929], p.115), paradójico porque hasta aquí parece que resultaría en extremo perjudicial pretender anular la pulsión de agresividad tanto para el individuo como para la especie misma, pues por un lado, como pulsión de muerte, interior, propende la autoaniquilación y dirigida a un otro, externo, se encamina a su agresión y destrucción. Toda una encrucijada, en cuyo caso, valdría preguntarse si será por esto que la pareja de variedades pulsionales se presenta espigada, imbricada en pares de opuestos, a fin de regular sus primitivas pretensiones de satisfacción y garantizar la regulación en la preservación de la vida individual y colectiva.

Así las cosas, es preciso conocer un poco más de Eros, las pulsiones eróticas o sexuales, caracterizadas por salvaguardar y reunir en unidades cada vez más grandes, a lo que Freud (1915a) responde:

De las pulsiones sexuales puede enunciarse lo siguiente: Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a la que aspiran cada una de ellas es el logro del *placer de órgano*; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de *la función de reproducción*, en cuyo carácter se le conoce comunmente como pulsiones sexuales. (p.121)

Parece entonces que las pulsiones sexuales recorren un largo camino antes de entregarse al ejercicio de la reproducción, sorprende la enorme diferencia con los demás seres vivos quienes

poseen un patrón instintivo claro, encaminado a garantizar la reproducción de su especie. Justo en *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna* Freud (1908) manifiesta:

La pulsión sexual del ser humano no está en su origen al servicio de la reproducción, sino que tiene por meta determinadas variedades de la ganancia de placer. Así se exterioriza en la infancia, donde obtiene no sólo en los genitales, sino en otros lugares del cuerpo (zonas erógenas), su meta de alcanzar placer, y puede prescindir de otros objetos ya que estos le resultan tan cómodos. A este estadio lo llamamos *autoerotismo*, y asignamos a la educación la tarea de limitarlo, porque la permanencia en él haría que la pulsión sexual no se pudiera gobernar ni valorizar en el futuro. (p.169)

Más adelante, se intentará explorar la tesis de Freud en lo que respecta a la concesión que se hace a la educación de la función de limitar los modos de satisfacción pulsional primitivos y el menoscabo que parece pueden sufrir las mociones pulsionales no reguladas.

Desde otra perspectiva, una vez esbozado lo atinente a la pulsión, es fundamental intentar penetrar en los terrenos del otro, a quien, una vez establecida la definición de agresividad, esta se dirige, interrogar de quién se trata cuando se refiere a un otro externo, que además, se tiene por objeto.

El otro, puede rastrearse en Freud,(1930[1929]) desde los orígenes del hombre primigenio, cuando al descubrir la utilidad del trabajo advierte su presencia como ayudante o adversario, también en la configuración de la familia que coincide con la naciente permanencia de la necesidad de satisfacción genital, antes cíclica y asociada a los estímulos olfatorios, ahora,

subrogados frente a los estímulos visuales, coincidiendo con la postura erguida que a su vez requirió dar cubrimiento a los genitales, esbozo del sentimiento de vergüenza. “Eros y ananke” (p.99). fundadores de la cultura, por un lado, el amor de la nueva pareja parental vincula al hombre con su objeto sexual; la mujer, y a ella, con su prole, que por su condición de retoños desamparados, la obliga a permanecer junto al más fuerte, y por el otro, la necesidad de supervivencia que conlleva a un esfuerzo mutuo por el trabajo.

De acuerdo con esto, se descubre una fragilidad inmanente, al parecer interna y externa, el desamparo original del ser humano, su estado de indefensión primordial frente a su propia y limitada corporeidad, de cara al agreste mundo que le rodea y a la asimétrica relación inaugural que establece con su semejante:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que destinado a la ruina y la desilusión, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro (...). (Freud, 1930{1929}, p.76)

Se cuestiona de qué manera el imbricado juego de fuerzas pulsionales y en especial su resolución, cede en sus propósitos de satisfacción en relación con el surgimiento de la alteridad; entonces, se devela un asunto nuevo, la angustia por amenaza ante la pérdida de amor, advertida en el desamparo y fragilidad que conlleva la dependencia de otros, “Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros y sobretodo

frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo” (Freud, 1930 {1929}, p.120).

Entonces ¿de qué se trata cuando se habla de amor? La tesis de Freud, (1915a) indica que en principio “El amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista (...)” (p.133), conforme a las diversas cualidades pulsionales, el desarrollo de la pulsión recorrerá, “del autoerotismo al amor de objeto, y de la autonomía de las zonas erógenas a la subordinación de ellas bajo el primado de los genitales puestos al servicio de la reproducción” (Freud, 1908, p.169).

En este sentido, la noción de amor se encuentra ligada a lo concerniente al placer del yo en relación con su objeto, fijándose a los objetos sexuales, pero también a aquellos que logran la satisfacción de las pulsiones sexuales que han alcanzado la sublimación. Además, “Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él; entonces hablamos también de la “atracción” que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que “amamos” al objeto” (Freud, 1915a, p.131).

Empero, lo anterior no es tan simple, ni ocurre de manera universal para la humanidad entera, Freud (1908) afirma que:

En series enteras de individuos, el mencionado desarrollo de la pulsión sexual desde el autoerotismo al amor de objeto, con la meta de la unión de los genitales, no se consuma de manera correcta ni suficientemente radical, y estas perturbaciones del desarrollo

engendran dos clases de desviaciones nocivas respecto de la sexualidad normal (vale decir la exigida por la cultura), desviaciones que son entre sí como lo positivo es a lo negativo. (p.170)

Por ahora, se seguirá el curso esperado para las mociones pulsionales y más adelante se retomaran sus alteraciones. Freud argumenta que una vez el objeto se identifica con una fuente placentera, es amado e integrado al yo, pero también el objeto puede coincidir con lo extraño y odiado, “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos” (Freud, 1915a, p, 133). En origen, el afuera, el mundo externo, se presenta adverso, desfavorable como proveedor de estímulos, es así como Freud explica de qué manera la indiferencia se subyuga al odio, luego de ser su fundadora, puesto que primero se desconoce entre el adentro y el afuera aunque más tarde, lo externo, el objeto y lo odiado serán equivalentes.

También, en la medida en que el objeto es fuente de displacer puede observarse la tendencia primitiva de huida manifestada frente a los estímulos provenientes del mundo exterior. Una suerte de “repulsión” (p.131), que puede llegar a convertirse en odio y en propensión a agredir el objeto para destruirlo.

Freud (1915a) expresa que durante el complejo desarrollo de las pulsiones sexuales, las etapas preliminares al amar son escasamente diferenciables del odio, puesto que en su propósito de obtener el objeto, se caracterizan en comienzo por “*incorporar y devorar*” (p.133), implican una suerte de ambivalencia pues pretenden extinguir el objeto al comprenderlo separado. En la siguiente etapa la característica se corresponde con un “*esfuerzo de apoderamiento*” (p.133),

indiferente al deterioro o a la destrucción del objeto. El amor sólo deviene opuesto al odio en cuanto se consolida la disposición genital.

De igual forma, el amar se encuentra bajo el gobierno de las tres polaridades de la vida anímica; primero, Amar-Odiar, relacionada con la oposición Placer-Displacer; segundo, Amar-Ser Amado que se corresponde directamente con la oposición Actividad-Pasividad y que conlleva a un estado esencial, “ (...) amarse a sí mismo, lo cual es para nosotros la característica del narcisismo” (Freud, 1915a, p,128); y por último, Amar-Indiferencia, refleja la oposición Yo (Sujeto)-Mundo exterior (Objeto). Más adelante, cuando “la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto” (Freud, 1915a, p, 131).

Freud, (1915a) señala que conocer la historia del origen de los lazos del amor facilita la comprensión de por “que tan a menudo se muestre “ambivalente”, es decir acompañado por mociones de odio hacia el mismo objeto” (p.133). Pero, a qué se refiere Freud con vínculos de amor ambivalentes; “(...) mociones pulsionales se presentan desde el comienzo en pares de opuestos, una circunstancia bien asombrosa y ajena al conocimiento popular, que ha recibido el nombre de “ambivalencia de sentimientos” (Freud, 1915b, p.283), al parecer explicada anteriormente en las tesis freudianas a manera de diversas cualidades de la vida anímica, sin embargo, reunida bajo esta nueva denominación, eclosiona y sorprende con su ubicuidad: se encuentra, en principio, como una propiedad esencial de la vida psíquica de presentar sus fuerzas pulsionales espigadas en contrarios, luego, según uno de los múltiples destinos que pueden tomar estas mociones pulsionales en calidad de mudanza de contenido, también, a manera de defensa contra sus propios influjos siempre en conflicto, y por último, conforme a un resultado, velado

pero fundante, del encuentro con el otro que puede rastrearse, desde la tipología familiar primordial, en donde el padre goza sin medida y su libertad es sin límites, excesos que luego llevaron a alianzas entre hermanos para vencer al padre omnipotente, hasta nuestra época, a la manera de un encuentro inaugural que vinculante o rechazante, presente o ausente, acariciante o violento afectará en gran medida las diversas valencias de los influjos pulsionales que regirán en adelante las coordenadas existenciales subjetivas, singulares en cada sujeto.

En consecuencia, la tesis de Freud sostiene que la ambivalencia de sentimientos da lugar: a las formaciones reactivas, comprendidas como un modo de reacción contra la pulsión, con capacidad de simular el contenido pulsional, el egoísmo en altruismo y la crueldad en compasión; a las neurosis, que se abordaran con posterioridad; al sentimiento de culpa, que remonta su origen a “(...) tiempos primordiales y que en muchas religiones se ha condensado en la aceptación de una culpa primordial, un pecado original, es probablemente la expresión de una culpa de sangre que la humanidad primordial ha echado sobre sus espaldas” (Freud-1915b, p.293); también al arrepentimiento, rastreado en los actos contra ese padre primordial, en el parricidio, “(...) resultado de la originaria ambivalencia de sentimientos hacia el padre; los hijos lo odiaban, pero también lo amaban; satisfecho el odio tras la agresión, en el arrepentimiento por el acto salió a la luz el amor por vía de identificación con el padre (...)” (Freud, 1930[1929], p.127); además, como resultado del sentimiento de culpa, trae consigo la instauración del superyó, “(...) al que confirió el poder del padre a modo de castigo por la agresión perpetuada contra él, y además creó las limitaciones destinadas a prevenir una repetición del crimen” (Freud, 1930[1929], p.127). El parricidio satisface el odio, luego, da curso al arrepentimiento por el amor que profesaban al padre, vía identificación se instaura el superyó que incorpora el dominio del padre en forma de sanción por su asesinato y a la vez restringe su reincidencia. Con la institución del superyó la

autoridad es interiorizada, “En ese momento desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser descubierto y también, por completo, el distingo entre hacer el mal y quererlo; en efecto, ante el superyó nada puede ocultarse, ni siquiera los pensamientos” (Freud, 1930[1929], p.121). Esta instancia psíquica tiene como principal función la conciencia moral:

Ahora, creo, asimos, por fin dos cosas con plena claridad: la participación del amor en la génesis de la conciencia moral, y el carácter fatal e inevitable del sentimiento de culpa. No es decisivo, efectivamente, que uno mate al padre o se abstenga del crimen; en ambos casos uno por fuerza se sentirá culpable, pues el sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte. (Freud, 1930[1929], p.128)

Por lo tanto, además de la influencia de la historia evolutiva de la especie humana Freud considera la constitución psíquica y la historia del desarrollo individual en la conformación del sentimiento de culpa. Más aun, sus postulados aseveran una doble procedencia para este, de un lado, proviene de la angustia frente a la autoridad externa que conlleva a renunciar a las satisfacciones pulsionales para conservar su amor, y con posterioridad proviene de la angustia sentida ante el superyó, instancia interna, que incluye el riesgo al castigo, debido a que los deseos de satisfacción permanecen aunque opere su renuncia y no pueden ocultársele, dejando un sentimiento de culpa y una amenaza de pérdida de amor permanentes. “La primera compele a renunciar a satisfacciones pulsionales; la segunda esfuerza, además, a la punición, puesto que no se puede ocultar ante el superyó la persistencia de los deseos prohibidos” (Freud, 1930[1929], p.123).

De otro lado, ante la pregunta por la agresión primordial que dio origen al superyó, Freud expone que esta no obedece a la recibida de la autoridad externa como tampoco a aquella que se le pudiera adjudicar, porque en este caso no sería una renuncia, es más bien, una agresión en retaliación a la autoridad externa, que se ha sofocado. “(...) la severidad originaria propia del superyó no es –o no es tanto- la que se ha experimentado de parte de ese objeto o la que se le ha atribuido, sino que subroga la agresión propia contra él” (Freud, 1930[1929], p.125).

De hecho, en sus observaciones Freud, (1930[1929]) al encontrar que la severidad de la conciencia moral no es directamente proporcional a la severidad recibida de la autoridad externa, remite a los estudios que Franz Alexander realizó, de las investigaciones de Aichhorn en 1925 sobre *Juventud desamparada*, en donde se analiza la educación en sus dos polos, excesos implacables y condescendencia exagerada, manifiesta que en el primero puede observarse, que la ausencia de tensión entre el yo y el súper yo conlleva a dirigir la agresión hacia afuera, en el segundo, se conmina la agresión al interior y da lugar a un superyó severo. Del juego entre dos fuerzas vitales, la frustración pulsional y la experiencia de amor resultan las diferentes intensidades de la conciencia moral. Sin embargo, no puede dejarse de lado la constitución pulsional, ni la influencia del medio circundante:

Por lo tanto, si se prescinde de un factor constitucional que cabe admitir, es lícito afirmar que la conciencia moral severa es engendrada por la cooperación entre dos influjos vitales: la frustración pulsional que desencadena la agresión y la experiencia de amor que vuelve esa agresión hacia adentro y la trasfiere al superyó. (Freud, 1930[1929], p.126)

Entonces, se localiza una nueva paradoja que nos remite al corazón de esta investigación por cuanto la agresividad manifestada en el par de trastornos de nuestra época TOD y TD, trastorno opositor desafiante y trastorno disocial, en ningún caso podría conllevar a una lectura universalizante y en todo caso, sí a una lectura particular, que dependerá de la experiencia de amor, libidinizante que permite transmutar las pulsiones, encaminadas a agredir o destruir hacia destinos psíquicos superiores estructurando y determinando el ejercicio de los vínculos con sí mismos, el otro y el mundo.

Llegado este punto es fundamental clarificar brevemente algunos conceptos postulados por Freud, (1930[1929]) que expresa fueron rectificándose en el curso de sus investigaciones; comprende el superyó como una instancia que representa la conciencia moral con facultad para custodiar, castigar y censurar las intenciones del yo. Contempla recíprocos el sentimiento de culpa, la dureza del superyó y la severidad de la conciencia moral puesto que conllevan a la apreciación por parte del yo de una permanente vigilancia, percibida a la manera de una presión entre sus deseos y las objeciones del superyó. La angustia, expresión pulsional del yo, como fundamento de todo lazo, que se gesta también frente al superyó vigilante, entendida como una necesidad de castigo de un yo transmutado en masoquista por influencia de un superyó sádico. Por su parte, la conciencia de culpa, antecede a la conciencia moral, por lo tanto al superyó, puede definirse como la manifestación de la angustia del yo frente a la autoridad externa, prueba de la oposición entre la necesidad de amor y la necesidad de satisfacción pulsional que deja como resultado la tendencia a agredir por la inhibición y finalmente el arrepentimiento como una forma de sentimiento de culpa.

Incluso, Freud (1930[1929]) recuerda las objeciones encontradas durante el recorrido de sus investigaciones como es la comprensión de la génesis del sentimiento de culpa que en origen se atribuía según el efecto de agresiones no ejecutadas, luego, considerando la evolución filogenética de la especie, como el efecto del asesinato del padre primordial, es decir, de un acto logrado. Esta discrepancia pudo subsanarse con la instauración del superyó, que le resta importancia a la diferencia entre intención y acto, por su implacable dominio interno, además del antagonismo pulsional constitucional. La naturaleza del arrepentimiento se estima consciente y de intención ejecutada, mientras, la intención sin acción puede permanecer inconsciente. Freud advierte que este aspecto no opera tan elemental, subrayando a la neurosis obsesiva como ejemplo. Otra de las inconsistencias fue la procedencia de la fuerza agresiva del superyó que se adjudicó a la recibida de la autoridad externa en oposición a la idea de que procedía del interior, que dirigida a la autoridad externa, se sofocaba. Esto fue subsanado al encontrar el desplazamiento como elemento común entre ambas fuerzas, que pueden operar desplazándose al interior en un momento determinado. Freud (1930[1929]) se cuestiona que aunque es lícito suponer un incremento en el sentimiento de culpa por la renuncia a la satisfacción pulsional agresiva, no lo es con una fuerza libidinosa que no logró su satisfacción, se responde que esto puede darse porque media la tendencia agresiva hacia quien impidió el cumplimiento de la satisfacción, que sofocada se transforma en sentimiento de culpa y es recibida por el superyó.

Desde otro orden de ideas, Freud (1930[1929]) va dilucidar el sentimiento de culpa conforme a la realización o ejecución de algo considerado como “malo” que abarca también la intención, niega la posibilidad innata de discernir esto como reprochable pues en la vida anímica no es necesariamente insano o desfavorable lo que se considera como “malo”, por el contrario, puede ser algo codiciado y deseado por el yo:

Es lícito desautorizar la existencia de una capacidad originaria, por así decir natural, de diferenciar el bien del mal. Evidentemente, malo no es lo dañino o perjudicial para el yo; al contrario, puede serlo también lo que anhela y le depara contento. Librado a la espontaneidad de su sentir, el hombre no habría seguido ese camino; por tanto, ha de tener un motivo para someterse a ese influjo ajeno. (p.120)

En este sentido, Freud sostiene que la discriminación entre lo bueno y lo malo proviene ajeno, su adopción deviene en comienzo, del estado de fragilidad e indefensión propia del ser humano frente al mundo, situación que lo hace depender de otro que puede protegerlo evitándole el peligro, o puede castigarlo, incluso con el abandono. Expone que todo aquello por lo cual se siente atemorizado y amenazado es asumido como “malo” porque trae consigo el anuncio de una pérdida de amor que a su vez conlleva angustia, incluso ante la probabilidad de ser sorprendido :

(...) Primero, renuncia de lo pulsional, como resultado de la angustia frente a la agresión de la autoridad externa –pues en eso desemboca la angustia frente a la pérdida de amor, ya que el amor protege de esa agresión punitiva-; después, instauración de la autoridad interna, renuncia de lo pulsional a consecuencia de la angustia frente a ella, angustia de la conciencia moral. En el segundo caso, hay igualación entre la mala acción y el propósito malo; de ahí la conciencia de culpa, la necesidad de castigo. (Freud, 1930[1929], p.124)

Sin embargo, al considerar la existencia del superyó, la amenaza de ser descubierto resulta incipiente frente a esta instancia a la que nada le es oculto y propende el castigo. La tesis de Freud, (1930[1929]) es que en principio la angustia, que luego será conciencia moral, genera la

renuncia a las satisfacciones pulsionales, sin embargo, con cada renuncia aumenta la severidad e intolerancia que dando lugar a la conciencia moral exigirá cada vez más renunciaciones. “La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional; de otro modo: la renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones” (p.124).

Hasta ahora se ha observado con mayor detalle la trasmudación de las pulsiones por un agente, interno, proveniente de la influencia de la necesidad de amar, por los componentes eróticos que logran modificar pulsiones egoístas en altruistas y pulsiones crueles en compasivas, sin embargo Freud, (1915b) da cuenta de otro agente, externo; el sistema educativo y la cultura que demandan renunciar a la satisfacción pulsional, además, adicional al influjo cultural de la época, el hombre también está determinado por el bagaje cultural de sus antepasados, denominando a estos atributos innatos y adquiridos, “aptitud para la cultura” (p.284). Destaca además que en el interior de la vida anímica se conserva otra porción pulsional que resulta inalterable. No obstante la cultura como agente externo, desconociendo esto último, somete al hombre a enormes sanciones y mortificaciones, que lo llevan forzosamente, por conveniencia, a una acción social aunque aún no haya alcanzado una mudanza pulsional egoísta en una altruista. Afirmando que esta sofocación pulsional conlleva a las diferentes maneras de adquisición de neurosis, predisposición a la satisfacción pulsional cuando la ocasión lo permite y distorsiones del carácter:

La reforma de las pulsiones “malas” es obra de dos factores, uno interno y el otro externo, que operan en el mismo sentido. El factor interno consiste en la influencia ejercida sobre las pulsiones malas –digamos: egoístas- por el erotismo, la necesidad

humana de amar en el sentido más lato. Por la injerencia de los componentes eróticos, las pulsiones egoístas se trasmudan en pulsiones sociales. Se aprende a apreciar al ser-amado como una ventaja a cambio de la cual se puede renunciar a otras. El factor externo es la compulsión ejercida por la educación, portadora de las exigencias del medio cultural, y prosigue después con la intervención directa de este. (Freud, 1915b, p.284)

La hipótesis de Freud, (1930[1929]) establece como rasgo inaugural correspondiente a las relaciones entre los seres humanos que constituye el origen de la cultura, entendida según “la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (p.88), justo el momento en que el poder de un individuo, del más fuerte, por la violencia, es reemplazado por el poder de una comunidad y sus derechos. Esta sustitución es posible por el sacrificio pulsional de cada uno de los miembros de la comunidad, más adelante la justicia se encargará de asegurar que este acuerdo entre los hombres se cumpla. En este sentido puede decirse que la cultura media entre la demanda individual y las exigencias culturales de la colectividad:

En términos universales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de pulsiones. Cada individuo ha cedido un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad; de estos aportes ha nacido el patrimonio cultural común de bienes materiales e ideales. Además del apremio de la vida, fueron sin duda los sentimientos familiares derivados del erotismo los que movieron al individuo a esta renuncia. (Freud, 1908, p.168)

El conflicto entre Eros y Muerte son el quid de la vida misma, el proceso cultural es la batalla por la existencia, “La inclinación agresiva es una disposición pulsional, autónoma, originaria, del ser humano” (Freud, 1930[1929], p.117), es el límite más grande para la cultura. Contrario a la idea de que la cultura es un proceso que comprende a toda la humanidad, Freud (1930[1929]), expone que la cultura trabaja para Eros en la reunión de colectivos humanos, familias, comunidades, poblaciones y la humanidad entera. Su opuesto es la innata disposición a la agresión, “uno contra todos y todos contra uno” (p.118) por lo que se hace imprescindible su vínculo libidinal:

Y ahora, yo creo, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del desarrollo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la especie humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana.

(Freud, 1930[1929], p.118)

Por otro lado, retomando lo concerniente a las alteraciones como consecuencia del desarrollo no esperado para las mociones pulsionales, como un efecto de un superyó severo y como resultado de las renunciaciones pulsionales exigidas por la cultura, dando lugar a las anormalidades y al desarrollo de las neurosis comprendidas “(...) como el desenlace de una lucha entre el interés de la autoconservación y las demandas de la libido: una lucha en que el yo había triunfado, más al precio de graves sufrimientos y renunciaciones.” (Freud, 1930[1929], p.114), que en esencia da cuenta de la disputa “(...) entre los reclamos de la sexualidad y los del yo.” (Freud, 1915a, p.120), termina siendo otra paradoja puesto que Freud (1908) manifiesta:

La neurosis hasta donde llega y quienquiera que sea el afectado por ella, sabe arruinar el propósito cultural, y así en verdad promueve el trabajo de las fuerzas anímicas sofocadas enemigas de la cultura, de suerte que la sociedad no puede anotarse una ganancia obtenida a costa de sacrificios; no tiene derecho a adjudicarse ninguna, puesto que paga la obediencia a sus abundosos preceptos con el aumento de la nerviosidad. (p.180)

La tesis de Freud, (1930[1929]) sustenta que justamente los neuróticos no resisten los impedimentos en la vida sexual, en su defecto, configuran satisfacciones sustitutivas que a modo de síntomas los llevan a padecimientos *per se* o les generan inconvenientes con la sociedad a la que pertenecen.

Ahora bien, Freud pormenoriza el amor en sensual ó genital, heterosexual, exclusivo de la pareja parental y el amor fraternal o tierno, de meta inhibida por la modificación de su satisfacción directa. Además, establece que la cultura empuja a limitar la vida sexual y a crear unidades que concentren cada vez más grupos humanos lo cual genera un conflicto entre familia y comunidad puesto que “El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida a “fraternidades” que alcanzan importancia cultural porque escapan a muchas limitaciones del amor genital; por ejemplo, a su carácter exclusivo” (Freud, (1930[1929]), p.100).

La cultura se configura a partir de la búsqueda de la renuncia a la satisfacción de los influjos pulsionales, oponiéndose a la vida sexual con el fin de canalizar la energía psíquica allí contenida en meta inhibida para libidinizar la relaciones de los seres humanos, alcanzando estrechas identificaciones entre sus miembros. No obstante, encuentra sus obstáculos, puesto que Freud (1930[1929]) denomina “narcisismo de las pequeñas diferencias” (p.111) al resto de

agresión resultante de la cohesión de un conglomerado de seres humanos hacia aquellos que no les pertenecen y “miseria psicológica de la masa” (p.111) a la identificación recíproca entre sus miembros en una suerte de alienación. “Hemos averiguado que son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento - técnicamente se las llama identificaciones- entre sus miembros” (Freud, 1933[1932], p.191)

De esta manera expone que la cultura trabaja para el impulso erótico que ordena a los seres humanos conformar agrupaciones, esto es posible por colaboración del sentimiento de culpa, manifiesta que su interés a lo largo del texto ha sido localizar el obstáculo más significativo del desarrollo cultural en el sentimiento de culpa, pues su florecimiento ha sido a costa del detrimento de la dicha ocasionada por un aumento en los niveles de culpa.

De otro lado, conforme su disposición pulsional sea erótica, narcisista o de acción, (Freud, 1930[1929]), La vida incorpora un sin número de situaciones molestas y dolorosas para las cuales es necesario contar con una suerte de atenuantes, “(...) Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que las reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas” (Freud, (1930[1929]), p.75). En este sentido, se encuentran diversos modos de conducta, denominadas técnicas de vida, para el logro de los fines mencionados como son; una satisfacción plena en la cual el goce prevalece ante la seguridad, lo cual trae severas consecuencias como pudiera ser una vida corta; otros, evitan el displacer de manera tajante como la soledad decidida; hacerse integrante de una colectividad que persigue la dicha común; la intoxicación que genera instantes de bienestar e inhibe las propiedades receptoras del displacer, dejando secuelas enormes a los individuos y a sus comunidades porque sacrifican montos de energía considerables a fines más benéficos; también

es posible intervenir algunas mociones pulsionales para disminuir el sufrimiento, permitiendo que el principio de realidad comande, no obstante Freud, (1930[1929]) advierte que la satisfacción de una pulsión, no domeñada por el yo, es más intensa que una pulsión refrenada; técnicas como la sublimación que aumenta los niveles de ganancia de placer, desde las fuentes de un trabajo psíquico o intelectual, pero requieren condiciones especiales que las hacen de escaso alcance para todos; la fantasía permite retirarse del mundo exterior y dar cumplimiento a deseos de imposible realización a través de la ilusión; también, una medida delirante que destruye todo vínculo con la realidad, la cual puede ser individual o colectiva; además, la búsqueda de la satisfacción en el amar y ser amado, con la vulnerabilidad del individuo como punto débil y finalmente, la neurosis como otra forma de satisfacción sustitutiva. De todas estas técnicas de vida a modo conductas, Freud, (1930[1929]) considera la intoxicación como responsable del desperdicio de enormes cantidades de energía que pudieron usarse para el bien de los seres humanos:

El método más tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación. (...) existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir mociones de displacer. (Freud, (1930[1929]), p.77)

La vida incluye una serie de sufrimientos de diversas índoles por lo cual no podría hablarse de un tiempo mejor, donde sea más factible la satisfacción y la dicha:

Parece establecido que no nos sentimos bien dentro de nuestra cultura actual, pero es difícil formarse un juicio acerca de épocas anteriores para saber si los seres humanos se

sintieron más felices y en qué medida, y si sus condiciones de cultura tuvieron parte en ello. Siempre nos inclinaremos a aprehender la miseria de manera objetiva, vale decir, a situarnos con nuestras exigencias y nuestra sensibilidad en las condiciones de antaño, a fin de examinar que hallaríamos en ellas que pudieran producirnos unas sensaciones de felicidad o de displacer. Este modo de abordaje, que parece objetivo porque prescinde de las variaciones de la sensibilidad subjetiva, es desde luego el más subjetivo posible, puesto que reemplaza todas las constituciones anímicas desconocidas por la propia. Pero la felicidad es algo enteramente subjetivo. (Freud, (1930[1929]) p.87)

Pensar desde la perspectiva psicoanalítica freudiana, si es posible situarnos de manera objetiva para hacer una lectura de qué tan “placentero o displacentero”, “bueno o malo”, “correcto o incorrecto”, resultaban otros tiempos para nuestros semejantes y en especial establecer su afectación, que daría lugar a diversas perturbaciones psíquicas, considerando la dotación constitucional de las pulsionales de cada individuo, la carga filogenética pulsional, el momento socio histórico con sus variadas exigencias culturales a modo de renuncia pulsional y la contingencia en relación al vínculo con la alteridad, conlleva de nuevo regresar a Freud para escucharle decir, “Los juicios de valor de los seres humanos derivan enteramente de sus deseos de dicha, y por tanto son un ensayo de apoyar sus ilusiones mediante argumentos” (Freud, (1930[1929]), p.140), entonces, siempre quedará un resto, puesto que la subjetividad resulta irreductible.

Hasta aquí, desde los presupuestos psicoanalíticos freudianos se adoptan como coordenadas rectoras, que “Para todo lo que sigue me sitúo en este punto de vista: la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano (...)”

(Freud, 1930{1929}, p.117), tesis que compele dado el impacto que podría tener en la intelección del par de trastornos, TOD y TD, trastorno oposicionista desafiante y trastorno disocial, objeto de estudio de esta investigación, en especial cuando advierte “No ofrece perspectiva ninguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres” (Freud, 1933[1932]), p.195). Y debido a que las diversas experiencias de la vida pueden llevar a concluir que “En suma, erramos juzgando a los hombres “mejores” de lo que en realidad son” (Freud, 1915b, p.284).

4. UN HALLAZGO, CAPTURADO EN PARÍS DURANTE 1959

4.1 INTRODUCCIÓN

Los cuatrocientos golpes es una película francesa en blanco y negro, dirigida por François Truffaut, considerada como uno de los primeros largometrajes de la denominada *Nouvelle Vague*, término que traduce “nueva ola” atribución que realiza la crítica cineasta para designar el surgimiento de un grupo nuevo de productores franceses de la década de 1950 que promovía la libertad de expresión no solo en los relatos sino también en la producción filmica.

Esta filmografía fue elegida entre muchas otras, porque en ella es posible evidenciar diferentes elementos que permiten pensar la pregunta de investigación desde un contexto que ocurre en París durante 1959, esto a modo de contrastar si existen diferencias entre las características propias, que incluyen manifestaciones comportamentales, del adolescente de entonces y el actual.

La película muestra las relaciones que vive una familia de clase media baja con un adolescente de 12 años, llamado Antoine, que presenta algunas dificultades de adaptación en su ámbito educativo y familiar; con un padre no biológico que intenta cumplir su función paterna, obstaculizada en muchas ocasiones por los excesos maternos, dentro de los que se destaca la falta de atención y las conductas severas que justifica al estar recientemente involucrada en las exigencias del mundo laboral. Además, sobresalen fuertes vínculos de amistad que influyen en los conflictos existenciales del protagonista.

Así las cosas, la cinta cinematográfica sirve al propósito de este trabajo de investigación debido a que apunta a poner en tensión, por un lado, desde la mirada psicoanalítica aquello que es constitutivo del adolescente, que podría decirse que aunque influido por su entorno, es atemporal, y por el otro, la aparición actual de los manuales diagnósticos que pretenden clasificar comportamientos que se salen de lo culturalmente aceptado y que en el pasado en un afán de control y regulación por parte de la autoridad han sido nombrados de maneras distintas, teniendo en cuenta que lo prohibido y lo permitido se transforman con el tiempo, adaptándose a las necesidades de cada época para lo cual esta filmografía da cuenta.

El título de la película podría referir diversas interpretaciones, como una expresión francesa que connota “hacer las mil y una” haciendo alusión a todos esos actos que el personaje principal realiza como desacatos, también podría interpretarse como lo que literalmente indica el título, como todos aquellos sucesos que golpean y afectan la vida del protagonista.

A continuación se encontrará la ficha filmográfica, posteriormente una breve biografía del director que da cuenta de la relación existente entre su propia vida y la película y, finalmente, se narrará a modo de relato, durante setenta secuencias que resaltan los principales acontecimientos que transcurren en la vida del personaje, medidas en términos de tiempo, las diversas escenas manteniendo los diálogos ocurridos entre los protagonistas de manera descriptiva

4.2 FICHA TÉCNICA

Título: Los cuatrocientos golpes	País: Francia
Título original: Les quatre cents coups	Año: 1959

Dirección: François Truffaut	Duración: 01:35:01	
Productora: Les Films du Carrosse, Sédif Productions	Género: Criminal, Drama	
Reparto: Jean-Pierre Léaud, Claire Maurier, Albert Rémy, Guy Decomble, Georges Flamant, Patrick Auffay, Daniel Couturier, François Nocher, Richard Kanayan, Renaud Fontanarosa, Michel Girard, Henry Moati, Bernard Abbou, Jean-François Bergouignan, Michel Lesignor, Luc Andrieux, Robert Beauvais, Bouchon, Christian Brocard, Yvonne Claudie, Marius Laurey, Claude Mansard, Jacques Monod, Pierre Repp, Henri Virlojeux		
Adaptación: François Truffaut, Marcel Moussy	Agradecimientos: Alex Joffé, André Bazin, Annette Wademant, Claire Mafféi, Claude Véga, Claude Vermorel, Fernand Deligny, Jacques Josse, Jean-Claude Brialy, Jeanne Moreau, Suzanne Lipinska	
Departamento artístico: Raymond Lemoigne		
Departamento editorial: Cécile Decugis, Michèle de Possel		
Diálogos: Marcel Moussy		
Dirección: François Truffaut		
Fotografía: Henri Decaë		
Guión: François Truffaut		
Montaje: Marie-Josèphe Yoyotte		
Música: Jean Constantin		
Sonido: Jean Labussière, Jean-Claude Marchetti		
Web: www.truffaut.eternius.com		

4.3 ACERCA DEL DIRECTOR

François Truffaut (1932-1984) nació en París, manifestó abiertamente durante las entrevistas a lo largo de su carrera profesional, haber tenido una infancia difícil y triste, al describirse como un niño “no tratado” refiriéndose a la situación de abandono por parte de sus padres (Gutiérrez, 2013).

Para cuando nació, su madre, Janine de Monferrand estaba soltera y la identidad del padre se mantuvo desconocida. La abuela materna sostuvo los gastos para que el niño fuera criado por una nodriza durante los tres primeros años de edad. Luego, la abuela lo llevó a vivir con ella hasta su muerte en 1942. Entonces su madre, que para ese momento, se encontraba casada con Roland Truffaut, quien le da el apellido y lo acepta como hijo, lo lleva a vivir con ellos, en una vivienda muy pequeña donde no había espacio para un niño. Truffaut descubre un día, mientras curioseaba unos documentos familiares, que Roland no era su padre, y esto le provoca una gran aflicción.

Ya adulto, requiere para el rodaje de una de sus películas, los servicios de una oficina de detectives privados y aprovecha para contratarlos con el objetivo de que averigüen la identidad de su verdadero padre. Sin embargo, lo único que logran darle a conocer con la investigación, es que era un judío, de profesión dentista.

François Truffaut se interesó por el séptimo arte desde pequeño. Se escapaba de casa mientras sus padres no estaban, para ir al cine con su amigo de la niñez, Robert Lachenay. De hecho, reconoce que el cine le atraía, además de resultarle deslumbrante, por la manera oculta y prohibida, pues, asistía de manera clandestina, sin la autorización de sus padres.

A los quince años de edad junto con su amigo Lachenay, inaugura un cine club en el barrio latino de París y por casualidad conoce al famoso crítico de cine André Bazin, quien se convierte en su preceptor. Con el tiempo, el cine club fracasa y al no poder cumplir con las obligaciones económicas, Truffaut va a la cárcel y luego, es trasladado a un centro de menores, lugar de donde Bazin lo rescata y entonces, lo anima a escribir acerca del cine, haciendo de su pasión, su vocación y profesión.

Así las cosas, durante 1951 Truffaut se convierte en un importante crítico de cine, al escribir para la revista fundada por Bazin, *Cahiers du Cinema*, un magazine, que pretendía *la política de autores*, comprendida como una crítica cinematográfica, dedicada a exaltar a directores con capacidades de lograr un sello de estilo propio, al manifestar su personalidad y promover la puesta en escena, la serie y el cuadro. Finalmente, hacia el año 1958, comienza a escribir guiones y a dirigir sus propias películas, logrando imprimir un sello original y dando lugar, junto con otros nuevos directores al movimiento vanguardista de la *Nouvelle Vague*, que comprende las películas realizadas entre 1958 y 1962, cuando aún no eran reconocidos. Su finalidad estética consiste en capturar la realidad de la vida a través de la cámara, la existencia singular de los personajes, traspasando lo social, para abordar los conflictos humanos, las relaciones, la libertad, el amor y la sexualidad, personajes que viven la cotidianidad de la existencia, ciudadanos de a pie, del común. Su técnica tiene características de narración débil,

con espacios de tiempo muertos, pues, su propósito consiste en destacar los estados emocionales intrínsecos de los personajes, más que su puesta en acto. Así mismo los finales no son siempre dichosos y tienen la tendencia a quedar abiertos a manera de incertidumbre hacia el futuro. Filmografías de bajo costo, sin adornos, naturales, con exteriores que enseñan la realidad de su época desde una cámara de 16 mm que recorre las calles de París (Gutiérrez, 2013).

4.4 DESCRIPCIÓN

La película comienza haciendo un recorrido por las calles de París durante 1959, ubicando el contexto socio histórico en el cual se desarrolla la vida de Antoine, el protagonista de esta historia. Era una mañana común en la escuela, en medio de la clase, los adolescentes comienzan a rotar una fotografía de una mujer de calendario en ropa interior, al instante que Antoine la recibe, comienza a dibujar sobre ella y de inmediato es descubierto por el maestro:

-Maestro: “Doinel. ¡Deme usted lo que tiene! Qué bonito. ¡Al rincón!” (Truffaut, 1959, min. 00:03:19, secuencia No.1).

Dicha situación trae como consecuencia para el chico un castigo en un rincón del salón de clases, pese a que los demás compañeros también la habían visto este es el único que recibe la sanción. Al momento de salir al recreo, cuando todos los compañeros se disponían a salir del aula de clases, Antoine es detenido por su maestro, el cual le recuerda que se encuentra castigado:

-Maestro: “¡Alto! Usted, no, jovenzuelo. El recreo no es un derecho, sino una recompensa”. Antoine con cara de desdicha se queda en el aula (Truffaut, 1959, min. 00:04:39, secuencia No.2).

Mientras tanto en las afueras de la clase, en medio del recreo, sus compañeros se encuentran jugando de manera eufórica, desmedida e intempestiva, al mismo tiempo son observados por dos maestros de clase que sacan sus conclusiones de dicha situación:

-Maestro: “A estos chicos no hay modo de pararlos ni en pintura., Son unos estúpidos maleducados” (Truffaut, 1959, min. 00:05:11, secuencia No.3).

En medio del castigo Antoine decide escribir detrás de la pizarra una poesía que se relaciona con lo acontecido, habla de sus ansias de libertad y se queja de la injusticia recibida:

-Antoine: “Aquí sufrió el pobre Antoine Doinel. Castigo injusto de un profesor cruel, por culpa de una vamp dibujada en un papel” (Truffaut, 1959, min. 00:05:22, secuencia No.4).

Al regreso del recreo, Antoine es sorprendido por un compañero de clase escribiendo la poesía en la pared, el cual decide echarlo al agua, esto alerta al maestro:

-Maestro: “Tenemos un nuevo Juvenal en la clase. Pero es incapaz de distinguir un alejandrino de un endecasílabo, Doinel, va a conjugarlo para mañana, vuelva a su asiento y anótelo en todos los tiempos del indicativo, del condicional y del subjuntivo” (Truffaut, 1959, min. 00:06:10, secuencia No.5). El maestro toma represalias contra Antoine, enviándolo por algo para limpiar la pared y pidiéndole como compromiso para el día siguiente escribir “no debo profanar los muros de la escuela”.

Mientras el profesor escribe la poesía de la liebre en la pizarra y al regresar Antoine con los implementos para limpiar la pared, este le juega una broma, simulando que le tocara la cabeza, esto genera en el resto de sus compañeros murmullos y risas que provocan una reacción

alterada en el maestro, señalando a uno de los compañeros como el causante de generar tal algarabía:

-Maestro: “Correcto, Simonot?”.

-Simonot: “No hice nada, señor”.

-Maestro: “Naturalmente, siempre otro” (Truffaut, 1959, min. 00:09:03, secuencia No.6).

Mientras el maestro escribía la poesía, también la recitaba al mismo tiempo, los adolescentes adoptan una actitud charlatana frente al contenido de la poesía, ya que era romántica y seductora:

-Maestro: “Cierto es que me amaba de verdad la gentil señorita, cuánta bondad para mí, qué gracia y ternura. Cómo me acariciaba en su regazo y cómo me besaba”.

Los alumnos se abrazan, lanzan besos y actúan de manera graciosa con relación al amor

Uno de los compañeros silba en medio de las charlas y el profesor lanza un llamado de atención y una advertencia:

-Maestro: “¡Quién es el tonto que ha silbado!” -Les prevengo... Si el culpable no confiesa, castigaré a todos., ¿De acuerdo, Simonot?”.

-Simonot: “Yo le juro señor. No fui yo, señor.”.

-Maestro: “¡Son unos cobardes! ¡Qué curso, qué clase!.. Sí, he conocido cretinos, pero por lo menos, eran discretos, se escondían, estaban callados”.

Por último cuestiona a Antoine, descalificándolo, como alguien que no es capaz de hacer las cosas bien, en este caso limpiar la pared:

-Maestro: “¿Y usted? ¿Cree haberlo borrado? Ud. ha ensuciado más, amiguito, vaya a su sitio a copiar esta poesía. Luego busque una citación, sus padres pagarán”

(Truffaut, 1959, min. 00:09:07, secuencia No.7).

A la salida de la escuela, René compañero de Antoine, le comenta a este como robar dinero a los padres, es asunto de todos, Antoine no se siente muy seguro de esto, en ese instante observan a un compañero de la clase que tiene unas gafas de lujo y deciden confrontarlo:

-René: “Mauricet! Ven, -Quiero preguntarte una cosa”.

-René: “¿Dónde has comprado esas gafas tan bonitas?”.

-Mauricet: “En el bazar del Ayuntamiento”.

-René: “¿Y el dinero? ¿Se la robaste a tu padre, o a tu madre? ¿Eh, Mauricet? no me digas que no les vacían los bolsillos”.

-Antoine: “¡Cerdo! Y tú fuiste quién me descubrió en clase”.

-René: “¡Sucio, Mauricet!”.

-Antoine:” Tus días están contados. -¡Tendrás lo que te mereces, Mauricet!” (Truffaut, 1959, min. 00:10:17, secuencia No.8).

Antoine y René lo señalan, diciéndole que las compró con el dinero que le ha robado a sus padres, Mauricet responde levantando los hombros y sale ahuyentado frente a la presión de ambos compañeros, ya que lo señalan también por ser el causante del castigo de Antoine.

Un par de cuadras más adelante Antoine y René tienen una pequeña plática, Antoine le manifiesta a René el malestar que le genera el maestro y el plan que tiene hacia él en el futuro:

-Antoine: “Ese profesor me revuelve las tripas”.

-René: “Es su oficio”.

-Antoine: “Pero antes que vaya al servicio militar, le partiré la cabeza, verás que juega”.

(Truffaut, 1959, min. 00:11:00, secuencia No.9). Minutos más tarde se despiden y cada quien se dirige hacia su hogar.

Cuando Antoine llega a su casa enciende la calefacción, y husmea en un mueble con la intención de sacar algo de dinero de sus padres sin el consentimiento de estos, llevándolo a cabo, posteriormente ingresa al cuarto de sus padres, se sienta en el tocador de su madre, usa el cepillo de peinar, se aplica algo de loción, y también se riza las pestañas. (Truffaut, 1959, min. 00:11:45, secuencia No.10)

Luego, se dispone a preparar la mesa para la cena. Comienza el escrito propuesto por el profesor como castigo, una vez siente que alguien llega, interrumpe inmediatamente su actividad y esconde las hojas donde pretendía escribirlo. Quien llega es su madre. Antoine la saluda un poco efusivo, pero ella es distante y se va inmediatamente para la cocina, no se nota ningún agrado por ver a su hijo:

-Antoine: “Buenas noches, mamá”.

-Madre: “Hola, hola...” ¿y la harina?”.

-Antoine: “-¿Qué harina?”.

-Madre: “¿No has comprado lo que te encargue?” ¿Qué has hecho de la nota que te di anoche?”.

-Antoine: “La he perdido”.

-Madre: “¡No me sorprende que traigas malas notas! ¡Tráeme mis zapatillas!, están en la habitación. ¡Bajo la cama!”.

-Madre: “Además, necesito la harina. ¡Ve a buscarla enseguida!”(Truffaut, 1959, min. 00:13:32, secuencia No.11).

Antoine había olvidado comprar la harina para la cena, por tal motivo su madre reacciona de manera alterada y lo envía nuevamente a conseguirla, de regreso a casa justo en las escaleras de su edificio, se encuentra a su padre:

-Padre: “¿Otra vez correteando, hijo?”.

-Antoine: “Sí, acabo de tener bronca por la dichosa harina”.

-Padre: “La culpa es tuya por hacer enfadar a tu madre, hay que saber tratarla un poco”.

(Truffaut, 1959, min. 00:15:01, secuencia No.12). Luego de la recomendación de su padre deciden ingresar a casa:

-Padre: “Mira a tu hijo, todo enharinado”.

-Madre: “Te aseguro que no estoy de humor”.

-Padre: “Me alegro de haberlo adivinado”.

-Madre: “Dame el vuelto”.

-Antoine: “Necesito dinero para la cafetería. - Pídeselo a tu padre”.

-Madre: “Vamos!”.

-Antoine: “Está bien. Ten, mamá”.

-Padre: “Como ves, no está el horno para bollos”.

-Antoine: “Papá, para la cafetería”.

-Padre: “¿Qué dices?”.

-Antoine: “Creo que me bastará con 1000 francos, papá”

-Padre: “Si me pides 1000fr, esperas 500 francos, luego, necesitas 300fr, ahí va uno de 100 francos.”

-Padre: “Bueno, te doy 500 francos.”

-Antoine: “Muchas gracias.”

-Padre: “Pero conste que es tu madre quien tendría que dártelos” (Truffaut, 1959, min. 00:15:26, secuencia No.13).

Antoine una vez entrega la harina a su madre, decide no entregar el cambio, aparentemente de manera intencional, pues una vez ella se lo reclama, él le dice determinadamente que lo necesita. Es su padre quien termina regalándole algo de dinero (recordemos que Antoine ya tenía dinero que había hurtado a sus padres).

Minutos después, al momento de cenar, el padre de Antoine observa en la mochila de este un esfero:

-Padre: “Y esta estilográfica?”.

-Antoine:“ Es un cambio que hice”.

-Padre: “Creo que estás haciendo demasiados cambios.” (Truffaut, 1959, min. 00:16:18, secuencia No.14).

Al juzgar por la expresión de Antoine, podría decirse que lo ha tomado de alguna parte sin permiso; los tres se disponen a cenar, una vez terminada la cena, la madre le pide a Antoine que levante la mesa, mientras tanto el padre comunica la noticia de que un primo de la madre espera un nuevo bebé:

-Padre: “Tu primo llamó”. “Su mujer espera a otro crío. -El cuarto en tres años”.

-Madre: “Es una coneja. Me parece repugnante”

-Padre: “A propósito, ¿qué haremos con el chico durante las vacaciones?”.

-Madre: “Los vagos tienen vacaciones todo el año”.

-Padre: “En una colonia fuera, estaría bien”.

-Madre: “Faltan 8 meses, hay tiempo de pensarlo”.

-Padre: “Nunca es pronto para empezar a pensarlo” (Truffaut, 1959, min. 00:17:05, secuencia No.15).

La madre no demuestra interés alguno frente a la propuesta del padre, por el contrario le parece algo innecesario, pues para ella su hijo es un vago que no se lo merece. Al día siguiente cuando Antoine se prepara en la mañana para ir a estudiar, evoca la voz del maestro mencionando el incidente del día anterior por escribir en los muros del salón:

-Maestro: “Que yo haya ofendido a los muros de la clase” (Pensamiento de Antoine).

(Truffaut, 1959, min. 00:19:29, secuencia No. 16).

Dicha situación le genera preocupación, más aún al recordar que no realizó su compromiso. Luego de esto, Antoine y su padre se siguen preparando para ir a sus labores diarias, se evidencia la ropa descuidada del muchacho (pijama con agujeros), así mismo el padre muestra los calcetines con muchos agujeros. El padre cae en cuenta de que le había dado a la madre en una ocasión anterior dinero para las sábanas de Antoine, la madre con cara de sorpresa justifica que este prefiere dormir tal cual cómo está su cama, en mal estado:

-Padre: “Te di dinero para sábanas, para la cama del pequeño ¿Te acuerdas?”.

-Madre: “Sí, claro. Pero le gusta dormir en un saco de camping. ¿No es verdad, hijo?”.

-Antoine: “Por lo menos, estoy caliente, y lo paso estupendo” (Truffaut, 1959, min. 00:19:44, secuencia No.17).

Rumbo a clases René y Antoine coinciden en el camino, Antoine tiene algo de prisa:

-René: “Hola Antoine! -¡Buenos días! ¡No te apures tanto!”.

-Antoine: “Si llego tarde, va a estar cerrado y tendré que ir a ver al director”.

-René: “No es necesario que te apures”.

-Antoine: “¿Por qué?”.

-René: “El profesor ha dicho que no te dejaría volver”.

-Antoine: “Crees que lo hará?”.

-René: “Seguro. No te puede ver.”

René insiste en decirle que no cree que sea buena idea ir al colegio, supone que no lo dejarán ingresar por el problema que tuvo el día anterior con el maestro:

-René: “¿Tienes dinero?”.

-Antoine: “Sí, para la cantina.”.

-René: “Cofia en mi... ¡Sígueme!”.

-Antoine: “¿Qué hacemos ahora?”

-René: “Anda, ¡Sígueme! ¡Es estupendo!”(Truffaut, 1959, min. 00:20:02, secuencia No.18).

Antoine accede a irse con él y falta a clase. Durante dicha tarde, realizan diferentes actividades, asisten al cine, también juegan maquinitas, ingresan a un juego mecánico. Cuando se encontraban de regreso a recoger sus pertenencias las cuales habían dejado ocultas, Antoine descubre a su madre, la sorprende besándose con un hombre. Ella, también los observa, Antoine y su madre mantienen contacto visual por tan solo unos segundos, él sigue su camino, un poco consternado, pero ella aún más.

-Madre: “Oh! dios mio!, es Antoine. Seguro que me ha visto”.

-Amante: “Dime, ¿cuál es de los dos?”.

-Madre: “El castaño”.

-Madre: “Pero no lo entiendo, debería estar en la escuela a estas horas.”

Seguidamente, los chicos sorprendidos conversan al respecto:

-René: “¿Qué pasará esta noche?”.

-Antoine: “No creo que se atreva a decírselo a mi padre”.

-René: “¿Quién era ese tipo?”.

-Antoine: “No le conozco.”.

-René: “Entonces, estás hecho” (Truffaut, 1959, min. 00:23:02, secuencia No.19).

Cuando ya era hora de volver a casa, después de una tarde de huida de clases, y de tremenda sorpresa a su madre, Antoine se preocupa aún más al preguntarse cómo haría para ir a la escuela al día siguiente, ya que necesitaría una excusa por parte de su padre:

-Antoine: “Mañana voy a ir a la escuela...pero necesito un justificativo”.

-Antoine: “¿Qué vas a hacer tú?”.

-René: “Tengo uno viejo, voy a cambiarle la fecha”.

-René: “Te la paso para que lo copies y me lo das mañana.”

-Antoine: “Sí, pero, ¿Y la letra?”.

-René: “Imita la de tu madre”.

-Antoine: “Será difícil, porque escribe muy puntiagudo”.

-René: “No te preocupes, funcionará”.

-Antoine: “Eso espero” (Truffaut, 1959, min. 00:25:22, secuencia No.20).

Una vez llega a casa Antoine se propone a falsificar la excusa para poder ir a la escuela al día siguiente, en ese momento su padre llega a casa y Antoine, un poco nervioso, introduce el borrador de su excusa falsa al calentador:

-Padre: “¡Huele a quemado de nuevo!”.

-Antoine: “Viene de abajo”.

-Padre: “Prepara la mesa para dos”.

-Antoine: “¿Por qué? ¿Mamá se fue?”.

-Padre: “Me llamó para decirme que va a trabajar hasta muy tarde esta noche. Su jefe la necesita para el balance de fin de año”.

-Padre: “De modo que haremos la cena entre los dos, y comeremos entre hombres”.

(Truffaut, 1959, min. 00:26:32, secuencia No.21).

Antoine no solo miente al pretender no saber de dónde viene el olor, sino que también simula no saber nada de la madre, aun cuando ese mismo día, en la tarde, la había sorprendido con otro hombre. Cuando se encontraban realizando la cena entre los dos, Antoine vuelve a mentirle a su padre, esta vez el padre le pregunta sobre lo realizado durante el día en la escuela, a lo que responde con mentiras, fingiendo haber estudiado normalmente he inventado un tema visto en clase:

-Padre: “¿Estudiaste mucho hoy?”.

-Antoine: “Sí”.

-Padre: “¿Qué habéis hecho?”.

-Antoine: “La Liebre”.

-Padre: “¡Ah, sí! La liebre y la tortuga”.

-Antoine: “No, la liebre solamente, no había ninguna tortuga”.

-Padre: “¿Contestaste bien?”.

-Antoine: “No me preguntaron”.

Padre: “Pues hay que pedirlo, amigo mío. Hay que destacarse. Si no, jamás serás el primero, en la vida es preciso saber tomar iniciativas” (Truffaut, 1959, min. 00:27:05, secuencia No.22).

Luego de esto sale a la luz un tema que hace notable la decepción que está sintiendo Antoine frente a su madre, al sorprenderla en la tarde, besando a otro hombre, que no es su padre,

justo en el momento en que el padre le pregunta acerca del cumpleaños de su madre que se aproxima:

-Padre: “A propósito. ¿Has pensado en el cumpleaños de tu madre?”.

-Padre: “Es el 17, ya lo sabes, espero que le regalarás algo”.

-Padre: “¿Me escuchas?”.

-Padre: “Antoine, ¿me escuchas? Sé que crees que ella ha sido dura contigo últimamente, pero se siente nerviosa, hay que ponerse en su lugar”.

-Padre: “Es mucho que hacer atender la casa cuando se trabaja toda la tarde”.

-Padre: “A pesar de que esto sea tan pequeño”.

-Padre: “Pero además, tenemos en proyecto mudarnos de piso, y para colmo en la oficina todo son disgustos”.

-Padre: “A las mujeres las explotan porque no saben defenderse”.

-Padre: “Pero te quiere. Te quiere, hijo”.

-Antoine: “je je je je” (Truffaut, 1959, min. 00:27:29, secuencia No.23).

Antoine hace caso omiso al tema, como si no le importase, e incluso es sarcástico con sus sonrisas frente a las pretensiones de su padre.

Al día siguiente Antoine y René se encuentran minutos antes de ingresar a la escuela, Antoine se siente un poco preocupado por no encontrar el motivo con el que pueda justificar la inasistencia del día anterior, René por su parte se siente tranquilo, le sugiere que sea una excusa algo exagerada para que tenga mayor impacto:

-Antoine: “No sé qué decir como disculpa de ayer”.

-René: “Hay que buscar alguna. Cuanto más gorda, mejor pasa”.

-René: “Cuando mamá se rompió la pierna conté todo, salvo que estaba borracha, y funcionó de perlas”.

-Antoine: “De acuerdo, pero no le voy a contar la misma historia”.

-Antoine: “Tienes que comprenderlo. Creo que no debemos entrar juntos en la escuela.”

-René: “Bueno, entonces ve primero” (Truffaut, 1959, min. 00:31:58, secuencia No.24).

En el momento en que Antoine iba a ingresar a la escuela, el maestro lo aborda, exigiendo el compromiso que él le había asignado como castigo por haber rayado los muros de la clase, para esto Antoine justifica la falta diciendo lo primero que se le viene en mente:

-Maestro: “Ya estás aquí”.

-Maestro: “La tarea extra te enferma, ¿eh? Y los papás caen en la trampa”.

-Maestro: “Me gustará saber lo que les has soltado como excusa”.

-Maestro: “Bueno, venga”.

-Antoine: “No la tengo, señor.”

-Maestro: “No la tienes”.

-Maestro: “¿Y esperas que con eso alcance? Sería muy fácil amiguito”.

-Antoine: “No, ha sido, ha sido mi madre”.

-Maestro: “Sí, tu madre. Tu madre”.

-Maestro: “¿Qué le ocurre?”.

-Antoine: “Se ha muerto”.

-Maestro: “¡Válgame el cielo!”.

-Maestro: “Perdona, hijo. No sabía nada... ¿Estaba enferma?”.

-Antoine: “Sí, señor”.

-Maestro: “Debiste decirlo. Siempre hay que confiar en los maestros”.

-Maestro: “Anda, únete a tus compañeros” (Truffaut, 1959, min. 00:32:40, secuencia No.25).

Mientras se encuentran los adolescentes en el salón de clases recitando con el maestro el poema de la liebre, irrumpen en el mismo los padres de Antoine, quienes esa misma mañana, tras recibir la inesperada visita de Mauricet, compañero de Antoine, quien intencionalmente le informa que éste no se presentó a clases el día anterior. Cuando los padres llegan a la escuela descubren la excusa que el chico presentó a los directivos justificando su ausencia (Truffaut, 1959, min. 00:30:00, secuencia No 26). El maestro sale del aula y Antoine se percata que ha sido descubierto al escuchar la conversación de sus padres con los directivos:

-Maestro: “Señor director, tiene que ser castigado a la altura de la falta”.

-Director: “Esa altura está más que superada, una falta así sobrepasa todos los límites, sólo los padres tienen la facultad de decidir”.

-Padre: “Ya me las entenderé con él esta tarde en casa” (Truffaut, 1959, min. 00:30:25, secuencia No. 26). Acto seguido, sin pronunciar una sola palabra el chico es abofeteado por su padrastro delante de todos sus compañeros de clase.

Ya han finalizado la jornada de estudios y los chicos se encuentran a las afueras del colegio; se aproxima la noche y con ella la inquietante pregunta para el adolescente Antoine, quien se muestra convencido ante su amigo René de no poder regresar a casa, “Después de esto, ya no puedo volver con mis padres, debo desaparecer, ¿me comprendes?” (Truffaut, 1959, min. 00:30:52, secuencia 27), a lo que René le contesta “También yo tuve mis líos” respondiendo Antoine insistentemente “Sí, pero quiero irme y vivir mi vida. Les escribiré una carta explicándoselos”; el chico no sabe dónde pasará la noche, por suerte esta incertidumbre no es compartida por su amigo René, quien lo cita una hora después en la fuente de la plaza Pigalle.

Ha llegado la noche y los chicos se hallan en una vieja imprenta del tío de René, preparan el lugar para que Antoine pueda pasar la noche allí, su amigo le asegura que nadie vendrá, abandona el sitio y se lleva la cartera de Antoine a petición del joven. Por otro lado, Antoine comienza a redactar la carta para sus padres y de manera simultánea ellos son puestos en escena leyendo la misma (Truffaut, 1959):

-Antoine: “Queridos padres... Entiendo la gravedad de mi mentira”.

-Madre: “A buena hora ¿Y por qué dijo que yo había muerto y no tú?”.

-Padre: “Pues tiene preferencias, está claro”.

-Antoine: “De modo que la vida juntos ya no es posible. Voy a probar suerte en la capital, o en donde sea. Quiero demostrar que puedo ser un hombre. Cuando nos veamos de nuevo, podré explicarles todo. Los recuerda y los abraza, Antoine”.

-Madre: “Entonces, te parece normal que me odie”.

-Padre: “Has sido cada vez más severa con él”.

-Madre: “Estoy como loca y aún él me crispa los nervios” (min. 00:31:49, secuencia No. 28).

De manera sorpresiva, Antoine descubre alrededor de las 12 a.m que no se encuentra solo en la vieja imprenta, al escuchar sonidos provocados por algunos trabajadores, decide correr y huir de aquel lugar deambulando por oscuras calles de la ciudad de París, justo cuando se encuentra transitando por una de estas calles observa a un repartidor de leche distraído descargando la mercancía, sigilosamente toma una botella sin ser visto y huye para tomársela donde nadie lo pueda ver (Truffaut, 1959, min. 00:34:11, secuencia No. 29).

A la mañana siguiente, el adolescente se dirige a la escuela y de camino a ella se encuentra con su compañero René quien le entrega la cartera; al ingresar a la institución su

maestro lo está esperando para preguntarle ”Doinel, buenos días. Menuda bronca habría en su casa anoche” a lo que el chico responde de manera serena “No que yo sepa. Todo fue de bien”, su maestro se sorprende haciendo el comentario en ese instante de que los padres son los encargados de corromper a sus hijos (Truffaut, 1959, min. 00:36:27, secuencia No. 30).

Durante la clase de inglés Antoine es solicitado por el director, cuando el chico llega a la oficina ve a su madre hablando con el director quien le está diciendo “A veces, los hijos no saben ver las virtudes de sus padres”, la mujer muestra preocupación y angustia al desconocer los peligros a los cuales estuvo expuesto durante la noche anterior, cuando lo ve ingresar a la oficina se apresura a abrazarlo, “Mi pobre niño ¿No te ocurrió nada malo? ¿Dónde pasaste la noche?”, el chico responde de manera tranquila” En una imprenta. Huyendo en una imprenta.” la mujer finaliza recalcando “No importaría que fuese el último en clase, si al menos observará buena conducta” (Truffaut, 1959, min. 00:38:20, secuencia No. 31). El profesor por su parte comenta que este comportamiento podría estar relacionado con algo glandular.

Después, madre e hijo se dirigen a casa, al llegar la madre le brinda cuidados como: bañarlo, secarlo y ofrecerle un lugar más cómodo para descansar. Ambos entablan un diálogo donde la madre dice comprender las actitudes de su hijo, invitándolo a estudiar y ser uno de los mejores de la clase y este a cambio recibirá mil francos. Sin embargo, Antoine debe de prometer que no le dirá nada a su padre:

-Madre: “Mira. Yo también tuve tu edad una vez. ¡Los niños se olvidan de eso! Yo era obstinada y no confiaba en mis padres. Así que escribía todo en un diario. Nadie lo leyó. Un día te lo mostraré. Precisamente a tu edad, estando de vacaciones recuerdo que me fugué con un pastorcillo, un muchachito como tú. Nos atraparon y mamá me hizo jurar que no volvería a

verlo de nuevo y nunca decírselo a papá. Lloré muchísimo, pero la obedecí. Porque hay que obedecer siempre a la madre. No pueden existir secretos entre madre e hijo. Dime, ¿qué quisiste decir en tu carta con explicarles todo?”, frente a esto el chico asegura presentar mala conducta, que no saca provecho de las clases “No consigo fijar mi atención. Y prefiero dejar la escuela para ganarme la vida solo”. Esto último da entrada para que su madre lo cuestione, “Pero eso es una locura, ¿no te das cuenta? Si supieras cuánto siento yo el no haber terminado el bachillerato, ¿Y tu padre sin fortuna? Sin dinero, eres un don nadie. ¿Te parece bien otro secreto entre los dos? ¿Quieres? Vamos a ver... Si en la próxima composición de francés estás entre los 5 primeros, te daré 1000 fr. ¡Mil francos! Pero ni una palabra a tu padre” (Truffaut, 1959, min. 00:39:11, secuencia No. 32).

Desde un plano aéreo es posible observar diferentes lugares de París, edificios, casas, carros, zonas comerciales muy transitadas en las mañanas. Es muy temprano y el profesor de educación física sale con sus 25 estudiantes a trotar por algunas calles de la ciudad. De manera paralela es posible observar cómo la fila se va desintegrando a medida que se avanza, de ahí que se muestre como cada uno de los chicos van saliendo de la formación escondiéndose con su particularidad, en locales, casas, carros, etc. hasta que el profesor finaliza el recorrido con solo dos estudiantes, sin darse cuenta (Truffaut, 1959, min. 00:41:00, secuencia No. 33).

Finalizando la tarde, Antoine se encuentra en la sala de su casa leyendo un libro de Balzac y fumando un cigarrillo. Posteriormente, al regresar de clase y haber escrito sobre la muerte de su abuela, Antoine se encuentra realizando un altar con una fotografía del escritor, en el corredor de su casa, enciende una vela y finaliza bajando las cortinas del lugar (Truffaut, 1959, min. 00:42:18, secuencia No.34). A la hora de cenar, se encuentran los tres reunidos en el comedor y

se percatan de un olor a humo que proviene del altar incendiado. Mientras el padre se encarga de apagar el fuego al mismo tiempo que regaña a su hijo, su madre entra a defender a Antoine, asegurando que ese suceso no fue producto de una mala intención y que su hijo le ha prometido cosas buenas (Truffaut, 1959, min. 00:43:50, secuencia No.35).

Al día siguiente, los estudiantes se encuentran en el aula de clase y el profesor anuncia que en el escrito pasado Antoine hizo fraude basándose en los escritos de Balzac. Por este motivo es enviado a donde el director junto con un compañero de clase para que le informe que no podrá volver durante todo el trimestre. Al salir del aula, los jóvenes no alcanzan a ver como otro compañero de clase se encuentra esculcando dentro de los bolsillos de los suéteres de los demás estudiantes. Antoine golpea a su compañero Polomel y escapa (Truffaut, 1959, min. 00:46:36, secuencia No. 36). En este mismo instante, su amigo René entra a defenderlo diciéndole al profesor que Antoine no ha plagiado, el profesor se disgusta y lo saca de clase:

-René: “No ha copiado, señor. Estoy junto a él, lo hubiera visto”.

-Profesor: “¿Quiere que lo expulse?”.

-René: “No me importa”.

-Profesor: “Qué desvergüenza ¡Salga!”.

-René: “Señor, no me importa que me expulse, pero no me haga salir”.

-Profesor:” ¡Lárguese ahora mismo!”.

-René: “¡Eso no es legal!”.

-Profesor: “¿Que no lo es? ¡Yo le mostraré quien hace la ley aquí! ¡Vaya y que le aguante su papito! (Truffaut, 1959, min. 00:47:13, secuencia No. 37).

Esa misma tarde, tras ser ambos expulsados del colegio se encuentra caminando por las calles del barrio donde vive René. Los dos conversan acerca de lo que acaba de ocurrir, lo que conocen y/o quisieran conocer, sus sueños, anhelos y esperanzas, (Truffaut, 1959):

-Antoine: “Para qué iba a presentarme al director si no me hubiese hecho caso, ¿Y a ti qué te ha pasado?”.

-René: “Se puso hecho una fiera y me despidió hasta después de Navidad. Es idiota”.

-Antoine: “Se enfada por nada, Y claro, después de esto, quién vuelve a casa. Mi padre ha dicho que me mandaría a la Metropolitana”.

-René: “¿Y qué demonios es eso?”.

-Antoine: “Algo militar”.

-René: “Tendrías un uniforme y una vida”.

-Antoine: “¡Si aunque sea fuese la marina! Me muero por ir al mar. Nunca lo he visto”.

-René: “Vamos, vivirás conmigo, ya nos acomodaremos” (min. 00: 47: 74, secuencia No. 38).

Los chicos ingresan a la casa de René, y al encontrarse en la habitación el amigo le presenta el nuevo espacio donde dormirá, Antoine comienza cuestionando “¿Y tus padres?” su amigo le asegura que “Nunca vienen por aquí, mamá bebe y papá está siempre en las carreras. A propósito, nos convendrá montar un negocio” frente esto el joven Antoine manifiesta que para eso necesitarían dinero a lo que su compañero responde, “En ese caso voy ahora mismo a tomar un anticipo sobre mi herencia. ¡Silencio! Mamá puede estar por aquí. ¡Vía libre!” (Truffaut, 1959, min. 00:49:00, secuencia No. 39). Se dirigen a la sala donde se encuentra el cofre de la madre de René, este saca un billete de allí y al escuchar los pasos de su madre, pone nuevamente las cosas como se encontraban, se esconden por detrás de las cortinas, Sin embargo, la mujer no se percata de que le hace falta dinero.

Seguidamente los chicos salen de la casa, caminan y corren por diferentes calles de París, alegres y sonrientes, pasando por lugares como la iglesia donde al encontrarse con un cura, lo saludan de “Buenos días Señora” a lo que el cura responde de manera enfurecida “¡Pequeño demonio!” (Truffaut, 1959, min. 00:51:00, secuencia No. 40).

La mañana del siguiente día, ambos adolescentes se encuentran en casa de René; Antoine en la habitación de su amigo sin que sus padres estuvieran enterados, mientras tanto -René está en el comedor desayunado con su padre:

-Padre: “¿Has visto a tu madre estos días?”.

-René: “Sí, hoy mismo, cuando volvía del colegio”.

-Padre: “Ella se asegura de que nunca coincidamos”.

-René “Debe estar tramando alguna cosa” (Truffaut, 1959, min. 00:52:00, secuencia No. 41).

Como tienen la intención de ir al cinema, cuando el padre se descuida y va a la cocina por las frutas, René altera la hora del reloj para que su padre piense que lo ha cogido la tarde y salga, engañosamente, más temprano de lo habitual a trabajar; finalmente, René le informa a su compañero que deben agilizar su salida de casa porque perderán el noticiario.

Los muchachos ingresan al cinema donde los parisinos acostumbran ver los noticiarios, el lugar se encuentra rodeado de adultos, están bien vestidos, Antoine mastica chicle y hace bombas. Al salir sus miradas se cruzan con complicitad, observan a los lados, arrancan del mural el afiche publicitario de una mujer y salen apresurados (Truffaut, 1959, min. 00:53:28, secuencia No. 42). Luego, se encuentran dentro de las cabinas de baños de dama, cada uno sale de un baño y casi a la vez, Antoine toma de una mesita, un reloj despertador guardándolo en su chaqueta, mientras René agarra las monedas de las propinas depositadas en un plato (Truffaut, 1959, min.

00:53:50, secuencia No. 43). Seguidamente, se observan dentro del teatro viendo una presentación del cuento de Caperucita en títeres, el recinto se encuentra lleno de niños pequeños, entre 4 y 8 años. Los niños están conmocionados pues el lobo tomará a Caperucita por sorpresa, reaccionan de diversas maneras, unos ríen, otros se cubren asustados los oídos y ojos, algunos gritan, se levantan, otros se observan pasmados y algunos quieren advertir a Caperucita de las acechanzas del lobo. A veces se miran unos a otros y conforme a ello reaccionan. Mientras tanto, Antoine y René se perciben tranquilos, relajados, sentados con sus piernas estiradas y sus manos cruzadas, conversan:

-René: “Entonces, ¿qué hacemos?”.

-Antoine: “En la oficina de papá hay algunas”.

-René: “¡Adelante!”.

Antoine: “No podemos venderlas. Están numeradas”.

-René: “¡No la vamos a vender, la vamos a empeñar!”.

-Antoine: “¡Astuto!”.

-René: “Mamá empeño todas nuestras cosas” (Truffaut, 1959, min. 01:04:56, secuencia No. 44).

Más tarde, caminan por las calles de París e ingresan al pasaje comercial donde se localizan las oficinas del padre de Antoine. René espera afuera, en tanto Antoine sube las escaleras, ingresa sigiloso a la oficina y toma la última máquina de atrás, baja velozmente las escaleras y luego juntos avanzan ligeros por las calles de París, bajan al subterráneo, salen, y continúan corriendo presurosos. Durante el camino, intercambian el cargue de la máquina de escribir, chocan con algunos adultos por la calle y llegan a una zona, donde hay dos hombres conversando, pasan de largo y se devuelven (Truffaut, 1959, min. 01:06:42, secuencia No. 45).

Al parecer han encontrado a un hombre a quien ofrecer la máquina de escribir:

-René: “¿Cuánto?”.

-Hombre: “El 10 por ciento”.

-René: “De acuerdo”.

-Hombre: “Pero 1.000 francos ahora”.

-Antoine: “Cuando vuelva usted”.

-Hombre: “Está bien, reine la confianza”.

El hombre recibe la máquina y camina por la calle ingresando a una edificación, los chicos cruzan la calle y entran a un establecimiento vigilando por la cortina de la puerta el exterior (Truffaut, 1959, min. 01:08:42, secuencia No. 46).

De repente, el hombre sale a toda prisa, llevando la máquina y los chicos sin mediar palabra corren a perseguirlo. La situación se torna tensa, lo toman por la chaqueta, por la camisa y lo amenazan para intentar recuperar la máquina:

-Antoine y René: “¡Qué se ha creído, cerdo!”.

-Antoine: “¿Qué?”.

-Hombre: “Vaya, habría jurado que habían ido para este lado”.

-René: “Sí, sí, claro”.

-Antoine: “Bueno, entonces, devuélvanosla”.

-Hombre: “De acuerdo, pero por la molestia, digamos 500 francos y quedamos en paz”.

El hombre insiste en recibir una propina por haber intentado venderla, y dice que la guardará en depósito, entonces Antoine lo amenaza diciendo, “le vamos a partir la cara” y el hombre afirma que la máquina prácticamente es de ambas partes, en ese momento se asoma un policía, caminando por la esquina, y René, aprovecha para decir que podrían preguntarle a quién

pertenece la máquina, el hombre se las devuelve y se marcha refunfuñando (Truffaut, 1959, min. 01:09:26, secuencia No. 47).

Ahora, los muchachos caminan por un puente, Antoine se nota preocupado:

-Antoine: “Ten. Estoy harto de llevarla”.

-René: “Cada uno, un rato”.

-Antoine: “Encima, seguro que papá va a pensar que yo la robé”.

-René: “Fue tu idea”.

-Antoine: “La tuya, cerdo”.

-Antoine: “Está bien, pues la dejo, no puedo más”.

-René: “¿Perdiste la cabeza?”.

-Antoine: “No. Lo que más me revienta es que tengo que volver al despacho para dejarla. Voy a encasquetarme un sombrero, y si el conserje me ve pasar, creerá que ha sido un hombre el que ha entrado” (Truffaut, 1959, min. 01:10:07, secuencia No. 48).

Pronto oscurece y los chicos de nuevo llegan al pasaje comercial donde se ubican las oficinas del padre de Antoine, se observan tensos:

-Antoine: “Anda, llévala tú en mi lugar”.

-René: “Ni hablar. La idea fue tuya”.

-Antoine: “Está bien, de acuerdo, pero eres un cerdo”.

-Antoine: “Toma, aguántala un momento mientras me pongo el sombrero. Espérame delante de la tienda” (Truffaut, 1959, min. 01:10:28, secuencia No. 49).

Antoine sube las escaleras e ingresa a las oficinas, en ese momento el conserje baja en el ascensor, justo al mismo piso, sorprendiendo a Antoine por detrás, agarrándolo del hombro, lo reconoce como el hijo de Doinel y se siente a gusto pues el papá de Antoine ha criticado la calidad de su labor. Se comunica telefónicamente con el Padre de Antoine, solicitándole vaya a las oficinas pues le espera una sorpresa nada grata. Además obliga al chico a permanecer con el sombrero sobre su cabeza (Truffaut, 1959, min. 01:11:13, secuencia No. 50).

Mientras tanto, René espera a su amigo, al lado de un almacén de ropa interior femenina al que da la espalda, sin prestarle interés alguno. De inmediato, aparece el padre caminando con Antoine agarrado por el cuello de la chaqueta. Se acerca a René y le dice que se despidan pues pasará largo tiempo para que vuelvan a verse, los chicos se dan un apretón de manos y padre e hijo continúan caminando por las calles. El padre murmura que la fiesta ha terminado y que por fin él y su mamá dormirán tranquilos. Asegura, hablando de sí mismo, que un comportamiento similar con su padre, le hubiera costado la vida y también que ahora sí, Antoine logrará “sentar cabeza”. Se aproximan a una comisaría y pregunta si el comisario podrá atenderlo (Truffaut, 1959, min. 01:11:56, secuencia No. 51).

De inmediato ingresan al despacho del comisario:

-Papá: “Lo intentamos todo, señor comisario. La dulzura, la persuasión, los castigos. Pero pegarle nunca, se lo puedo decir”.

-Comisario: “A veces también sirven los buenos viejos métodos”.

-Papá: “Sí, pero, no sabríamos hacerlo, ni su madre, ni yo. Le dimos demasiada libertad”.

-Comisario: “Quizás demasiada”.

-Papá: “No diría eso, pero como en casa trabajamos los dos, ya sabe usted lo que ocurre”.

-Comisario: “Sí, yo también soy padre de familia, y admito que no siempre sabemos muy bien que debemos hacer”.

-Papá: “Si por lo menos hubiera querido confiar en nosotros. (Antoine mira hacia arriba). Se le habla, y está ausente. Cualquiera diría que está escuchando. Mire cómo le encontré, con la máquina. (Le pone el sombrero). ¿Quién sabe que tiene en la cabeza?”.

Entre tanto, el comisario llama a un funcionario para solicitarle realizar el depósito oficial de Antoine y en voz baja le manifiesta “vagabundeo y robo”, el funcionario y Antoine salen del despacho:

-Comisario: “Bueno, y entonces, ¿qué decide?”.

-Papá: “Por el momento, no podemos tenerlo en casa. Escaparía de nuevo. Así que, en fin, si usted pudiera meterlo en alguna parte, en el campo, por ejemplo. Y luego, que trabajase, porque en la escuela no hace nada”.

-Comisario: “Podríamos tratar en un Centro de Observaciones. Ahora están bien organizados. Tienen talleres, incluso trabajan la madera y el hierro”.

-Papá: “Sí, eso es. Le vendría muy bien”.

-Comisario: “Pero a condición de que haya plazas, naturalmente. Y para eso, tiene que hacerse una solicitud paterna de internación.”

-Papá: “Sí.” (Su rostro cambia).

-Comisario: “Sólo así le acogerá la educación vigilada. Mañana han de presentarle ante el juez del Tribunal de Menores y deben asistir usted o su esposa”.

-Papá: “Entendido” (Truffaut, 1959, min. 01:12:40, secuencia No. 52).

A continuación, Antoine se encuentra en otro despacho, un funcionario le toma su declaración y le interroga acerca de si alguien pudo verle al entrar en el edificio, ante lo cual responde que no, luego le pide firmar la declaración y lo entrega a un oficial, que por cambio de turno, se lo entrega a otro. Mientras tanto, su padre sale de la comisaría, sin haber regresado a despedirse del menor (Truffaut, 1959, min. 01:14:18, secuencia No. 53).

Antoine es llevado a la zona de calabozos. Allí, da con un delincuente que al entrar le interroga qué ha hecho para estar en aquel lugar, Antoine le responde que se ha escapado de casa y le devuelve la pregunta, ante lo cual el delincuente no responde. Mientras tanto, los oficiales comparten entre ellos juegos de mesa y anuncian la llegada de “las niñas”, que se quejan del lugar, mientras Antoine es cambiado a una pequeña celda (Truffaut, 1959, min. 01:15:40, secuencia No. 54).

Más tarde los prisioneros son trasladados a un centro penitenciario. Antoine sube a la patrulla y observa, de pie, por la ventana trasera enrejada del vehículo, las calles de París, a la media noche, llora en silencio, mientras se pueden observar algunos lugares emblemáticos de un París moderno (Truffaut, 1959, min. 01:17:32, secuencia No. 55).

Antoine es ingresado al centro penitenciario. Le piden entregar sus pertenencias con rapidez. Luego, llevado por los hombros es conducido a un calabozo (Truffaut, 1959, min 01:19:51, secuencia No. 56).

Instalado en la celda, acostado, con almohada y cobija, mira hacia arriba, cierra los ojos y duerme. De repente siente ruido, despierta y alguien le entrega una taza con una bebida oscura

caliente, la prueba, le repugna y la escupe, lanzando a lo lejos el pocillo. Toma un papel y de los dos bolsillos de la chaqueta, reúne unas pocas hojas de tabaco molido, hace un cigarro y lo enciende con un fósforo que trae en unos de sus bolsillos y mira al techo (Truffaut, 1959, 01:20:50, secuencia No. 57).

A la mañana siguiente, Antoine es judicializado. Toman sus huellas y le hacen unas fotos. El encargado de hacer las fotos mueve el rostro de Antoine despectivamente, al ubicar las diferentes posiciones de su cara (Truffaut, 1959, 01:22:45, min. secuencia No. 58).

Esa misma mañana, la mamá de Antoine asiste a la audiencia con el juez de menores:

-Mamá: “Si no hay otra solución, podríamos recogerlo de nuevo, pero para eso tendría que cambiar completamente. Si por lo menos consiguiera usted impresionarle, señor juez.”

-Juez: “No es esa mi misión, señora”.

-Mamá: “¡Nosotros no tenemos ninguna autoridad sobre él!”.

-Juez: “Tal vez ustedes intentaron ejercerla sólo de un modo intermitente. Dígame, ¿Es cierto que el muchacho estuvo algunas veces, todo un fin de semana solo en casa?”.

-Mamá: “Mi marido pertenece a un club de carreras de autos y eso nos obliga a tener que dejarle alguna vez en casa. Además, el chico detesta los deportes. Y prefiere encerrarse horas y horas en el cine con prejuicio de su vista”.

-Juez: “¿Y su marido qué opina de todo eso? Al fin y al cabo es su hijo”.

-Mamá: (Un poco turbada), “pues, no, no precisamente. Nos casamos cuando el pequeño acababa de nacer”.

-Juez: “¡Una actitud muy honorable!”.

-Mamá: (Contrariada) “Quizá no debería haber dicho esto”.

-Juez: “¿Por qué no? Al contrario, creo que lo mejor es enviar al muchacho a un Centro de Observaciones”.

-Mamá: “¿Podría ser a la orilla del mar, señor?”.

-Juez: “Señora, no se trata de un colonia de vacaciones. Haré lo que pueda según las plazas disponibles. El muchacho estará allí de dos a tres meses. Tiempo necesario para investigar el caso y llegar a una decisión. Creo que ese cambio le será muy beneficioso”.

El juez separa de su escritorio y se dirige a la puerta, ambos se despiden (Truffaut, 1959, min. 01:23:09, secuencia No. 59).

Más adelante, se muestran los alrededores del centro de observación de menores delincuentes -C.O.M- que se percibe como una gran finca campestre. De pronto, suenan campanas y el centro se pone en movimiento. Salen muchachos marchando y luego rompen filas corriendo, Antoine hace piruetas. Tres niñas pequeñas están afuera jugando con una pelota y son conducidas a una gran jaula exterior. Entre tanto, Antoine se encuentra en una banca al aire libre con un compañero, que le interroga por qué ha llegado hasta allí, Antoine le interpela primero y luego confiesa haber tomado una máquina de escribir, a lo que el chico responde que es una decisión poco inteligente, pues todas las máquinas están marcadas y además, señala a un chico que robaba llantas de vehículos (Truffaut, 1959, min. 01:24:24, secuencia No. 60).

En ese mismo momento, dos muchachos se encuentran sentados conversando, uno de ellos acaricia el torso de una escultura. Es una mujer, que levanta con sus brazos, y mira con gran amor a un pequeño:

-Muchacho 1: “En casa, cada vez que yo lloraba, mi papá tocaba el violín imitando a mi llanto y todo para humillarme. Date cuenta. Hasta que un día tuve una crisis de nervios y nos tomamos a golpes”.

-Muchacho 2: “Hiciste bien. Si mi padre me trata así, lo mato” (Truffaut, 1959, min. 01:25:21, secuencia No. 61).

Después, un muchacho maltrecho ingresa al centro escoltado por dos vigilantes, algunos chicos lo siguen y Antoine se entera que se trata de un compañero fugitivo, entonces, son retirados de allí, por un funcionario que los traslada marchando en filas de a dos hacia el comedor del establecimiento (Truffaut, 1959, min. 01:25:36, secuencia No. 62).

Antoine Ingresa dentro del primer grupo al comedor y al acercarse al plato mordisquea el pan. Pronto el funcionario les exige a los chicos enseñarles el pan y descubre que Antoine lo ha pellizado, lo hace a un lado, le pide elegir “derecha o izquierda”, sin dar más explicaciones, se quita el reloj y da una fuerte cachetada a Antoine. Les ordena a los demás silenciarse, mientras Antoine, de nuevo arranca una migaja de pan y come (Truffaut, 1959, min. 01:27:05, secuencia No. 63).

Antoine y dos muchachos más, visitan al muchacho fugitivo, recluido en una celda. Uno de ellos le entrega una bebida y le dice haber apostado que pronto lo atraparían. El prófugo dice que volverá a escaparse, pues los días que estuvo por fuera la pasó muy bien. De repente, un funcionario los sorprende y ellos huyen corriendo de aquel lugar (Truffaut, 1959, min. 01:27:48, secuencia No. 64).

En otra ocasión, Antoine y dos muchachos más, se encuentran sentados en una banca justo en la entrada de las oficinas del centro, esperando ser llamados al despacho de la psicóloga. Un funcionario llama al primer muchacho y lo acompaña, entre tanto, el otro chico se dirige a Antoine:

-Muchacho: “Si deja caer su lápiz, recógeselo. Pero no le mires las piernas o lo pondrá en tu expediente”.

-Antoine: “Expediente, ¿qué expediente?”.

-Muchacho: “Donde apuntan todo lo que piensan sobre ti. Lo que piensa el doctor, lo que piensa el juez, hasta lo que piensan los vecinos de tu madre. Yo sé de memoria lo que dice el mío. Que soy un inestable psicomotriz y con tendencias perversas”.

-Antoine: “Y si les digo tonterías así como así para despistar”.

-Muchacho: “Te mandarán a Santa Ana y después de Santa Ana, te van a pasar por el tubo.”

-Antoine: “¿Por el tubo?”.

-Funcionario: “Doinel” (Truffaut, 1959, min. 01:28:08, secuencia No. 65).

A continuación, Antoine es entrevistado por la psicóloga, mientras, juega con sus manos sobre el escritorio y con una carpeta cercana, mira a la psicóloga y habla. La cámara sólo lo muestra a él, hablando, mientras a la psicóloga, únicamente se le escucha la voz. Antoine es muy expresivo de manera verbal, gestual y corporal:

-Psicóloga: “¿Por qué devolviste la máquina?”.

-Antoine: “Pues, porque, no pude venderla. No sabía qué hacer con ella, estaba asustado, así que la devolví. No sé por qué ni cómo”.

-Psicóloga: “Dime, ¿Es verdad que robaste 10.000 francos a tu abuela?”.

-Antoine: “Me había invitado el día de su cumpleaños y pensé que como es una vieja que apenas si come, ¿Para qué iba a necesitar el dinero que tiene guardado si no tardará en morirse?

Y como yo sabía dónde estaba, fui y lo tomé. Claro que estaba seguro de que ella no iba a descubrirlo. La prueba está en que no se enteró. Ese día ella me regaló un libro estupendo. Pero como mi madre tiene la manía de hurgar en los bolsillos y por la noche dejé mis pantalones encima de la cama, ella encontró el dinero. Al día siguiente yo ya no lo tenía y mamá me hizo confesar que se lo había robado a la abuela. Entonces, ella me confiscó el libro que la abuela me había dado. Un día se lo pedí porque quería leerlo y me di cuenta que lo había vendido”.

-Psicóloga: “Tus padres dicen que siempre mientes”.

-Antoine: “Que miento, que miento. De vez en cuando, a veces, si digo la verdad no quieren creerme, así que digo mentiras”.

-Psicóloga: “Por qué no quieres a tu madre?”.

-Antoine: “Al principio, me crió una nodriza. Cuando se acabó el dinero, me envió a casa de la abuela, pero ella fue envejeciendo y no pudo continuar cuidándome, así que, fui a vivir con mis padres, cuando ya había cumplido 8 años, y me di cuenta de que ella no me quería ni un poco. Me regañaba todo el tiempo por cualquier cosa, por insignificancias. Además, también supe, cuando ellos, cuando discutían entre ellos, por cosas que oí, que, que mi madre, me había tenido cuando estaba, cuando todavía era soltera, y además, cuando con mi abuela se peleó un día, supe entonces, ella había querido hacerse un aborto, y que si nací fue gracias a mi abuela”.

-Psicóloga: “¿Te has acostado con alguna chica?”.

-Antoine: (El chico mira y sonríe, pícaro, mientras se encoge los hombros). “Algunos compañeros, sí. Me dijeron que si quería, tenía que ir a la calle St-Denis. Así que fui y le pregunté a algunas chicas, pero me mandaron al diablo. Me asusté y me fui. Pero volví varias

veces. Una vez, un tipo me vio en la calle y me preguntó qué estaba haciendo ahí. Él era un norafricano. Le expliqué y él dijo que conocía una que lo hacía con chicos jóvenes y eso. Él me llevó al hotel donde ella paraba, pero ese día no estaba. Esperamos una hora, dos, y entonces me fui” (Truffaut, 1959, min. 01:28:43, secuencia No. 66).

Posteriormente llega el día de visitas y Antoine se encuentra esa mañana dentro de la institución, espera de pie y observa desde una puerta de vidrio. De pronto, ve ingresar a René y comienza a llamarlo, muy emocionado. René lo ignora y entrega unas revistas al funcionario que registra el ingreso de las visitas, manifestándole que no puede entrar a verle. Luego, mira rápidamente a Antoine, mueve sus dos brazos arriba y abajo y se marcha, mientras Antoine desliza tristemente sus dedos por el vidrio. Inmediatamente, la mamá ingresa por la puerta y da un beso en la cabeza a Antoine:

-Mamá: “Buenos días. No busques a tu padre, he venido sola” (Truffaut, 1959, min. 01:32:15, secuencia No. 67).

Luego, Antoine y su mamá se encuentran sentados en la sala de visitas en una actitud distante. La madre habla para quejarse, su mirada es penetrante, fría y sus palabras secas. Ríe sarcástica cuando predice el futuro de su hijo:

-Mamá: “La carta personal que enviaste a tu padre le provocó una gran pena, fuiste muy ingenuo al creer que no iba a enseñármela. A pesar de las apariencias, somos un matrimonio muy unido, y si hubo un período bastante doloroso en mi vida, no es sano que se lo recuerdes. No olvides que gracias a él tienes un nombre (la cámara le enfoca solo los ojos y el sombrero). Estábamos listos para intentarlo de nuevo y llevarte de regreso a casa, pero ya no es posible a causa de los chismes de los vecinos y lo que tu hayas dicho en el barrio”.

-Antoine: “No, mamá, no dije nada”.

-Mamá: “¡Ya estoy acostumbrada! Toda mi vida tuve imbéciles en contra mía. Pues bien, es todo lo que tenía que decirte. No intentes conmover a tu padre haciéndote el mártir. Me ha encargado que te comunique que se desinteresa completamente de ti en lo sucesivo. Sólo servirás para ser un vago o un vulgar aprendiz (sonriendo sarcástica). Querías ganarte la vida, ahora verás lo divertido que es trabajar la madera y el hierro” (Truffaut, 1959, min. 01:33:09, secuencia No. 68).

En otro momento, los chicos juegan un partido de fútbol, el balón sale de la cancha y Antoine corre a recuperarlo, lo lanza al juego y mientras los demás, van tras el balón. Él corre en sentido contrario y atraviesa la cerca que bordea los límites de la institución. De inmediato, se escucha un silbato y un funcionario se apresura en su persecución. Antoine se oculta bajo un puente, el funcionario pasa por encima y de nuevo Antoine corre hacia el lado opuesto. Recorre bosques, fincas y parcelas sin detenerse en su huida (Truffaut, 1959, min. 01:33:59, secuencia No. 69).

Sin interrupción, Antoine continúa corriendo sin darse cuenta que ha llegado al mar, de repente, se detiene en un tronco y observa, desviando su camino al malecón, se dirige a la playa, se acerca corriendo, moja sus pies en el agua, hace un giro, para observar el horizonte, mira hacia abajo y regresa, dando la espalda al inmenso mar, mientras, un gran letrero blanco anuncia, fin (Truffaut, 1959, min. 01:35:01, secuencia No. 70).

4.5 FOTOGRAMAS



(Truffaut, 1959, min. 00:06:10, secuencia No.5)



(Truffaut, 1959, min. 00:23:02, secuencia No.19)



(Truffaut, 1959, min. 00:30:00, secuencia No.26)



(Truffaut, 1959, min. 00:42:18, secuencia No.34)



(Truffaut, 1959, min. 00:53:28, secuencia No.42)



(Truffaut, 1959, min. 01:04:56, secuencia No.44)



(Truffaut, 1959, min. 00:55:42, secuencia No.45)



(Truffaut, 1959, min. 00:55:42, secuencia No.45)



(Truffaut, 1959, min. 01:09:26, secuencia No.47)



(Truffaut, 1959, min. 1:12.40, secuencia No.52)



(Truffaut, 1959, min. 01:17:32, secuencia No.55)



(Truffaut, 1959, min. 01:20:50, secuencia No.57)



(Truffaut, 1959, min. 01:22:45, secuencia No.58)



(Truffaut, 1959, min. 01:22:45, secuencia No.58)



(Truffaut, 1959, min. 01:28.43, secuencia No.66)



(Truffaut, 1959, min. 01:35.01, secuencia No.70)

5. DISCUTIENDO LA ADOLESCENCIA ENTRE FREUD Y TRUFFAUT

5.1 INTRODUCCIÓN

En el apartado dedicado al marco teórico se han logrado situar los dos primeros objetivos específicos dirigidos a la comprensión psicoanalítica freudiana de las nociones de “agresividad” y “adolescencia”. Enseguida se ubicarán, en la misma línea de análisis, los aspectos fenomenológicos presentados en los hallazgos, articulados bajo la lógica de los aspectos conceptuales psicoanalíticos propuestos, dando lugar a los dos últimos objetivos específicos establecidos.

5.2 ADOLESCENTES, ¿AGRESIVOS O AGREDIDOS?

Finalizado un recorrido aunando orillas entre lo fenomenológico y lo conceptual se devela que no ha sido posible localizar aspectos que permitan situar la agresividad tácita en los comportamientos adolescentes de nuestro personaje Antoine. Más bien, se evidencia, según veremos a continuación, el modo como todas las manifestaciones se juegan de parte de intentos propios de la adolescencia por confrontar, por un lado, lo real del encuentro con un cuerpo extraño, sexuado, que desarrollado se encuentra listo para la reproducción, y por el otro, las inconsistencias del otro, que hasta el momento era idealizado. Confrontación que no puede leerse conforme a una expresión de la pulsión de muerte dirigida hacia otro, en calidad de objeto. Sin duda, sí, a modo de un trascendental y complejo reordenamiento psíquico que implica la

búsqueda de un deseo propio que atravesase más allá del transmitido por los padres, lo cual requiere separación, ruptura y desencuentro.

Reorganización psíquica esencial que en especial se hace más tensionante, primero, cuando el otro está ausente y debe ser llamado por el adolescente, a como dé lugar, para luego desprenderse, y segundo, cuando el otro, bajo la forma de la autoridad parental, educativa o legisladora enseña sus modos de satisfacción pulsional más primitivos, egoístas, crueles, aniquiladores y voraces conforme su disposición pulsional sea “erótica, narcisista o de acción” Freud, (1930[1929], p.75). Los excesos de la autoridad transcurren, mientras nuestro adolescente Antoine deambula, un poco más allá, poniendo a prueba los límites de su mundo, y pueden observarse en la lógica de las relaciones establecidas con el muchacho: en la madre infiel, indiferente, ausente y mentirosa, en el padre caído, humillado, traicionado y puesto al servicio de proveer dinero que nunca es suficiente y en el maestro y el legislador impotentes y frustrados.

Freud (1915b), ante semejante desenlace diría a Truffaut que “En suma, erramos juzgando a los hombres “mejores” de lo que en realidad son” (p.284). Entonces, el asunto de la caída de los ideales no ocurre sólo del lado de la invención infantil, producto de la necesidad de protección y sustento, el adolescente encuentra la incongruencia en las exigencias culturales bajo la forma de la educación y la denuncia con sus comportamientos enseñando la ficción y el “hagamos como sí”, resultado del consenso entre los hombres. No obstante, Freud (1930[1929]) advierte:

Que se le oculte al joven el papel que la sexualidad cumplirá en su vida no es el único reproche que puede dirigirse a la educación de hoy. Yerra, además, por no prepararlo para la agresión cuyo objeto está destinado a ser. Cuando lanza a los jóvenes en medio

de la vida con una orientación psicológica tan incorrecta, la educación se comporta como si dotara a los miembros de una expedición al polo de ropas de verano y mapas de los lagos de Italia septentrional. Es evidente aquí que no se hace un buen uso de los reclamos éticos. La severidad de estos no sufrirá gran daño si la educación dijera: “Así deberían ser los seres humanos para devenir dichosos y hacer dichosos a los demás; pero hay que tener en cuenta que no son así” En lugar de ello, se hace creer a los jóvenes que todos cumplen los preceptos éticos, vale decir, son virtuosos. En esto se funda la exigencia de que ellos lo sean también. (p.130)

Engaño que los adolescentes descubren cuando encuentran las inconsistencias de sus padres y maestros, representantes de la ley, a la que interrogan poniendo a prueba y en aprietos como veremos más adelante.

5.3 EL SEGUNDO ADVENIMIENTO DE LA OLEADA PULSIONAL

Desde la perspectiva freudiana pueden encontrarse en la película *Los cuatrocientos golpes* escenas significativas que ilustran el comportamiento adolescente a la manera de un momento de reordenamiento psíquico, en el cual la segunda irrupción pulsional de la sexualidad, acometida impulsada por los cambios somáticos de la pubertad, instaura el carácter sexual, valiéndose para ello del historial psíquico de la infancia que será allí reescrito.

Es interesante observar de qué manera el adolescente parece agobiado en sí mismo, aún sin la mediación de la autoridad externa, como hemos ya descrito en los hallazgos, los muchachos rotan la fotografía de una mujer de calendario en ropa interior, al instante que Antoine la recibe,

comienza a dibujar sobre ella y de inmediato es descubierto por el maestro quien lo recrimina: “(...) Qué bonito. ¡Al rincón!” (Truffaut, 1959, min. 00:03:19, secuencia No.1). Podemos colegir, que esta escena nos muestra a un adolescente confrontado a su sexualidad, dado que Antoine interviene al objeto, estímulo externo, que le genera displacer, a modo de una suerte de “repulsión”, (Freud, 1915a, p.131), el objeto es desautorizado y degradado por la burla, en un sólo movimiento desexualiza al objeto al dibujarle un bigote, como una forma de defensa contra la pulsión, que le es amenazante por la tensión que produce “un estado de excitación sexual” (Freud, 1905[1981], p.190) y que enfrenta a Antoine con lo real del cuerpo a través del advenimiento de la pubertad.

Se deduce que el mundo externo proveedor de estímulos le resulta hostil, ya que, en medio del castigo Antoine decide escribir detrás de la pizarra, “Aquí sufrió el pobre Antoine Doinel. Castigo injusto de un profesor cruel, por culpa de una vamp dibujada en un papel” (Truffaut, 1959, min. 00:05:22, secuencia No.4), acusa a la mujer de su desventura, lo que permite inferir su posición pasiva, una coincidencia en la relación entre la polaridad económica placer/displacer y la polaridad real yo (sujeto)/mundo externo (objeto), lo cual para Freud (1915a) es una característica de la vida anímica primordial. Además, se presupone realiza un trastorno hacia lo contrario como defensa contra la pulsión, pues al sentirse invadido por “ella”, “la vamp”, que le causa extrañeza, cambia su posición pasiva en una activa al intervenirla, desfigurándola. No obstante, también podría decirse que más adelante, el adolescente, realiza un desplazamiento pulsional que le facilita unos primeros esbozos de actividades psíquicas superiores cuando logra como destino de pulsión, la sublimación, (Freud, 1915a), al enseñar sus primeras dotes para hacer versos.

Para Freud (1908), las pulsiones recorren un largo camino antes de enfrentarse a la reproducción, esto es una cualidad pulsional, desplazarse, hacer mudanza de contenido y de meta, por unas intermedias o más fáciles de alcanzar. En esta extensa travesía las pulsiones van “del autoerotismo al amor de objeto, y de la autonomía de las zonas erógenas a la subordinación de ellas bajo el primado de los genitales puestos al servicio de la reproducción” (p.169). Justo cuando –como ya hemos descrito en los hallazgos- los muchachos ingresan al cinema, al salir, sus miradas se cruzan con complicidad, observan a los lados, arrancan del mural el afiche publicitario de una mujer y salen apresurados (Truffaut, 1959, min. 00:53:28, secuencia No. 42). Freud (1915a) expresa que durante el complejo desarrollo de las pulsiones sexuales, las etapas preliminares al amar son escasamente diferenciables del odio, puesto que en su propósito de obtener el objeto, se caracterizan en comienzo por “*incorporar y devorar*” (p.133), implican una suerte de ambivalencia pues pretenden extinguir el objeto al comprenderlo separado. En la siguiente etapa la característica se corresponde con un “*esfuerzo de apoderamiento*” (p.133), indiferente al deterioro o a la destrucción del objeto. El amor sólo deviene opuesto al odio en cuanto se consolida la disposición genital que se facilita con el arribo de la pubertad.

Esta circunstancia supone la aparición de la libido de objeto sexualizado, emergencia de la búsqueda de objeto externo, ya no interno como es propio de otros momentos de la infancia. Además, cuando –en la película- la psicóloga interpela a Antoine “¿Te has acostado con alguna chica?”. El muchacho (mira y sonrío, pícaro, mientras se encoge los hombros) responde, “algunos compañeros, sí. Me dijeron que si quería, tenía que ir a la calle St-Denis. Así que fui y le pregunté a algunas chicas, pero me mandaron al diablo. Me asusté y me fui. Pero volví varias veces. (...)” (Truffaut, 1959, min. 01:28:43, secuencia No. 66). Se resalta el pasaje de lo autoerótico a lo aloerótico, del autoerotismo a la elección de objeto y aunque la pubertad

posibilite comprensiones distintas del encuentro con el otro sexo, parecen ser más las incertidumbres del adolescente, pues este encuentro con lo real del sexo implica profundas vacilaciones respecto a la sexualidad. También puede observarse de que manera “(...) el signo anímico consiste en un peculiar sentimiento de tensión, de carácter en extremo esforzante (...)” (Freud, 1905[1981], p. 190) que parece incitar al adolescente a insistir, regresando “varias veces” buscando la satisfacción de la pulsión sexual. Además, esta transición hacia la vida adulta implica decidir una posición frente a la diferencia entre los sexos, femenina o masculina, una identificación sexual, la cual es claramente mediada por la cultura, incluso a través de rituales de iniciación y en este caso, por los pares que lo promueven, pero también, es esperada, al surgir funciones específicas para cada sexo mediadas por la maduración física de los genitales con fines reproductivos, es lo que Freud enuncia de manera general con estas palabras: “Sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino” (Freud 1905[1981], p.200). Mientras tanto, no existe diferenciación, idea que se evoca en la película en aquella ocasión en que los adolescentes se encuentran dentro de las cabinas de baños de damas y cada uno sale de un baño de mujeres a la vez, (...) (Truffaut, 1959, min. 00:53:50, secuencia No. 43). A modo de un intento de eludir la diferencia entre los sexos, que se revela con la irrupción de la pubertad.

La adolescencia como un tiempo de pérdida de identificaciones anteriores que obligan a redescubrir una imagen nueva de sí mismo, momento enigmático del adolescente en relación a su propio cuerpo que pide ser descifrado, resignificado y reestructurado sexualmente como resultado, entre otros, de “otra comprensión de lo recordado” (Freud, 1886[1899], p. 403). Cuando Antoine llega a su casa, ingresa al cuarto de sus padres, se sienta en el tocador de su madre, usa el cepillo de peinar, se aplica algo de loción, y también se riza las pestañas. (Truffaut,

1959, min. 00:11:45, secuencia No.10). Posición que lo llena de extrañeza, pues se advierte sorprendido, al soltar con fuerza el rizador de las pestañas. Mirarse al espejo sugiere esa búsqueda de identidad, de una representación capaz de representarlo o también es probable una identificación con la madre, objeto extraño que le genera displacer y que puede llegar a ser odiado, pero que también es amado, una suerte de “ambivalencia de sentimientos” (Freud, 1915b, p.283), amenaza íntima pulsional en donde todas estas puestas en escena del muchacho, de tipo simbólico, parecen acallarla.

Entonces, la pubertad dota de significación sexual, al punto que incluso puede traer consigo el retorno de lo reprimido permitiendo darle un carácter traumático actual a una experiencia del pasado, porque como se citaba más arriba es posible lograr nuevas explicaciones sobre lo recordado. Mientras el maestro escribía una poesía, la recitaba:, “Cierto es que me amaba de verdad la gentil señorita, cuánta bondad para mí, qué gracia y ternura. Cómo me acariciaba en su regazo y cómo me besaba”. Entre tanto, los alumnos se abrazan, lanzan besos y actúan de manera jocosa, alguien silba y el profesor lanza un llamado de atención y una advertencia (Truffaut, 1959, min. 00:09:07, secuencia No.7). Situación que alude al hecho de que los adolescentes comparten una etapa de afloramiento psíquico de contenido sexual que les permite asignarle un sentido (Freud, 1886[1899]), el contenido del poema, claramente erótico, les permite a estos adolescentes, aunque jocosos, la conformación de una comunidad por transitoria que sea, basada en el hecho de compartir una condición común.

Así las cosas, se advierte de qué manera al contar con una nueva dotación de significantes sexuales apoyados en el conocimiento de sentido que aporta la cultura a la diferencia entre sexos, es posible burlarse del otro desexualizándolo o trastocando su identidad sexual, lo cual puede

observarse en el momento en que, seguidamente los chicos salen de la casa, al encontrarse con un cura, lo saludan de “Buenos días Señora” a lo que el cura responde de manera enfurecida “¡Pequeño demonio!” (Truffaut, 1959, min. 00:51:00, secuencia No. 40). La autoridad es allí sometida a ese mismo travestismo ridiculizante que, por supuesto, habla más de la relación del adolescente con su sexualidad que de la sexualidad misma de la autoridad.

En otra ocasión, los muchachos se encuentran en la entrada de las oficinas del centro de observaciones de menores delincuentes –COM-, esperando ser llamados al despacho de la psicóloga, otro chico se dirige a Antoine para advertirle que: “Si deja caer su lápiz, recógese. Pero no le mires las piernas o lo pondrá en tu expediente” (Truffaut, 1959, min. 01:28:08, secuencia No. 65) Se infiere la necesidad de “una moral sexual doble” a partir de las exigencias de la cultura, pero, como advierte Freud, en la mayor parte de la casuística “la lucha contra la sensualidad consume la energía disponible del carácter, y ello justamente en una época en que el joven necesita de todas sus fuerzas para conquistarse una participación y un lugar en la sociedad” (1908, p.175). Represión de modos de satisfacción que arrojan como resultado que las mociones pulsionales deriven en síntomas, diferentes maneras de adquisición de neurosis, predisposición a la satisfacción pulsional cuando la ocasión lo permite y distorsiones del carácter. (Freud, 1915b). Aquel que advierte a Antoine señala el comportamiento que debiera seguir atendiendo a una moral sexual determinada, sin embargo la adecuación a esa moral no parece dejar intacto al adolescente, la consecuencia, según podemos seguir en las afirmaciones de Freud es un gasto energético, un desperdicio de fuerzas cuando ellas pudieran estar al servicio de conquistas sociales importantes.

Regresando a la marcada relación entre adolescencia y devenir de la identidad sexual, puede inferirse una suerte de fracaso en Antoine en su primera tentativa de explorar su afinidad sexual, del lado del masculino, luego de que sus pares le han confiado acerca del inicio de su vida sexual con mujeres de la calle. El muchacho malogra en su intento, en primer lugar, porque tras la espera en el lugar indicado, ninguna mujer acepta ponerse en posición de su objeto sexual. Más adelante, el adolescente espera por horas a otra mujer, referenciada, por otro adulto foráneo, posible objeto sexual que jamás aparece. Antoine, al responder a la psicóloga lo expresa así: “Le expliqué y él dijo que conocía una que lo hacía con chicos jóvenes y eso. Él me llevó al hotel donde ella paraba, pero ese día no estaba. Esperamos una hora, dos, y entonces me fui” (Truffaut, 1959, min. 01:28:43, secuencia No. 66). Durante la adolescencia la pulsión sexual cuya energía es denominada libido consolida la investidura de objetos externos, sexuales, manteniendo los atributos de desplazamiento de unos a otros, con propiedades de fijarse o de incluso retornar, condición que permite “(...) guiar el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, o sea a la extinción parcial y temporaria de la libido” (Freud, 1905[1981], p. 198). Además, con el advenimiento de la pubertad esta excitación sexual puede satisfacerse, ya no sólo por la estimulación de las zonas erógenas, común en la infancia, sino por el placer máximo satisfactorio logrado a través de la descarga de sustancias genésicas como efecto de la maduración de los órganos sexuales.

5.4 EL REENCUENTRO CON LAS MARCAS DEL OTRO EN LA ELECCIÓN DE OBJETO

Todas las características propias de las transformaciones psíquicas adolescentes dan cuenta de lo estructural y constitutivo de este instante de la vida, motivo entre otros, por el cual esta filmografía realizada durante el año 1959 en París, permite contrastar con la época actual

para, llegado este punto, descubrir lo fundamental de los factores internos, somáticos y psíquicos, que como veremos, en consonancia con los esenciales lazos primordiales establecidos con las figuras parentales, inciden profundamente en los diversos matices de las peculiares conductas adolescentes, generando interrogantes en cuanto a lecturas de sus comportamientos a modo de fenómenos de la época actual, cuestiones que puede observarse, reiteran y permanecen más allá del tiempo y el lugar llevando consigo las marcas de los vínculos fundantes con el otro.

En la película se localiza una escena que rememora a modo de metáfora el hallazgo de objeto característico de la adolescencia y que, para Freud (1905[1981]), “es propiamente un reencuentro” (p. 202). Antoine ha escapado de casa, luego de pasar la noche en una vieja imprenta y mientras deambula por las calles observa a un repartidor de leche distraído, aprovecha para tomar una botella y la bebe complacido (Truffaut, 1959, min. 00:34:11, secuencia No. 29). Esta escena recuerda que al nacer todo ser humano se encuentra en una situación de desamparo, fundamental, por su condición de inmadurez que le exige la dependencia absoluta del otro para garantizar su supervivencia, relación en origen nutricia y en la cual el recién nacido no advierte diferenciación alguna entre el adentro y el afuera. En el momento en que la psicóloga pregunta a Antoine ¿por qué no quiere a la madre? este responde, “Al principio, me crió una nodriza. Cuando se acabó el dinero, me envió a casa de la abuela (...)”, (Truffaut, 1959, min. 01:28:43, secuencia No. 66). Más tarde, el bebé podrá comprender el seno que lo nutre como un objeto total, externo, motivo por el cual se esforzará en no perder el amor de quien le presta los cuidados para no sentirse indefenso ante las acechanzas del mundo y amenazado “sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo” (Freud, 1930{1929}, p.120). Evitar una especie de angustia ante la amenaza de pérdida de amor permite hacer renuncias a la satisfacción pulsional directa.

Precisamente, Antoine, en la misma escena también refiere, “(...) oí, que, que mi madre, me había tenido cuando estaba, cuando todavía era soltera y, además, cuando con mi abuela se peleó un día, supe entonces, ella había querido hacerse un aborto, y que si nací fue gracias a mi abuela (...)” (Truffaut, 1959, min. 01:28:43, secuencia No. 66) El amor va a estar ligado a la relación del yo con su objeto que al hallarse placentera “establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él; entonces hablamos también de la “atracción” que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que “amamos” al objeto” (Freud, 1915a, p.131). Siguiendo una línea cronológica Antoine dirá, “(...) pero ella fue envejeciendo y no pudo continuar cuidándome, así que, fui a vivir con mis padres, cuando ya había cumplido 8 años, y me di cuenta de que ella no me quería ni un poco. Me regañaba todo el tiempo por cualquier cosa, por insignificancias (...)” (Truffaut, 1959, min. 01:28:43, secuencia No. 66). Este entramado en la elección de objeto a modo de configuración comienza en la infancia con los cuidados maternos que despiertan la pulsión sexual, el autoerotismo y el establecimiento de determinadas zonas erógenas. Posteriormente, con la llegada de la pubertad, a través de la maduración de los órganos sexuales, logrará el máximo placer compartiendo el medio que le permite alcanzarlo al regresar a la relación originaria que en adelante determinará sus maneras de vínculo amoroso. (Freud, 1905[1981])

Ahora bien, en apariencia cuando Antoine escapa y vivencia su primera noche fuera de casa, puede conseguirse para sí mismo sustento, duerme en la vieja imprenta, se alimenta con leche de la botella, garantiza su propia supervivencia, satisfaciéndose por completo. Sin embargo, su condición adolescente lo ubica en un contrasentido, por un lado, el hallazgo del objeto, el reencuentro con el objeto materno y, por el otro, un intento de separación acompañado de las

marcas indelebles del otro de la infancia, contradicción llena de incertidumbres de gran complejidad psíquica.

En cierta ocasión el padre comenta durante la cena que un primo de la madre ha sido padre por cuarta vez y la madre responde, “Es una coneja, me parece repugnante” (Truffaut, 1959, min. 00:17:05, secuencia No.15). Según los postulados freudianos la pulsión sexual en oposición al instinto en los demás seres vivos, no es estandarizada en “un para todos”, pues no comparte un objeto común a toda la especie humana y logra diversas formas de manifestación, su fin inicial no es la reproducción, “sino que tiene por meta determinadas variedades de la ganancia de placer” (Freud, 1908, p.169). Diferentes modalidades de meta develadas en cuanto satisfacción, algo íntimo en el sujeto que pretende placer, configurado desde las relaciones más primordiales con el otro. De esta manera, la madre de Antoine muestra su inconformidad en relación con la maternidad, al parecer un factor de gran displacer para ella. Por lo tanto, su hijo, será un objeto displacentero lo que recuerda que la vida anímica gobernada bajo el principio del placer postula, que “el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el del placer con su disminución” (Freud, 1915a, p.116), quedando únicamente la indiferencia que se subyuga al odio, luego de ser su fundadora.

En este sentido es posible rastrear los modos de relación entre madre e hijo que permiten colegir las maneras de vincularse que establece el muchacho en su encuentro con el semejante y con el mundo. Mientras Antoine dispone la mesa para la cena, llega su madre, él, saluda efusivo “Buenas noches, mamá”, ella, es distante, va de inmediato a la cocina y sin dejar vislumbrar algún agrado por la presencia de su hijo, dice, “Hola, hola ¿y la harina?”. Luego, al enterarse que su hijo olvidó comprar la harina, sentencia, “¡No me sorprende que traigas malas notas”

(Truffaut, 1959, min. 00:13:32, secuencia No.11). Seguidamente dirá, “Te aseguro que no estoy de humor” (Truffaut, 1959, min. 00:15:26, secuencia No.13). Cuestión que se observa con frecuencia en el lazo conformado hacia su hijo. Además, la madre advierte, “Los vagos tienen vacaciones todo el año”. (Truffaut, 1959, min. 00:17:05, secuencia No.15). significantes que repite la madre cuando su hijo ya interno en el -COM- centro de observación de menores delincuentes, casi al final de la película, sentados en la sala de visitas y en una actitud distante, nombra, para quejarse, el estar aconstumbrada a tener imbéciles en su contra, mientras su mirada es penetrante, fría y sus palabras secas, ríe sarcástica cuando sentencia un futuro para su hijo reiterando, “Sólo servirás para ser un vago o un vulgar aprendiz” (Truffaut, 1959, min. 01:33:09, secuencia No. 68).

En consecuencia, se infiere que la madre de Antoine no es la madre de un deseo fundante, puesto que en cuanto a deseos se refiere, los hay espigados, “aleados”, de vida y a su vez de muerte, esto resulta enigmático, debido a que la pulsión puede ligarse en proporciones diversas para encaminarse a la aniquilación propia o ajena o a la unión y conservación en ligazones cada vez más grandes (Freud (1933[1932])). El lugar del deseo en el que deviene Antoine para la madre cumple un papel en el vínculo mutuo, el desinterés o falta de “humor”, la apatía, frialdad y ausencia de la madre en relación con todo lo que involucra a su hijo, lo ubica en posición de objeto que no vas más allá de ponerse a su servicio, nunca como un objeto de amor constituyente. Todo lo anterior permite suponer, recreando, el modo de experiencia de amor temprana de nuestro personaje adolescente desde una posición de objeto fracasado, desatendido, ajeno e indiferente que funda su deseo como reducto de ese vínculo primero con la madre.

Más aún, puede leerse algo de la posición deseante de la mujer-madre en el discurso de Antoine a lo largo de la película; en el verso, la carta, Balzac, la vieja imprenta, la máquina de escribir y con el libro de la abuela, el diario de la mamá y su exclusivo interés porque el niño tenga buenas notas en las composiciones en francés. Después, cuando luego de expulsados del colegio los muchachos conversan, acerca de sus sueños, anhelos y esperanzas, Antoine dice, “¡Si aunque sea fuese la marina! Me muero por ir al mar. Nunca lo he visto” (Truffaut, 1959, min. 00:47: 74, secuencia No. 38). La mujer-madre lo ha enunciado entusiasmada al juez de menores cuando este le propone enviar a su hijo al COM, interrogando: “¿Podría ser a la orilla del mar, señor?”. Finalmente, cuando el adolescente escapa del internado, corre sin interrupción, continúa su paso sin darse cuenta que ha llegado al mar, de repente, algo lo llama, se detiene en un tronco y observa, desviando su camino al malecón, se dirige a la playa, se acerca corriendo, moja sus pies en el agua, hace un giro, para observar el horizonte, mira hacia abajo y regresa, dando la espalda al inmenso mar, (Truffaut, 1959, min. 01:35:01, secuencia No. 70). Aquí, termina la película con un final cuyo horizonte abre un sinnúmero de posibilidades para el adolescente, en pares de opuestos, del lado de la vida y conjuntamente, del lado de la muerte. Posición deseante que pudiera repetir o no los acostumbrados modos particulares de satisfacción pulsional del muchacho, conforme a la historia subjetiva, a la constitución psíquica y al vínculo inaugural con el otro, en la historia del devenir del sujeto. En fin, como escuchamos hace poco, porque “el mar no niega la entrada a ningún río”¹ y porque todo esto hace a la subjetividad del orden de lo irreductible.

¹ En una de las asesorías surgió esta frase de nuestro asesor para nombrar aquello que se juega en la escena final de la filmografía.

5.5 EL DESENCUENTRO CON LOS IDEALES PARENTALES

Ahora bien, con la llegada de la adolescencia es posible constatar una alteración en el vínculo con aquel padre que desde la infancia se constituyó. De ahí que, “el varoncito empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real, y ahí fuera hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima por su padre y promoverán su desasimiento de este primer ideal” (Freud, 1914[2008], p. 250). Lo anterior, se puede relacionar al momento en el que Antoine, después de escapar de clases con su mejor amigo, ve a su madre besándose con otro hombre, mantiene contacto visual por unos segundos y le asegura a su amigo “No creo que se atreva a decírselo a mi padre” (Truffaut, 1959, min. 00:23:02, secuencia No. 19). Dicho acontecimiento advierte el declive del ideal materno, una posición tan propia de la adolescencia; se encuentran sus fallas de repente, como si nunca hubiesen estado allí. Por eso, la separación no es del otro que poco a poco en el devenir de la constitución psíquica se ha incorporado sino del otro idealizado, esto enseña la falla estructural del sujeto, aunque diversa en cada uno.

Posteriormente, el adolescente “(...) halla que el padre no es el más poderoso, sabio, rico; empieza a descontentarle, aprende a criticarlo y a discernir cuál es su posición social; después, por lo común le hace pagar caro el desengaño que le ha deparado, todo lo promisorio, pero también todo lo chocante, que distingue a la nueva generación reconoce por condición este desasimiento respecto del padre” (Freud, 1914[2008], p. 250). Estas afirmaciones nos evocan la película, en particular cuando el maestro le pregunta a Antoine la razón por la cual faltó a clases el día anterior y el muchacho responde vacilante “No, ha sido... ha sido mi madre. Se ha muerto” (Truffaut, 1959, min. 00:32:40, secuencia No. 25), dando cuenta no solo del encuentro siempre fallido con su madre, sino también como el significante “muerta”, sugiere la caída de los ideales

maternos y el lugar que tiene la madre para Antoine luego del suceso donde es vista con otro hombre.

Cabe señalar que, la caída de los ideales parentales implica observar a esas figuras en su dimensión de seres en falta, seres incompletos; al derrumbarse estos ideales se constituye una pérdida, un duelo, para el cual es necesaria la presencia de otro que acompañe. No obstante, Antoine se encuentra en un estado de indefensión al no contar con un apoyo, esto se refleja cuando su madre al visitarlo en la correccional le advierte con una sonrisa sarcástica “Pues bien, es todo lo que tenía que decirte, no intentes conmovier a tu padre haciéndote el mártir, me ha encargado que te comunique que se desinteresa completamente de ti en lo sucesivo. Sólo servirás para ser un vago o un vulgar aprendiz” (Truffaut, 1959, min. 01:33.09, secuencia No. 68). También se evidencia después de que “el joven escapa de una vieja imprenta, camina sin un rumbo fijo y toma una botella de leche escapando sin ser visto” (Truffaut, 1959, min. 00:34:11, secuencia No. 29). Lo anterior anuncia cómo el muchacho, aunque en contra de la ley, puede conseguirse para sí mismo su sustento, garantizando su propia supervivencia: encuentra la leche, la toma y la bebe y esta lo satisface por completo, fortaleciéndose la separación de los ideales parentales.

De manera semejante, dicha situación se replica posteriormente en relaciones vinculares como las que tiene el muchacho con el maestro, en una de ellas “Antoine juega una broma que genera en el resto de sus compañeros murmullos y risas, provocando una reacción de disgusto en el maestro” (Truffaut, 1959, min. 00:09:03, secuencia No. 6). Freud al respecto menciona que es comprensible porque en la relación de los estudiantes con los profesores de la secundaria estos hacen las veces de sustitutos del padre, aquellos que generaban grandes ideales inicialmente, a los

cuales se les transfería el respeto y las esperanzas que despertaba el padre en la infancia, pero que posteriormente traía a colación una ambivalencia de sentimientos, que más adelante se mencionará (1914[2008]).

Es así como se reconoce el otro lado de la relación vivida con el padre, el adolescente deja de lado entonces la imago de su padre como una figura de amor y admiración de quien resalta la fortaleza y la sabiduría; abandona todas las figuras de identidad y va en busca de nuevos ideales, objetos que representen a la manera de sustitutos esa alteridad que ya ha incorporado y que perseguirá durante toda su vida (Freud, 1914[2008]). Lo dicho anteriormente, se contempla en la película cuando el joven se encuentra jugando un partido de fútbol en la correccional, el balón sale de la cancha y él corre a recuperarlo, lo lanza al juego y mientras los demás, van tras el balón él corre, atraviesa la cerca que bordea los límites de la institución, se oculta y finalmente vuelve a correr sin parar por el bosque, por fincas y parcelas, haciendo una distancia notoria con aquel lugar donde por última vez vio a sus padres (Truffaut, 1959, min. 01:33.59, secuencia No. 69).

5.6 LA AMBIVALENCIA DE SENTIMIENTOS

Freud (1914[2008]) advierte que la elección de objeto en el niño va a estar estrechamente vinculada con los sentimientos y lazos afectivos que él realice hacia sus padres, y es precisamente esa ambivalencia de sentimientos vivida por el niño y el adolescente la que se va a desplazar hacia otras personas que serán sustitutas de esos primeros objetos y sentimientos. De hecho, cuando los chicos se encuentran caminando por las calles del barrio donde vive René, tras ser expulsados del colegio, ambos conversan acerca de lo que conocen y/o quisieran conocer, sus sueños, anhelos y esperanzas. Acto seguido, uno de los jóvenes expresa la situación ocurrida con

el maestro “se puso hecho una fiera me despidió hasta después de navidad ¡Es un idiota!” (Truffaut, 1959, min. 00:47.74, secuencia No. 38), declaración que sugiere un desplazamiento de sentimientos y lazos afectivos en los adolescentes hacia el maestro como figura de autoridad.

Mientras tanto, cuando Antoine y su mamá se encuentran en la correccional sentados en la sala de visitas, distantes; ella dice, “no olvides que gracias a él tienes un nombre- la cámara le enfoca solo los ojos y el sombrero- estábamos listos para intentarlo de nuevo y llevarte de regreso a casa, pero ya no es posible a causa de los chismes de los vecinos y lo que tu hayas dicho en el barrio” (Truffaut, 1959, min. 01:33.09, secuencia No. 68). Por su parte, el muchacho mantiene una posición pasiva, no tiene voz y a la madre no le interesa escucharlo; una indiferencia por parte de ella la cual hace recordar que, según Freud (1915), el odio antecede al amor pero también que la indiferencia fue inicialmente su precursora y luego cedió ante la aversión. Por consecuencia, es posible evidenciar una ambivalencia de sentimientos en Antoine que observa en silencio a su madre, una relación enmarcada por eros y pulsión de muerte.

Freud, (1915) señala que conocer la historia del origen de los lazos del amor facilita la comprensión de por “que tan a menudo se muestre “ambivalente”, es decir acompañado por mociones pulsionales que se presentan desde el comienzo en pares de opuestos (...)”(Freud, 1915b, p.283) dirigidos hacia el mismo objeto, se encuentra, en principio, como una propiedad esencial de la vida psíquica de presentar sus fuerzas pulsionales espigadas en contrarios, luego, según uno de los múltiples destinos que pueden tomar estas mociones pulsionales en calidad de mudanza de contenido, también, a manera de defensa contra sus propios influjos siempre en conflicto. En este punto, vale resaltar cuando el adolescente ingresa al cuarto de sus padres, se sienta en el tocador de su madre, usa el cepillo de peinar, se aplica algo de loción y también se

riza las pestañas (Truffaut, 1959, min. 00:10:45, secuencia No. 10), pues este momento advierte la existencia de una identificación con la madre; aquel objeto extraño que le genera displacer y que puede llegar a ser odiado, pero que también es amado.

En consecuencia, la tesis de Freud sostiene que la ambivalencia de sentimientos da lugar a las formaciones reactivas, comprendidas como un modo de reacción contra la pulsión, con capacidad de simular el contenido pulsional, el egoísmo en altruismo y la crueldad en compasión; al sentimiento de culpa, que remonta su origen, también al arrepentimiento, rastreado en los actos contra ese padre (1930[1929]), baste como muestra cuando los jóvenes se encuentran de regreso para devolver la máquina de escribir y Antoine se nota preocupado al expresarle a su amigo “encima, seguro que papá va a pensar que yo la robé” (Truffaut, 1959, min. 01:10:07, secuencia No. 48). Además, como resultado del sentimiento que es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte, se constata la conquista e instauración del superyó, con la institución de este, la autoridad es interiorizada en el adolescente “en ese momento desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser descubierto y también, por completo, el distingo entre hacer el mal y quererlo; en efecto, ante el superyó nada puede ocultarse, ni siquiera los pensamientos” (Freud, 1930[1929], p.121). Esta instancia psíquica tiene como principal función la conciencia moral.

5.7 LOS EXCESOS EN LAS FIGURAS DE AUTORIDAD

El otro puede instaurarse bajo la forma de un encuentro inaugural que vinculante o rechazante, presente o ausente, acariciante o violento afectará en gran medida las diversas

valencias de los influjos pulsionales que regirán en adelante las coordenadas existenciales subjetivas, singulares en cada sujeto (Freud, 1915b).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible vislumbrar en diferentes escenas de la película cómo la autoridad representada por la familia, el legislador y el educador se observa imposibilitada e impotente para solventar los comportamientos del adolescente, recusan responsabilidades y no encuentran otra salida que el encierro para aquello ante lo cual se perciben excedidos. Un ejemplo de esto es cuando Antoine se encuentra con el juez de menores y su madre, la cual manifiesta “no tener ninguna autoridad sobre él” (Truffaut, 1959, min. 01:23:09, secuencia No. 59), haciéndose visible como el comportamiento del muchacho supera la capacidad de manejo por parte de esos padres; acto seguido el juez sugiere que “tal vez intentaron ejercerla sólo de un modo intermitente” (Truffaut, 1959, min. 01:23:09, secuencia No. 59), afirmando que no es su misión impactar al niño para que logre una adaptación. Desde entonces y hasta ahora hay un desconocimiento de la vida anímica pulsional por parte de las diferentes instituciones, cuestión que los hace impotentes frente al devenir adolescente.

Es preciso resaltar como la relación de la madre con aquel adolescente da cuenta de sus excesos. Por ejemplo, la tarde en la que es vista por su hijo besándose con otro hombre y ella lo observa a él con cara de preocupación (Truffaut, 1959, min. 00:23:02, secuencia No. 19) evoca la inobservancia de los preceptos morales por parte de la madre, la misma que frente a la culpa social que podría experimentar al ser descubierta por tener a otro hombre, revela la falta. De la misma manera, su inscripción en la cultura se evidencia en el sentimiento de culpa que intentará resolver de forma seductora, pues solo por esta vez la madre lo baña, lo seca, lo cuida de un resfriado, lo mete en la cama marital y le habla cariñosa (Truffaut, 1959, min. 00:39:11,

secuencia No. 32) con la exclusiva propuesta al hijo de lograr un premio monetario por la obtención de logros académicos y silenciar al padre lo visto esa tarde, dando cuenta de las inconsistencia de la madre y de su satisfacción pulsional.

Por otro lado, también es posible constatar abusos por parte del padre como figura de autoridad, en uno de los momentos de la película cuando dos muchachos se encuentran sentados conversando y uno de ellos comenta “En casa, cada vez que yo lloraba, mi papá tocaba el violín imitando a mi llanto y todo para humillarme, date cuenta. Hasta que un día tuve una crisis de nervios y nos tomamos a golpes” (Truffaut, 1959, min. 01:25:21, secuencia No. 61), una confesión entre pares adolescentes que advierte las desmesuras pulsionales del padre, apoyado en el lugar de autoridad que le da su posición de adulto y su función de padre. No obstante, de manera paralela refleja el desamparo y abandono que sufren los muchachos que evoca a ese padre primordial del malestar en la cultura que gozaba de un poder que le otorgaba el pleno derecho (Freud, 1930[1929]), una relación de poder/derecho donde aparece la violencia disfrazada como el derecho de la mayoría en contra de unos pocos. De ahí que, frente a la humillación del padre, el hijo reaccione de manera agresiva y solo basta con el discurso de la ley para llegar a la conclusión de ser una persona que deba estar encerrado. Sin embargo, ¿quién es el agresor? Acaso es el padre, quien en repetidas ocasiones se vincula con su hijo rebasándolo con maltrato.

Algo semejante ocurre cuando el padre de Antoine lo lleva a la policía tras darse cuenta de que él había tomado de su oficina una máquina de escribir, pide a un policía ver al comisario e ingresa a la institución. Estando en este lugar, el padre manifiesta “Lo intentamos todo, señor comisario, la dulzura, la persuasión, los castigos. Pero pegarle nunca, se lo puedo decir” “Si por lo menos hubiera querido confiar en nosotros -Antoine mira hacia arriba- Se le habla, y está

ausente, cualquiera diría que está escuchando. Mire cómo le encontré, con la máquina- Le pone el sombrero- ¿Quién sabe que tiene en la cabeza?” (Truffaut, 1959, min. 1:12.40, secuencia No. 52), sugiriendo en el padre la existencia de una impotencia por su parte frente al retorno de lo pulsional en el adolescente.

Dichos excesos también se presentan por parte de la autoridad institucional; en esa misma escena el comisario llama a un funcionario y le dice “¿Quiere usted hacer el depósito oficial de este chico? - en voz más baja- vagabundeo y robo” (Truffaut, 1959, min. 1:12.40, secuencia No. 52). O por ejemplo, cuando en el COM Antoine ingresa al comedor y mordisquea el pan, luego un funcionario pide a todos que muestre el pan y dirigiéndose al chico dice “conque ya has empezado. ¡Coge tu plato y tu pan y ven aquí! Ponlo ahí. ¿La derecha o la izquierda?- enseñándole ambas manos, se quita el reloj y golpea fuertemente a Antoine en la cara-“(Truffaut, 1959, min. 01:27:05, secuencia No. 63). Abusos mostrados en formas de sanciones y castigos por parte de la autoridad del centro de observación, donde el joven es nuevamente silenciado. Esto revela el lugar de la institución educativa como medio encargado de regular a todos aquellos que se salen de lo esperado, buscando que las renunciaciones pulsionales sean comunes a todos los miembros de una comunidad.

5.8 DIVERSOS MODOS DE SATISFACCIÓN PULSIONAL

Se puede condensar lo dicho hasta aquí, recordando como Freud, (1915b) da cuenta de la trasmudación de las pulsiones por un agente, externo; el sistema educativo y la cultura que demandan renunciar a la satisfacción pulsional. Destaca además que en el interior de la vida anímica se conserva otra porción pulsional que resulta inalterable. No obstante, la cultura como

agente externo, desconociendo esto último, somete al hombre a enormes sanciones y mortificaciones, que lo llevan forzosamente, por conveniencia, a una acción social aunque aún no haya alcanzado una mudanza pulsional egoísta en una altruista. En la película, es posible evidenciar desde diferentes perspectivas modos de satisfacción pulsional de las distintas figuras de autoridad y adolescentes.

Por un lado, se encuentra la compulsión externa representada por la educación y el medio, los cuales pretenden una reforma de las inclinaciones pulsionales y para ello utilizan la recompensa y el castigo; un modo de satisfacción pulsional del maestro se observa al someter a Antoine dejando en claro que actúa como representante de ley al castigarlo, así le dice: “¡Alto! Usted, no, jovenzuelo, el recreo no es un derecho, sino una recompensa” (Truffaut, 1959, min. 00:04:39, secuencia No. 2). En ocasiones la posición de la autoridad le permite hacer juicios sin fundamento evidenciando que estos juicios derivan de sus modos de satisfacción pulsional, pues carecen de todo argumento (Freud, 1930[1929]), esto puede observarse en la escena en la cual el maestro señala a un alumno como responsable de algo que el chico no hizo y que el maestro no pudo comprobar (Truffaut, 1959, min. 00:09:03, secuencia No. 6). La autoridad al servicio de la educación en este caso, cede ante las demandas pulsionales de su vida anímica y logra la satisfacción pulsional con la sujeción y puesta en calidad de objeto de manipulación, para doblegar a los estudiantes.

De igual forma, cuando el maestro escribía la poesía y la recitaba al mismo tiempo, los alumnos adoptan una actitud charlatana frente al contenido de la poesía, ya que era romántica y seductora y uno de ellos silba; comportamiento no tolerable en el maestro el cual no duda en reaccionar “¡Quién es el tonto que ha silbado!” (Truffaut, 1959, min. 00:09:07, secuencia No. 7).

Se evidencia por un lado, hiperpotencia de la autoridad con amenazas como única manera de establecer límites externos a las manifestaciones pulsionales de los adolescentes y por otro lado, una pulsión de agresión por parte del maestro, como un modo de descalificar a los muchachos en lugar de emplear formas más benignas, como diría Freud. Lo anterior es visible cuando se encuentran en clase de francés y el profesor hace referencia a la composición realizada la clase pasada “Si su tema figura aquí de primero, es porque hoy he decidido dar los resultados en un orden de mérito inverso. La búsqueda de lo absoluto, le ha conducido derecho al cero; amiguito. ¡Es usted un abominable plagiario! Va a llevar su composición al señor director, Colombel, vaya con él. ¡Y dígame que no quiero volver a verle en todo el trimestre!”.

Por otro lado, en la madre se manifiestan modos de satisfacción pulsional directa, erótica, indiferente y narcisista, por cuanto no considera a los miembros de su familia y las implicaciones de sus derivas pulsionales. Una escena que da cuenta de la relación de la madre con su pulsión es cuando su hijo la ve besándose con otro hombre (Truffaut, 1959, min. 00:23:02, secuencia No. 19) o cuando la madre lo baña, lo seca, lo cuida de un resfriado, lo mete en la cama marital y le habla cariñosa (Truffaut, 1959, min. 00:39:11, secuencia No. 32) con la intención de silenciarlo; modos de satisfacción pulsional de la madre que dejan por fuera a su hijo y a su esposo, al ponerse en evidencia la ropa descuidada de Antoine-pijama con agujeros-, así mismo los calcetines del padre con muchos agujeros (Truffaut, 1959, min. 0,0:19:44, secuencia No. 17).

De ahí que, al considerar la existencia del superyó, la amenaza de ser descubierto resulta incipiente frente a esta instancia a la que nada le es oculto y propende el castigo. La tesis de Freud, (1930[1929]) es que en principio la angustia, que luego será conciencia moral, genera la renuncia a las satisfacciones pulsionales, sin embargo, con cada renuncia aumenta la severidad e

intolerancia que dando lugar a la conciencia moral exigirá cada vez más renunciaciones. “La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional; de otro modo: la renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones” (p.124). En el momento en el que Antoine es entrevistado por la psicóloga y manifiesta que “mi madre tiene la manía de hurgar en los bolsillos y por la noche dejé mis pantalones encima de la cama, ella encontró el dinero. Al día siguiente yo ya no lo tenía y mamá me hizo confesar que se lo había robado a la abuela. Entonces, ella me confiscó el libro que la abuela me había dado, un día se lo pedí porque quería leerlo y me di cuenta que lo había vendido” (Truffaut, 1959, min. 01:28.43, secuencia No. 66). Se aprecia una madre que abusa de su función dejando ver su tendencia a utilizar los recursos económicos que no le pertenece en sus demandas personales, en una posición de modo de satisfacción narcisista. De manera inconsciente Antoine capta la satisfacción pulsional de su madre al sacar ventaja de lo ajeno o provecho del otro, conducta que posteriormente él repite.

Además, en los adolescentes, diferentes situaciones hacen pensar la repetición como una pulsión a la espera de una satisfacción puesta en un objeto ajeno, por ejemplo cuando los adolescentes se encuentran en el centro de observación hablando de los motivos por los cuales están allí y uno de ellos menciona, “¡Tuve un resbalón” y Antoine le cuenta “yo robe una máquina de escribir” ante lo cual el muchacho le pregunta argumentando, “¿una máquina de escribir? eso no es inteligente, no había duda de que te cazaban” (Truffaut, 1959, min. 01:24:24, secuencia No. 60). O cuando los adolescentes se encuentran planeando la forma de robar la máquina de escribir y qué hacer con ella después, a lo que Antoine advierte que no se puede vender porque están enumeradas. Por su parte René tiene claro lo que harán “¡No la vamos a vender, la vamos a empeñar! Mamá empeñó todas nuestras cosas” (Truffaut, 1959, min.

01:04:56, secuencia No. 44), lo cual sugiere un modo de satisfacción transmitido por su madre a la manera de los juegos de azar y consumo de licor.

Por su parte, Freud, (1930[1929]) advierte que la satisfacción de una pulsión, no domada por el yo, es más intensa que una pulsión refrenada; mecanismos como la sublimación que aumenta los niveles de ganancia de placer, desde las fuentes de un trabajo psíquico o intelectual, pero requieren condiciones especiales que las hacen de escaso alcance para todos; la fantasía permite retirarse del mundo exterior y dar cumplimiento a deseos de imposible realización a través de la ilusión; también, una medida delirante que destruye todo vínculo con la realidad, la cual puede ser individual o colectiva; además, la búsqueda de la satisfacción en el amar y ser amado, con la vulnerabilidad del individuo como punto débil y finalmente, la neurosis como otra forma de satisfacción sustitutiva.

Finalmente, se puede colegir de qué manera los excesos, transgresiones, mentiras, frustraciones, indiferencias, impotencias, acciones seductoras o manipuladoras, abusos y todas las formas de la inconsistencia manifestadas por las figuras de autoridad, se van transmitiendo por medio de los vínculos primordiales caracterizados por su singularidad pulsional y por su deseo inconsciente, los cuales van a contener expresiones verbales, gestuales y omisiones que serán interpretados, en este caso, por los infantes que al llegar a la adolescencia replicarán a su manera, y siguiendo unos modos de elección particulares, y al modo de un legado del cual el sujeto no es menos responsable por haber elegido inconscientemente, con el fin de ocupar ese lugar en el deseo que el otro les otorgó incluso antes de nacer.

5.9 LA ADOLESCENCIA: UNA ÉPOCA DE DESASIMIENTO

Hablar de un adolescente agresivo es hablar de aquel que infringe algún parámetro social, que como puesta en escena ocasiona ciertos comportamientos indeseados para la cultura, los cuales para muchos serían consecuencia de su condición de ser adolescente, un grado notable de manifestaciones aborrecibles propias de aquella etapa comprendida entre la infancia y la adultez.

En el caso de Antoine protagonista de la película permite elucidar algunos elementos que se ponen en juego en la etapa de la adolescencia, ya que esta no sólo refiere a un momento de maduración física sino también a un proceso determinante que dará paso a una reorganización y consolidación psíquica del sujeto.

Además, permitirá establecer la relación existente de dicho momento con expresiones que acometen y provocan al otro, no solo al considerar que son diversas las circunstancias que pueden precipitar a un acto que para algunos es percibido como agresivo, sino más bien al entramado pulsional que se pone de manifiesto en el adolescente, o como lo diría Freud, un empuje que representa algo íntimo en el sujeto, y que tiende a un logro, a un fin (1905[1981]).

El adolescente busca adquirir herramientas que le permitan insertarse como adulto en el mundo, busca un nuevo lugar, aquel que le conceda estar a favor de la cultura. En esta búsqueda de un deseo propio se gesta una confrontación con el otro, lo cual se puede contemplar en la perspectiva de lo que llama Freud desasimiento, una posición en la que el adolescente pone a prueba la ley, lo cual le permitirá obtener una separación de dichas figuras de autoridad.

5.10 RIVALIDAD CON LAS FIGURAS DE AUTORIDAD

La autoridad juega siempre una lógica que se mostrará predominante frente al adolescente, como en el caso de Antoine al mostrar su intención por salir al recreo luego de un castigo, el maestro deja en claro que actúa como representante de la ley al detenerlo y decirle: “El recreo no es un derecho, sino una recompensa.” (Truffaut, 1959, min. 00:04:39, secuencia No. 2), allí se evidencia cómo la compulsión externa representada por la educación y el medio pretende una reforma de las inclinaciones pulsionales y para ello utilizan la recompensa y el castigo. El adolescente captara que para tener ciertos derechos individuales deberá poner a prueba su confrontación con el otro, con el fin de deponer y sofocar en ocasiones los influjos pulsionales, los cuales serán necesarios para efectuar el desasimiento.

El desasimiento implica un trabajo psíquico, que involucra a las figuras vinculares, a los pares y a quienes representen una figura de autoridad, otra escena puede elucidar tal situación. Frente a la impotencia de recibir un castigo injusto Antoine se dispone a desahogar su frustración al escribir un poema en la pared “Aquí sufrió el pobre Antoine Doinel, castigo injusto de un profesor cruel” (Truffaut, 1959, min. 00:05:22, secuencia No. 4), tal situación se manifiesta como una manera de subrogar la ley, y sugiere un destino de pulsión al parecer la represión, como una muestra de sofocación pulsional frente a la autoridad y pretensión de aniquilación de lo impuesto. Adicional a esto, es probable que en el maestro se de un modo de satisfacción pulsional desde el sometimiento, una hiperpotencia por parte de este y al mismo tiempo un desconocimiento de la vida anímica pulsional.

El adolescente por lo general se encontrará en una posición activa que promoverá el desasimiento, para esto las figuras de autoridad no tendrán más respuesta que sentir la necesidad de dominio pues lo manifiesto en él será cuestión de desagrado, desconociendo que más allá preexiste una situación pulsional. La actitud que la figura de autoridad asuma con respecto a su propio empuje pulsional en la relación con el adolescente determinará el tipo de vínculo y la respuesta del adolescente ante dicha actitud.

La adolescencia se da como un momento de contradicción ante la presencia del otro que representa la ley. En una de las escenas Antoine manifiesta el deseo de rivalidad hacia su maestro al decir “Ese profesor me revuelve las tripas, antes que vaya al servicio militar, le partiré la cabeza” (Truffaut, 1959, min. 0,0:11:00, secuencia No. 9). El maestro sustituye al padre como representante de la autoridad, la adolescencia se da entonces como una época de la caída de los ideales de la autoridad, donde será necesario la confrontación con el otro, del que es preciso separarse, degradar la autoridad para lograr el desasimiento.

Para Freud, esos grandes ideales conferidos en la infancia como el respeto y la esperanza hacia el padre eran transferidos también hacia el maestro, en la adolescencia posteriormente comienzan a surgir inconformidades con dichas figuras, manifestaciones de malestar producto de la relación con el maestro surgen, se confronta como figura de autoridad tal cual se hace con el padre carnal (1905[1981]).

La función de las figuras de autoridad siempre dará cuenta de los excesos de los hijos, como la situación vivida por Antoine al ser sorprendido por su padre con una estilográfica que no le pertenecía, “Y esta estilográfica? en su defensa el protagonista responde “es un cambio que

hice” (Truffaut, 1959, min. 00:16:18, secuencia No. 14), se perciben características del desasimiento en tanto rodeos, mentiras y salidas del muchacho para lograr su individuación, encuentros y desencuentros con la ley.

La adolescencia se caracteriza por el intento de desprendimiento de las figuras parentales, los adolescentes tienen como deseo en algún momento de sus vidas hacer la suya propia lejos de toda figura vincular, lo mismo pasa en la vida de Antoine el cual para desvincularse de los ausentes, sus padres, tendrá que hacerles primero un llamado para que aparezcan, aunque sus apariciones lo dejen en el lugar de aquel que seguirán ignorando. Esto queda claro en la escena en la que el protagonista afirma “Quiero irme y vivir mi vida, les escribiré una carta explicándoles” (Truffaut, 1959, min. 00:30:52, secuencia No. 27) Antoine deja claro que emprenderá una búsqueda para ser hombre. Son muchas las formas simbólicas de desasimiento que puede emprender un adolescente a sus padres, para Antoine una de las maneras de hacerlo fue través de una carta.

Lo anterior no es muy diferenciado de la carta que envía Freud (1936) al escritor Romain Rolland, donde pone de manifiesto ese anhelo de desasimiento vivido por él, en un momento de su vida adolescente que no es diferente al adolescente actual “La añoranza de viajar también expresaba sin duda el deseo de escapar a esa situación oprimente (...) vale decir, tiene su raíz en el descontento con el hogar y la familia” (p.221).

El tránsito entre las prohibiciones y normas ocurre de manera diversa en cada muchacho, con esto se posibilita el desprendimiento del otro, en la escena donde Antoine roba la maquina en compañía de René se nota que la búsqueda de peligro es una forma de descarga pulsional que a

su vez permite soltarse de los modelos parentales. Los adolescentes se identifican entre ellos, a pesar de que Antoine sabe que no es una buena idea puesto que las máquinas están enumeradas a lo que René contesta “No la vamos a vender, la vamos a empeñar” (Truffaut, 1959, min. 01:04:56, secuencia No. 44), los chicos han cruzado la barrera como una manera de confrontar a la ley. El acto de robar la máquina de la oficina del papá, podría indicar en el caso específico de esta película, un llamado al padre, que ha fallado en su función de articular deseo y ley y que ha sido humillado y engañado por la madre. Asumen posiciones de adultos transgresores de la ley, cuestión que indudable recuerda las maneras de relación con el otro, con el mundo y consigo mismos que tienen sus modelos parentales. Los muchachos se sueltan de toda representación y tantean hacerse a propias formas.

Otra escena que ejemplifica algunos aspectos que asisten al desasimiento en este caso, es el evento adverso para Antoine como la decepción amorosa al ver a su madre con un amante, en cierta medida se antecede una ruptura que le permite soltarse del otro y la posibilidad de hacerse un lugar para sí mismo, y de construir su propio deseo. Se altera en este momento el vínculo con la madre, cuando al salir más allá “hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima por su padre y promoverán su desasimiento” (Freud, 1914[2008], p. 250). En la adolescencia se dan situaciones donde se reconoce que las figuras de autoridad no son tan perfectas, se aprende a criticarlas y se discierne de sus posiciones sociales.

5.11 LIGAZONES DE SENTIMIENTOS E IDENTIFICACIÓN RECÍPROCA DE LAS MASAS

En un intento de separación de la autoridad, de tener experiencias de límites y fronteras, a partir de proponer otras normas, que incluso vayan en contravía de la ley, a la cual de alguna manera ponen a prueba con su actos, los adolescentes de la película postulan una tesis; si los demás pares de su edad, toman el dinero de sus padres, entonces, todos pueden hacerlo, autorizándose a robar, “Pero si todos roban dinero a sus padres, “Sí, pero es muy difícil.” (Truffaut, 1959, min. 01:28:43, secuencia No. 9).

Lo anterior no opera solo como forma de contradicción ante el otro que representa la ley, sino también bajo lo que Freud denominaría ligazón social, atributo que se establece principalmente por identificación recíproca entre los participantes, es decir surge entre ellos cualidades como suerte de alienación, en donde se comparten intereses comunes (Freud, 1933[1932]).

En la adolescencia los chicos proponen una búsqueda de nuevas experiencias, otra escena nos permite rastrear la influencia de los modos de relación entre pares, Antoine y René toman la determinación de escaparse de clase, aventurándose a vivir riesgos y a explorar sin medir consecuencia alguna, todo esto a condición esencial de experiencia de límites y fronteras a fin de lograr la separación. (Truffaut, 1959, min. 00:20:02, secuencia No. 18).

Los padres suscitan la capacidad de elección en el hijo, atributo propio en dicha etapa por parte de las figuras vinculares. El adolescente decidirá si tomar o no tal indicación, si hacer propio el ideal paterno, hacer como suyas las elecciones de los padres. Todo esto prepara al

proceso de separación, importante en la etapa de adolescencia, sin embargo entran en juego las identificaciones con los pares donde por medio de ligazones de sentimientos prevalecen con más fuerza que las del lado de la familia. En la secuencia (Truffaut, 1959, min. 00:31:58, secuencia No.24) vemos como Antoine es persuadido por su amigo René para efectuar un fraude, una excusa falsa por inasistir a clases. Aunque no es plausible el hecho de inventar una excusa falsa, puede verse el acto creativo de los muchachos para inventarse maneras de evadir la ley que los penaliza y a la que con su ingenio retan poniéndola a prueba. En la adolescencia se puede observar la construcción de vínculos nuevos, fuertes lazos sociales con muchachos de la misma edad, pero también la poca certeza de duración de estos mismos.

5.12 COMUNIDAD Y CULTURA

Las tesis freudianas consideran que los vínculos establecidos en la infancia con los padres o las figuras significativas juegan un papel determinante y decisivo en la posterior elección del objeto sexual; al estar acompañados de sentimientos entre las partes se confirma la importancia de los vínculos en la construcción de la sociedad humana desde la identificación.

Teniendo en cuenta los diversos anhelos de desasimiento característicos en los adolescentes se anuda una condición clara y es que todas actúan bajo una exigencia cultural de la sociedad, se evidencia en los adolescentes René y Antoine un fuerte vínculo de amistad, se observa cómo identificados los chicos manifiestan su deseo de no estar en casa de los padres, Antoine manifiesta, “¡Si aunque sea fuese la marina! Me muero por ir al mar. Nunca lo he visto” (Truffaut, 1959, min. 00:47: 74, secuencia No. 38) René por su parte muestra su inconformidad e intención de irse de casa, Freud afirma que la cultura no se conforma con las identificaciones que

hasta un momento dado se hayan establecido, sino que intenta unir a los miembros de la comunidad también libidinalmente, promoviendo diferentes medios para establecer fuertes identificaciones, movilizand o en la máxima proporción una libido de meta inhibida con el fin de fortalecer los lazos comunitarios mediante vínculos de amistad. Por ello, desligarse de la familia resulta para el adolescente una tarea cuya solución cuenta con el apoyo de la sociedad, por ejemplo mediante ritos de la pubertad (Freud, (1930{1929})).

Una escena de la película que advierte que para hacer parte de la cultura se establece desde el nacimiento una renuncia a la satisfacción pulsional, es en la que Antoine frente a su frustración decide devolver la máquina que ha robado: “Lo que más me revienta es que tengo que volver al despacho para dejarla. Voy a encasquetarme un sombrero, y si el conserje me ve pasar creerá que ha sido un hombre el que ha entrado” (Truffaut, 1959, min. 01:10:07, secuencia No. 48) que ponemos en relación con la siguiente afirmación en la cual Freud (1915b) explica que “A lo largo de la vida individual se produce una transposición continua de compulsión externa a compulsión interna. Mediante unos aditamentos eróticos, las influencias culturales hacen que, en proporción cada vez mayor, las aspiraciones egoístas se muden en altruistas, sociales” (p.284).

5.13 TOD ¿D DE DESAFÍO O D DE DESASIMIENTO?

El Trastorno Oposicionista Desafiante o Trastorno Negativista Desafiante (en adelante TOD), es definido a grandes rasgos como “un patrón recurrente de conducta negativista, desafiante, desobediente y hostil dirigido a las figuras de autoridad” (Rigau, García y Artigas, 2006, p.83). Conductas reiterativas con una duración de por lo menos seis meses. Es sorprendente

la coincidencia entre esta delimitación conceptual que define dicha perturbación clínica TOD, que puede observarse en los manuales de criterios diagnósticos DSM-IV TR (APA, 2002), y DSM-V (APA, 2014), en contraste con algunos comportamientos esperados conforme a las características psíquicas inherentes a la adolescencia, desarrolladas desde los postulados freudianos.

Mientras por un lado, nos encontramos enfrente de una psicopatología que denuncia, clasificando, entre muchas otras, una manera de desorganización psíquica en un individuo, -precisada en el DSM-IV TR dentro del capítulo que reúne, *trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador* (APA, 2002) y en el DSM-V dentro del apartado denominado *trastornos disruptivos del control de los impulsos y de la conducta* (APA, 2014)-, por otro lado, estaríamos enfrente de un conjunto de aspectos, que si bien hemos descubierto no pueden universalizarse, sí agrupan ciertas peculiaridades que dan cuenta del carácter constitutivo de la adolescencia a la manera de una reorganización psíquica esencial, (Freud,1905[1981]).

Entonces, resumiendo, nos encontramos con un conjunto de manifestaciones comportamentales adolescentes que, desde una perspectiva teórica, son consideradas patológicas, desorganizaciones psíquicas y desde la otra son pensadas como normales, conforme a reorganizaciones psíquicas. Brecha epistemológica enorme, al parecer inconciliable y en especial con consecuencias clínicas importantes, riesgosa por sus efectos, cuando se trata de patologizar, estigmatizando con un rótulo que en adelante portará quien lo padece, y que de hacer adherencia al diagnóstico, podría utilizar a la manera de identificación des-responsabilizante.

En consecuencia, nos acompañaremos de la fenomenología, asistidos por el adolescente Antoine, protagonista de la película *Los cuatrocientos golpes*, para observar sus apuros psíquicos reestructurantes, sus vivencias relacionales significativas, las contingencias existenciales que lo circundan y que lo llevan al encierro en un -COM- centro de observaciones para menores delincuentes, durante 1959. Por consiguiente, fijar una postura que nos permita, a quienes realizamos esta investigación y a sus lectores, afianzar las coordenadas teóricas que regirán en adelante la mirada psicológica cuando nos encontremos con las diversas manifestaciones conductuales de la adolescencia, al comprender las fuertes implicaciones individuales y colectivas de la travesía adolescente antes de desembarcar en la adultez.

Para resolver entre “desafío” o “desasimiento”, recordemos que desde las tesis psicoanalíticas, el desasimiento es una condición necesaria que deben atravesar los adolescentes para hacerse adultos, todo un “desafío”, que requiere de la totalidad de sus fuerzas psíquicas, misión compleja, -puesto que en Freud (1930[1929]), existen múltiples formas de “técnicas de vida”, modos de conducta, que suceden por la confluencia de factores endógenos y exógenos los cuales se agrupan en “poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras” (p.75). Un “desafío” que compromete conquistar, entre otros, primero, la descarga de la segunda oleada pulsional, segundo, cambios somáticos de la pubertad que disponen los órganos sexuales a la reproducción, tercero, afrontar un cuerpo ajeno que da cuenta de lo real del sexo y exige elegir entre las posiciones masculina y femenina que la cultura ha pretendido reducir a modo activa y pasiva respectivamente, cuarto, la capacidad de otorgar significación sexual a experiencias lejanas y presentes, lo cual abre posibilidades a nuevos sentidos y discernimientos de lo recordado incluyendo con esto el establecimiento de traumas por la nueva comprensión de experiencias vividas (Freud, 1886[1899]), quinto, la elección de objeto,

como una manera singular de vínculo amoroso con sí mismo, con el otro y con el mundo, que es más un redescubrimiento porque consiste en el hallazgo de las huellas de las condiciones de amor que ha dejado el paso del otro primordial y que determinan las maneras de satisfacción pulsional (Freud 1905[1981]) y sexto, la consolidación del aparato psíquico con la instauración del superyó, conciencia moral con función de censurar y castigar no solo los actos sino además las intenciones dando lugar también a formas de sentimiento de culpa y arrepentimiento (Freud, 1930[1929]).

Desde las elucidaciones freudianas todo lo anterior se juega durante la adolescencia y mientras acontece irá acompañado de incertidumbre, vacilación, desencuentro, extrañeza, no pertenencia y desamparo que se manifiesta en el derrumbe de las convicciones parentales, creencias acerca de los mayores construidas desde la infancia, que los ubica a la manera de súper héroes, casi inmortales. Esos otros parentales, -hiper, súper, mega, plus-, idealizados, pasarán a ser simples mortales, con sus inconsistencias, al revelar sus modos más directos de satisfacción pulsional y darán paso al desasimiento, separación de los adolescentes que saldrán a explorar nuevas posibilidades, sin embargo, a la vez, requerirán de un lugar y de otro a quien regresar, mientras encuentran otras figuras con las cuales identificarse.

En este sentido, el DSM-IV-TR, también indica que los síntomas del trastorno son más evidentes en la relación con el adulto, en el ámbito familiar, escolar y social destacando conductas de terquedad persistente, negación y actitud desafiante al cumplimiento de la norma, provocación y resentimiento, entre otros, causando deterioros significativos. En el caso del DSM-V los criterios diagnósticos del TOD van a estar comprendidos entre estados de ánimo o emociones, tales como, la ira y el enfado y conductas como el desafío y la discusión. En la

primera pueden encontrarse el resentimiento y la rabia y en la segunda la discusión con la autoridad, el opositorista, “(...) A menudo desafía activamente o rechaza satisfacer la petición por parte de figuras de autoridad o normas” (p.462). Entonces se dá cuenta de que manera desde ambas posturas teóricas los comportamientos adolescentes se dirigen a transgredir y poner a prueba a la autoridad, actos más que palabras y confrontación.

También, según el DSM-IV TR, este trastorno es común en familias donde alguno de los padres padece un trastorno del estado de ánimo, trastorno disocial, trastorno por consumo de sustancias, trastorno antisocial de la personalidad, o déficit de atención con hiperactividad. Así como en familias donde existen conflictos conyugales graves o prácticas educativas duras, incoherentes o negligentes. Además, el DSM-V afirma que “los síntomas del trastorno a menudo forman parte de un patrón de interacciones problemáticas con otros” (p.463) y pueden haber derivado de vivencias familiares agresivas. No obstante, a renglón seguido afirma:

A menudo es imposible determinar si fue el comportamiento del niño el que llevó a los padres a comportarse de un modo más hostil hacia el hijo, si la hostilidad de los padres condujo a los problemas de comportamiento del hijo o si hubo una combinación de ambas cosas. El hecho de que el clínico pueda o no separar las relativas contribuciones de los potenciales factores causales no debería influir en si realiza o no el diagnóstico.
(p.463)

En consecuencia, estas categorías diagnósticas desconocen el devenir de la historia subjetiva, las vivencias singulares, las elecciones del sujeto, los acontecimientos a modo de

experiencias existenciales, puede decirse que son ahistóricas, suspendidas en un “aquí y ahora” dejan a un lado la causalidad y abren posibilidades a las casualidades.

Por su parte, los postulados freudianos elucidarán que las diversas valencias de estas manifestaciones comportamentales van a estar ligadas al modo de satisfacción pulsional, producto de la articulación de disposiciones pulsionales, de las contingencias, del vivenciar del caso singular y en especial, del lugar en el cual el recién nacido desamparado y necesitado de cuidados para su subsistencia, hubiese sido alojado, lógicas en las cuales se han configurado las relaciones significativas primigenias que dejan una huella que marca una específica y singular manera que impacta en adelante el ejercicio de la vida amorosa (Freud,1905[1981]).

De esta manera, para la primera teoría es viable realizar diagnósticos sin tener en cuenta al otro, al semejante, que hace parte integral de las experiencias subjetivas de aquel que cumple con los criterios para el trastorno, evalúa de manera individual sin considerar aspectos biopsicosociales. Mientras la segunda teoría considera las acciones de los adolescentes adheridas a los actos del otro, postulando un entramado relacional que deja profundas implicaciones sin ignorar que el sujeto hace elecciones de las cuales es responsable.

Ahora bien, reanudando, para el DSM-V resulta sabido que el diagnóstico TOD es más frecuente en las familias en que el cuidado de los niños se encuentra alterado por una sucesión de diferentes cuidadores, también donde se da un trato severo, inconstante o negligente en la crianza (APA, 2014).

Sin embargo, sostiene -lo que nos permite suponer que comprende el complejo entramado de las relaciones- que “El hecho de que el clínico pueda o no separar las relativas contribuciones de los potenciales factores causales no debería influir en si realiza o no el diagnóstico” (p.463). Es decir, aun reconociendo la gran implicación de los modos de relación vivencial con el otro en la aparición del TOD, no los pone en juego a la hora de hacer el diagnóstico, deja de lado las causas, la subjetividad, el historial experiencial con lo cual niega toda posibilidad de intervención, tratamiento y por lo tanto de intento de curación que se articule a las vivencias subjetivas en relación con el otro.

Quizá esta imprecisión es un intento de evadir el reconocimiento del lugar del otro y sus alcances en la vida del “etiquetado” con TOD porque entonces supondría imputar bajo la forma del diagnóstico, no solamente al adolescente señalado siempre por el otro, es decir, implicaría clasificar también, con desorganización psíquica TOD, una vez asociados los comportamientos perturbadores y disruptivos involucrados entre las partes, a los parientes cercanos, a los maestros y al legislador. Todos representantes de la autoridad, idealizada por la cultura, como puede ilustrarlo bellamente nuestro personaje adolescente Antoine durante 1959.

Además, a los parientes, maestros y legisladores, autoridades representantes de la ley, les resulta más fácil la posición pasiva que les confieren los manuales de criterios diagnósticos, puesto que les resulta cómodo, “aprehender” el nombre de un padecimiento, que culmina siendo el responsable, en lugar de interrogarse a sí mismos y a quien, supuesto, los padece, de las mutuas implicaciones, a su vez, de la función y el sentido de estos comportamientos en las dinámicas relacionales, intentando entender las coordenadas de cada existencia singular.

En consecuencia, patologizar se ha convertido en un ejercicio natural por parte no solamente de los profesionales de la salud mental sino también de la familia y de la escuela a partir de una especie de criterios de conductas de normalidad esperados, a la manera de un listado de comportamientos masificados como patrones de respuestas al llamado del otro. Todos los que estén por fuera de estos aparentes criterios de normalidad, son segregados con un tipo de envoltura. Embrollados, porque la envoltura diagnóstica no les da respuesta a cómo salir de allí, puesto que no pretende comprender cómo se llegó hasta allí. De este modo se quedan en la cifra pretendiendo que lo universal considerado válido para todos desde los manuales clasificatorios de enfermedad mental pueda disolver lo singular.

En oposición, Freud (1930[1929]) sostiene que la tendencia a clasificar de los seres humanos es un remedo de la naturaleza: “El orden es una suerte de compulsión de repetición que, una vez instituida, decide cuándo, dónde, y cómo algo debe ser hecho, ahorrando así vacilación y dudas en todos los casos idénticos” (p.92). Va en contravía a la natural disposición humana al descuido y a la inconstancia y por tanto sirve a favor de la cultura, comprendida como todo aquello que nos separa de la especie animal, resguarda de la naturaleza y ordena las relaciones entre los hombres. Además, Freud (1920) comprende el automatismo de repetición como una cualidad de la vida pulsional, que paradójicamente, aunque la vida anímica este regida por el principio del placer, la tendencia a la repetición procede de la más recóndita naturaleza pulsional y posee la capacidad incluso de hacer omisión al mismo principio del placer. Recordemos que el placer y el displacer están directamente relacionados con la cuantía de excitación de tal manera que el placer se ve reflejado en una disminución de la excitación y el displacer en su aumento. Adicional, el principio de realidad va a permitir posponer temporalmente la ganancia de placer, soportando el displacer a modo de un rodeo hacia el logro de la satisfacción, rodeos que luego

procuran satisfacciones que pueden ser sentidas por el yo como displacenteras al haber sido reprimidas, por ejemplo ante la angustia por las amenazas de la pérdida de amor que conllevan a la renuncia de satisfacción pulsional. Cuestión que de nuevo nos ubica en la lógica de las relaciones fundantes, en la disposición de la dotación pulsional y en los avatares de las vivencias propias de cada quien, es decir, del lado de la subjetividad.

Lo anterior podemos ilustrarlo con claridad en aquella escena, (Truffaut, 1959, min. 01:04:56, secuencia No. 44), en la cual los adolescentes Antoine y René se encuentran en un teatro observando con total tranquilidad y desparpajo, con sus piernas estiradas y sus manos cruzadas, la presentación de la obra de Caperucita y el lobo feroz en versión títeres, mientras planean su propia puesta en escena; apropiarse de la máquina de escribir. Podemos advertir que ya no son niños, son otras sus lógicas, poseen nuevos significantes y diversos sentidos, en palabras coloquiales “ya no comen cuento”, la reorganización psíquica propia de la adolescencia cargada de incertidumbres e inquietudes les permite ir más allá. Por el contrario, los demás niños asistentes de entre 4 y 9 años que se encuentran dentro del teatro viendo la presentación están conmocionados pues el lobo tomará a Caperucita por sorpresa, los pequeños reaccionan de diversas maneras, unos ríen, otros se cubren asustados los oídos y ojos, algunos gritan, se levantan, otros se observan pasmados y algunos quieren advertir a Caperucita de las acechanzas del lobo. A veces se miran unos a otros y conforme a ello reaccionan. Muchos niños, muchos modos, múltiples maneras de responder ante los estímulos provenientes del mundo exterior y al impacto en sus derivas pulsionales, para algunos amenazantes, para otros divertidas, pequeñas subjetividades puestas en acto imposibles de homogenizar.

Finalmente, para decidir entre *D desafío* o *D de desasimiento* nos valdremos de la magnífica escena (Truffaut, 1959, min. 00:41:00, secuencia No. 33) en la cual los adolescentes de la clase de educación física salen a trotar dirigidos por el maestro quien encabeza el grupo, poco a poco, acompañados o en solitario cada muchacho va desprendiéndose de la dirección del representante de la autoridad, algo de afuera lo atrae, lo conmina, de manera indiscriminada va rompiéndose la fila, se deshace en las diversas posibilidades que ofrecen las calles de París en 1959, callejones, recintos, juegos, zonas de comidas, kioskos de lecturas, entre muchos otros, quedando solo dos chicos con el maestro. Errantes, vacilantes e imprecisos los adolescentes se separan buscando con sus posiciones poner a prueba de diferentes formas a la autoridad para encontrar las afirmaciones que les permitan hacer parte del mundo adulto, de la cultura, ante lo cual diría Freud (1930[1929]) que con su devenir la cultura ha logrado que el hombre se transforme de tal manera que requiera ingresar a ella cual “lactante desvalido” (p.90), frase contundente porque indica que se requiere del acompañamiento de aquel que esté del lado de la cultura, pero también de la comprensión de todo aquello que se juega en la adolescencia y que implica el encuentro con las inconsistencias del otro que lleva una caída de los ideales, promoviendo un desasimiento, necesario para ir más allá de la dinámica familiar en pro de la cultura.

En consecuencia, el desasimiento de los adolescentes se encuentra a favor de la cultura, aunque lo desconozcan, porque al romper con los lazos familiares logran en parte el propósito de la cultura, la cual empuja a limitar la vida sexual y a crear unidades que concentren cada vez más grupos humanos lo cual genera un conflicto entre familia y comunidad, puesto que “El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida a “fraternidades” que alcanzan importancia cultural porque escapan a muchas limitaciones del amor genital; por

ejemplo, a su carácter exclusivo” (Freud, (1930[1929]), p.100). Ante lo cual la educación y demás instituciones podrían prepararse para recibirlos, de lejos, guiarlos, a la distancia, permitiendo que jueguen a dirigir el mundo, que luego recibirán, una idea que Freud afirmaba de esta manera: “La cultura tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores” (Freud, (1905[1981], p.205). A fin de encauzar de nuevo los límites a sus particulares derivas pulsionales, algunas mociones más domeñadas que otras, producto de sus experiencias con el otro, de las posiciones en que situados por el otro fijaron el lugar donde se recrean a sí mismos a modo de identidad, a manera de una red, trama y urdimbre, cruces que se trenzan haciendo un entramado que si nos fijamos bien inscriben algo que marca la lógica de las relaciones singulares con el otro.

5.14 DEL TD TRASTORNO DISOCIAL A SU INVERSO DT DERECHO A LA TERNURA

El trastorno disocial, -en adelante TD- se comprende como un conjunto reiterado de conductas violentas y agresivas en contra de las normas socialmente aceptadas y de los derechos básicos de otras personas. De acuerdo con la *American Psychiatric Association* (2002), DSM IV-TR “este patrón de comportamiento suele presentarse en diferentes contextos como el hogar, la escuela y la comunidad” (p.109). Trayendo consigo consecuencias graves a quien lo padece y a su entorno.

Se considera que el trastorno oposicionista o negativista desafiante, TOD es su antecesor al compartir sintomatología que conlleva a confrontaciones con personas adultas, generalmente figuras de autoridad. El DSM-V lo comprende como trastorno de la conducta. Y su diferencia con el TOD radica especialmente en que los comportamientos de TD son más graves e incluyen la

agresión directa a personas o animales, el daño a los bienes, hurto, engaño y transgresión a las normas.

Además para el DSM-V la clasificación de esta perturbación psíquica TD implica establecer si se observan manifestaciones que den cuenta de emociones sociales, de remordimiento o culpabilidad, afinidad, amabilidad con el otro, sentimientos planos e insensibilidad. (APA, 2014)

Esta categoría diagnóstica puede observarse a la luz de las elucidaciones psicoanalíticas con la misma lógica conceptual con la cual se comprendió anteriormente el TOD por lo tanto, no se desarrollará en este apartado, también, porque en la filmografía analizada los comportamientos de nuestro personaje adolescente no contienen este nivel de gravedad para considerar el TD como su sucesor.

No obstante, encontramos fundamental la coincidencia entre las nociones de remordimiento y culpabilidad del DSM-V y el arrepentimiento y el sentimiento de culpa de las tesis de Freud. Para el primero los rotulados con el TD no expresan preocupaciones por las acciones cometidas y sus consecuencias, además no muestran sentimientos de culpabilidad cuando realizan algo socialmente inaceptable. Para el segundo, el sentimiento de culpa proviene de varios frentes, la filogénesis, la constitución psíquica y el desarrollo de la historia individual. Además, sus orígenes provienen de la angustia frente al otro que lleva a la renuncia de las satisfacciones pulsionales para conservar su amor, más adelante proviene de la angustia sentida ante el superyó, que al tratarse de una instancia interna incluye el riesgo al castigo puesto que intención y acto no se le ocultan quedando en evidencia los deseos de satisfacción. En este

sentido Freud afirma que “(...) la severidad originaria propia del superyó no es –o no es tanto- la que se ha experimentado de parte de ese objeto o la que se le ha atribuido, sino que subroga la agresión propia contra él” (1930[1929], p.125). La rigidez y exigencia del superyó no corresponde a la recibida de la autoridad, sino a una agresión en respuesta a la autoridad externa, que se ha sofocado.

Del juego entre dos fuerzas vitales, la frustración pulsional y la experiencia de amor, que deposita en el interior la agresión y la lleva al superyó, resultan las diferentes intensidades de la conciencia moral, del sentimiento de culpa y el arrepentimiento. Y aunque no puede dejarse de lado la dotación pulsional, ni la influencia del entorno, se destaca nuevamente lo esencial del otro que libidiniza, erotiza logrando el equilibrio de las mociones pulsionales. En consecuencia, las relaciones vinculares significativas deberían ser una exigencia de la cultura por cuanto estructuran y determinan el ejercicio de los vínculos que se establecen consigo mismo y con el otro a lo largo de la existencia, porque gracias a ellas es posible que se lleven a cabo renuncias a modos de satisfacción primitivos, como la inclinación a agredir y a destruir, propia del TD, que se deponen a partir de la necesidad de amar, enseñada por la madre o su sustituto, alcanzando logros psíquicos y éticos. Por esto puede reclamarse como antídoto a este trastorno el derecho a la ternura.

6. CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como propósito dar respuesta al surgimiento de un deseo basado en comprender desde postulados psicoanalíticos, las condiciones que se presentan en los trastornos oposicionista desafiante y disocial como una mirada diferente para el abordaje y tratamiento de la problemática.

En función de mostrar el cumplimiento a los objetivos planteados se pretende resumir las respuestas de los logros alcanzados.

Como objetivos principales era necesario comprender las conductas de agresividad de algunos adolescentes de la época a partir de la noción psicoanalítica de la adolescencia, se concluye entonces que la agresividad es una expresión de la pulsión de muerte que tiene como objeto a un otro externo, la cual se presenta como un modo de preservación del individuo de su propia destrucción, un representante psíquico proveniente de una exigencia anímica y una necesidad de manifestación de la pulsión que tiene por meta la satisfacción de cierta necesidad originaria.

El logro del objetivo que respecta a la comprensión del concepto de adolescencia desde postulados freudianos permite reconocer dicha etapa como un momento determinante en la consolidación psíquica de un sujeto, un proceso de transformación generado por el advenimiento de la pubertad que trae consigo cambios físicos y modificaciones psicológicas, se ponen de manifiesto diferentes aspectos como el tema del desasimiento con la necesidad tajante de

separación de los padres para iniciar la búsqueda de un deseo propio, la presencia de la segunda oleada pulsional y la constitución sexual definitiva, el hallazgo de objeto y la confrontación con lo real del cuerpo y con el otro del discurso.

El análisis del tercer objetivo de la investigación, el cual pretendía relacionar las características psíquicas propias del adolescente con las expresiones de agresividad a partir de la película, *Los cuatrocientos golpes*, permitió esclarecer cómo ciertas manifestaciones comportamentales del protagonista se asocian a un proceso de reorganización psíquica genuino en la adolescencia que para muchos puede ser visto como un acto agresivo, sin embargo, aluden a intentos propios de la adolescencia por confrontar, primero, el encuentro con lo real del cuerpo, sexuado, que desarrollado se encuentra listo para la reproducción y, segundo, las inconsistencias del otro, que hasta el momento fue idealizado. Así también, el intento por separarse del otro que representa la autoridad, enseña sus modos de satisfacción pulsional, poniendo de manifiesto los excesos e inconsistencias. Las conductas del adolescente serán mediadas entonces por diferentes aspectos como el reencuentro con las marcas del otro en la elección de objeto, el desencuentro con los ideales parentales, la ambivalencia de sentimientos, la rivalidad con las figuras de autoridad y las ligazones de sentimientos establecidas con los pares.

Lograr determinar cuáles son las características que presentan los adolescentes diagnosticados con tales patologías y así analizar dicho fenómeno que actualmente desde la clínica conforma una de las dificultades y desafíos en el campo, es posible con el logro del cuarto objetivo, el cual buscaba analizar las categorías diagnósticas a la luz de la relación establecida en el objetivo inmediatamente anterior.

Como síntesis se puede afirmar que mientras por un lado, nos encontramos enfrente de una psicopatología que denuncia, clasificando, entre muchas otras, una manera de desorganización psíquica en un individuo, precisadas en los manuales diagnósticos, por otro lado, desde postulados freudianos, estaríamos frente a un conjunto de aspectos, que si bien hemos descubierto no pueden universalizarse, sí agrupan ciertas particularidades que dan cuenta del carácter constitutivo de la adolescencia a la manera de una reorganización psíquica fundamental. De este modo, los manuales de criterios consideran factible realizar diagnósticos sin tener en cuenta al otro, al semejante, que hace parte integral de las experiencias subjetivas de aquel que cumple con los criterios para ser etiquetado, evalúa de manera individual sin considerar aspectos vinculares. Para los fundamentos psicoanalíticos, las acciones de los adolescentes se suponen articuladas a los actos del otro, postulando un entramado relacional que deja profundas implicaciones y a las elecciones que el sujeto realiza y de las cuales es responsable.

A modo de consideraciones finales es pertinente formular algunos horizontes de investigación para esta exploración documental que conmueven a pensar este par de fenómenos del nominalismo de los manuales de criterios diagnósticos a la manera de trastornos mentales, desde otros teóricos del psicoanálisis como lo es Jacques Lacan y sus postulados acerca de la adolescencia y la agresividad, que permitan confirmar o contrastar las lógicas freudianas encontradas para ampliar el conocimiento y las diversas formas de intervención. También es factible analizar desde la mirada psicoanalítica otros fenómenos de nuestra época como es el trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad TDAH que recientemente ha sido incluido como un trastorno del desarrollo neurológico en el DSM-V, según APA (2014), lo cual conlleva serias implicaciones a quien lo padece y a su entorno. Por último, ampliar la perspectiva de intervención, que en estos casos no va más allá del diagnóstico y la medicalización, para

analizar en el uno a uno de la práctica psicoanalítica las singularidades de las nuevas formas de los malestares modernos en los adolescentes.

7. LIMITACIONES

Durante el desarrollo de esta monografía no se encontró ningún limitante significativo, en ocasiones el factor tiempo se presentó como un pequeño obstáculo para el logro de objetivos propuestos en fechas establecidas como entrega grupal.

Al ser una investigación documental no se encontró ningún impedimento epistemológico, por el contrario, se contó con fácil acceso a la información y disponibilidad de recursos literarios, se considera entonces que no queda ningún aspecto relevante fuera de cobertura para lo que compete al propósito de esta exploración.

8. RECOMENDACIONES

Para el lector se sugiere, en aras de resolver alguna duda o profundizar en determinado tema, recurrir a las fuentes teóricas directas ubicadas en las referencias bibliográficas, ya que para dicho análisis solo se tomaron ciertos apartados para elucidar algún elemento en particular que permitiera el desarrollo de la investigación.

Se recomienda al estudiante o profesional en psicología tener en cuenta los aspectos estudiados en la presente investigación en lo que respecta a la adolescencia desde una mirada psicoanalítica freudiana, como una herramienta que permita guiar el ejercicio clínico con dicha población.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (APA). (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR*. Barcelona: Masson

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (APA). (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5)*, 5 Ed. Madrid: Editorial Medica Panamericana, 2014.

Andrade, J., Barbosa, J., Lozada, C. (2012). *Factores de riesgo biopsicosocial que influyen en el desarrollo del trastorno disocial en adolescentes Colombianos*. Revista Internacional de psicología, 12(1), 1-25. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi_69_tqb3TAhUBZSYKHeIgBj4QFgghMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.revistapsicologia.org%2Findex.php%2Frevista%2Farticle%2Fdownload%2F67%2F64&usg=AFQjCNFvXB64N_oT7lhKzBBc5jvWMFnMzw&sig2=WUdN3Gu_SslOikoy0_NwyA

Bauman, Z. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica

Belloch, A., Sandin, B., y Ramos, F. (2008). *Manual de psicopatología*. España: Mac Graw Hill.

Brunnel, I., Navarrete, N., y Troncoso, D. (2012). *Trastorno opositorista desafiante : Una mirada crítica, desde un análisis crítico del discurso*”. Revista Psicotópicos Recuperado de <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiV2YqZtc3TAhWG6CYKHei7CEYQFggiMAA&url=https%3A%2F%2Frevistapsicotopicos.wordpress.com%2F2012%2F06%2F09%2Fel-trastorno-oposicionista-desafiante-una-mirada-critica-desde-un-analisis-critico-del-discurso%2F&usg=AFQjCNFtZS-qxzGRuaQzrzakCSVRXHU81A>

De la Peña, F. (2011) *Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento*. Revista de salud mental. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v45s1/15453.pdf>

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Flechner, S. (2003) *De agresividad y violencia en la adolescencia*. Revista Uruguay de psicoanálisis, 98, 163-183. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup98/rup98-flechner.pdf

Frances, A. (2014) *¿Somos todos enfermos mentales?* Manifiesto contra los abusos de la Psiquiatría. Barcelona, España. Editorial: Ariel.

Freud, S. (1905[2010]). *Las metamorfosis de la pubertad*. Tres ensayos sobre teoría sexual y otras obras, 7 (pp. 189-222). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1908[2010]). *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*, 9 (pp. 159-181).

Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1914[2008]). *Sobre La psicología del colegial. Tótem y tabú y otras obras*, 13 (pp.

244-250). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1915a[2010]). *Pulsiones y destinos de pulsión*, 14 (pp. 105-134). Buenos Aires:

Amorrortu editores.

Freud, S. (1915b[2010]). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, 14 (pp. 274-303). Buenos

Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1915c[2010]). *La represión*, 14 (pp. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1920[2008]). *Más allá del principio del placer*, 18 (pp. 1- 62). Buenos Aires:

Amorrortu editores.

Freud, S. (1930[1929]). *El malestar en la cultura. Obras completas*, 21 (pp. 57-140). Buenos

Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1933[1932]). *¿Por qué la guerra? ¿Por qué la guerra? Einstein y Freud. Obras*

completas, 22 (pp. 179-198). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1936). *Carta a Romain Rolland. (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)*

Obra completas, 22 (pp.209-221). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Gómez, L. (2010). *Un espacio para la investigación documental*. Revista vanguardia

psicológica.1 (2), 226-233. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815129.pdf>

Gutierrez, M. (2013). *Amor pulsión y deseo en el ciclo de Antoine Doinel, de la*

filmografía de François Truffaut. Universidad nacional de Colombia, Bogotá.

Hardwood, V. (2009). *El diagnóstico de los niños y adolescentes “problemáticos”*. Una

crítica a los discursos sobre los trastornos de la conducta. Madrid: Ediciones

Morata.

ICBF. (2006, Noviembre). *Ley N°1098. Código de infancia y adolescencia*. Diario Oficial No.

46.446. Recuperado de http://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm

Laurent, E. (2000). *El analista ciudadano. Psicoanálisis y salud mental*. Buenos Aires: Tres

Haches. 113-121. Recuperado de

<https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjCw8u3qr3TAhWK6yYKHTqPB0MQFggpMAA&url=https%3A%2F%2Fecaths1.s3.amazonaws.com%2Fpscomunitariamoron%2F1113333987.El%2520>

[analista%2520ciudadano%2520y%2520otro.pdf&usg=AFQjCNEJp-ghBOvrg90dFkS6Nh80X4oWHA&sig2=a3DdUfgfngdIPul5FaTVyA](http://www.sociadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf)

Ministerio de la Protección Social. (2006). *Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*.

Ley número 1090 de 2006. Recuperado de

<http://www.sociadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf>

Ministerio de la Protección Social. (2010). *Situación de salud mental del adolescente*.

Estudio nacional de salud mental Colombia. Bogotá: Vieco. Recuperado de

https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiHjralq73TAhVJKyYKHez_DqgQFggjMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.scp.com.co%2FArchivosSCP%2FPDF%2Fsaludmentaladolescentecolombia.pdf&usg=AFQjCNFBwh5aELKG_zhzV6fxookokrKDAA&sig2=zp10JnZPLmjMb-hVDTFfw

Morales, S., Félix, V., Rosas, M., López, F., y Nieto, J. (2015). *Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil*. *Avances en psicología latinoamericana*, 33(1), 57-76.

Organización Panamericana de la Salud. OPS (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: OMS. Recuperado de

https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjx_7HDrL3TAhXKTCYKHdUcCLcQFggnMAE&url=http%3A%2F%2Fapps.who.int%2Firis%2Fbitstream%2F10665%2F112670%2F1%2F92753158

[84_spa.pdf&usg=AFQjCNHlzR0y_fA9i62yGnPAbkrxlOjODw&sig2=g8TgWPgcgYIr_o8umKlhAg](#)

Organización Panamericana de la Salud. OPS. (2014). *Prevención del Suicidio*. Un imperativo global. Resumen ejecutivo. OMS. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwictNP_q73TAhXCQyYKHeeJDD4QFgghMAA&url=http%3A%2F%2Fapps.who.int%2Firis%2Fbitstream%2F10665%2F136083%2F1%2F9789275318508_spa.pdf&usg=AFQjCNFiO8dFWHNVSeDRjUd4CAu6O66GVA&sig2=Q8pmyNEAViIt3cGoZhhuQ

Ospina, A. (2014) *Negativismo, oposición y desafío: modos de invocar la ley o denunciar sus fallas*. (Tesis de especialista). Universidad de Antioquia, Medellín.

Pueyo, A. (2006). *Violencia Juvenil: realidad actual y factores psicológicos implicados*. Revista de enfermería [Internet]. Recuperado de http://www.ub.edu/geav/contenidos/vinculos/publicaciones/public1_6/publicac_pdf/5_Violencia%20juveni_rol_3l.pdf

Quiroga, S. Cryan, G. (2009). *Trastornos de personalidad en padres de adolescentes violentos con diagnóstico de trastorno negativista desafiante y trastorno disocial*. Facultad de psicología UBA. Secretaria de investigaciones. Anuario de investigaciones, 16, 85-94.

Quiroz, N. Villatoro, J. (2007), *La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial*. Salud Mental, 30(4), julio-agosto (pp. 45-54). Recuperado de

<http://www.uade.inpsiquiatria.edu.mx/.../2007/La%20familia%20y%20el%20maltrato%20c>

Rigau, R., García, N., y Artigas, P. (2006) *Tratamiento del trastorno de oposición desafiante*, trastornos del neurodesarrollo. Revista Neurol 42, 2, 83-88. Recuperado de https://www.fundacioncadah.org/j289eghfd7511986_uploads/20120611_kTJZeneckKWcr_uUktzkO_0.pdf

Rodríguez, A. (2012). *Trastornos del comportamiento*. Pediatría Integral, 16, 760-768. Recuperado de <http://www.pediatriaintegral.es/numeros-anteriores/publicacion-2012-12/trastornos-del-comportamiento/>

Ruiz, A. y Marcos, F. (2003, septiembre). *Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*. Revista de estudios de juventud. Recuperado de http://www.educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Juventud_y_Violencia/001AspectosPsicosociales_ViolenciaJuvenil.pdf#page=35

Truffaut, F. (1959). *Les quatre cents coups. (Los cuatrocientos golpes)* [Cinta cinematográfica]. Francia.: Les Films du Carrosse, Sédif Productions.

Unzueta C. (2010) *Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización*. Ayaju 8(2), 24-44. Recuperado de <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v8n2/v8n2a2.pdf>

Uribe, N. (2010). *Adolescencia y ritos de transición. Una articulación del psicoanálisis postfreudiano y lacaniano*. Poiésis, 10(20). Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/34>

Velásquez, J (2002). *El otro de la modernidad*. Revista Poiésis, 5(3) Recuperado de <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiUuYy6qb3TAhUC4SYKHeXsAWEQFgghMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.funlam.edu.co%2Frevistas%2Findex.php%2Fpoiesis%2Farticle%2Fview%2F743&usg=AFQjCNEQetUNJIhxdnBSuuStycLuFoAgBA&sig2=0rkf0KCNLwuAhBcrAhJMBw>